



# *María, ayuda a los necesitados*

# Índice

<b>Este número</b>	<b>3</b>
<b>María, ayuda a los necesitados</b>	
<b>Retiro</b>	<b>5</b>
<b>Más allá del desierto</b>	
<b>Formación</b>	<b>11</b>
<b>Profetas 3.0</b>	
<b>María</b>	<b>29</b>
<b>María en casa de Juan</b>	
<b>Comunicación</b>	<b>37</b>
<b>Gesto, símbolo, palabra. Una Iglesia que comunica el Evangelio</b>	
<b>Carisma salesiano</b>	<b>44</b>
<b>Una pastoral juvenil que se renueva desde la misión</b>	
<b>Pastoral Juvenil</b>	<b>57</b>
<b>La cristiandad en la hora de la enfermedad</b>	
<b>A la escucha</b>	<b>63</b>
<b>Necesitamos ser como niños</b>	
<b>La Solana</b>	<b>64</b>
<b>Comunidades que cuidan y se dejan cuidar</b>	
<b>Familia</b>	<b>68</b>
<b>Relación familia y medios de comunicación</b>	
<b>Lectio divina</b>	<b>78</b>
<b>El primer milagro de Jesús</b>	
<b>El Anaquel</b>	<b>85</b>
<b>Bienaventuranzas en tiempos de pandemia</b>	
<b>Hoy es 24</b>	<b>106</b>
<b>María, auxiliadora de la humanidad</b>	

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000 – Tercera época

Delegación Inspectorial de Formación

Dirección: Mateo González [[forum@salesianos.es](mailto:forum@salesianos.es)]

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Equipo asesor: Samuel Segura, Juan José Bartolomé, Cándido Orduna, Antonio Escudero, Jesús Rojano e Isidro Lozano.

Depósito Legal: LE 1436-2002 – ISSN: 1695-3681

# ► Este número

## *María, ayuda a los necesitados*

*Mateo González Alonso*

**L**a novena de María Auxiliadora de este año ha sido diferente. En este [forum.com](http://forum.com) del 24 de mayo con el que cerramos la publicación por este curso nos hacemos eco de la invocación que está escrita en la Basílica de María Auxiliadora de Turín como antífona mariana que recorre los capiteles de los pilares y las cornisas y que ha inspirado la novena mundial animada por el rector Mayor, Ángel Fernández Artime: *“Sancta Maria, succurre miseris, iuva pusillanimes, refove flebiles, ora pro populo, interveni pro clero, intercede pro devoto femineo sexu, sentiant omnes peccatores tuum iuvamen, quicumque tuum sanctum implorant auxilium”*. Es decir: “Santa María, Ayuda a los necesitados, haz fuertes a los pusilánimes, anima a los débiles, reza por el pueblo, intercede por el clero, intercede por las mujeres, que todos experimenten la ayuda sobre todo los pecadores y los que imploran tu santa ayuda”.

Una ayuda que se hace especialmente propicia en la situación que estamos viviendo en estas semanas de confinamiento y pandemia por el coronavirus. Ese es también el deseo que el papa Francisco le presenta a María en estos días al pedirle: “Tú, salvación del pueblo romano, sabes lo que necesitamos y estamos seguros de que proveerás para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba”. Esta situación se asoma también a nuestro [forum.com](http://forum.com) en secciones como el “**Retiro**” que conecta ya con la campaña pastoral del próximo curso, la “**Pastoral juvenil**” y el “**Anaquel**” con la publicación de las ‘Bienaventuranzas’ que proponen los obispos del país Vasco y Navarra para este tiempo de pandemia.

Más allá del coronavirus, es 24 de mayo de mayo y la presencia mariana de este número es destacada. La **“Lectio Divina”** nos propone el evangelio de la Bodas de Caná (Jn 2, 1-11) uno de los textos clásicos de la liturgia de la Auxiliadora. También ha llegado hasta el final la presencia fija de **“María”** con esta sección que inaugurábamos en septiembre y en la que se nos propone una contemplación sobre la presencia de María en casa de Juan. Otro guiño a la Virgen es la sección de cierre, Isidro Lozano en **“Hoy es 24”** reza a María, auxiliadora de la humanidad.

Seguimos, además con los contenidos habituales, en la sección **“A la escucha”** recogemos el último de los testimonio del encuentro de presidentes de las conferencias episcopales para reflexionar sobre los abusos. Completamos también los análisis de las relaciones de la **“Familia”** que ha ofrecido estos últimos meses José Luis Guzón. Tenemos también la sección dedicada a la **“Comunicación”** –hoy es la Ascensión, día en el que la Iglesia celebra la Jornada de las Comunicaciones Sociales–, la **“Formación”**, un reportaje interesante sobre los mayores en nuestra **“Solana”** y en **“Carisma salesiano”** completamos la publicación sobre la animación misionera en nuestros días.

“Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y hacer lo que nos diga Jesús, que ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y se ha cargado con nuestros dolores para llevarnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección”, implora el papa Francisco en la oración ante la pandemia que ha repetido tantas veces en los últimos días. En este 24 de mayo, contemplando a la Auxiliadora –la Virgen de los “tiempos difíciles” que decía Don Bosco–, nuestro **forum.com** puede ser un recurso más para formarnos e interiorizar todo lo que vamos viviendo.

Como es nuestro último del curso, os recordamos que podéis hacernos llegar todas vuestras sugerencias, comentarios y aportaciones a nuestro correo electrónico: [forum@salesianos.es](mailto:forum@salesianos.es). Todos son bienvenidos. Muchas gracias.

¡Buena lectura! ¡Feliz fiesta de María Auxiliadora en estos “tiempos difíciles”!

# Retiro

## ***Más allá del desierto Reflexiones al final de una pandemia***

***Juan José Bartolomé - Samuel Segura***

### **1.- Motivación**

En uno de esos vídeos que le llegan a uno al whatsapp en estas semanas del confinamiento, un personaje decía: "*el hombre que entra en una tormenta de arena en el desierto, si sobrevive, saldrá de la tormenta siendo un hombre distinto*".

En este curso que termina, ciertamente y de forma inesperada, hemos *entrado en una tormenta de arena inesperada* que ha puesto patas arriba toda nuestra vida, que nos ha descolocado, removido y dejado desarmados e indefensos. Un enemigo invisible nos ha paralizado, nos ha obligado a quedarnos quietos aguantando el chaparrón de lo que se nos venía encima, y esperando tiempos mejores en que amainara la tormenta. La pandemia por la que estamos pasando, y que ciertamente superaremos, aunque no todos por desgracia en nuestras filas de salesianos, va a tener unas consecuencias que deberíamos reflexionar y asumir... desde la fe y la presencia de Dios en nuestra vida.

El pueblo de Dios, el naciente pueblo de Israel, vivió también una experiencia de "confinamiento", de cuarentena, en el desierto, a solas consigo mismo y con Dios. A través de esa experiencia, en la soledad de un horizonte infinito de sol y arena, el pueblo pasó de una realidad a otra totalmente distinta: de la esclavitud y la servidumbre al faraón en un pueblo extranjero, a la libertad responsable hecha servicio en una tierra destinada a ser suya y por conquistar. Y realizó, personalmente y como comunidad, un camino junto con su Dios liberador, que fue ocasión de que saliera de él lo mejor que tenía, pero también lo peor.

Nosotros, en estos meses y aún ahora, estamos viviendo también una experiencia de "desierto", que ha supuesto la paralización de todo lo que teníamos entre manos. Hemos tenido que interrumpir nuestras actividades, nuestras prisas y rutinas. No había nada en el exterior ni en el horizonte de este confinamiento prolongado. Solo la *arena y el sol* de nuestra habitación, nuestra casa, nuestros hermanos de comunidad, el bombardeo de noticias a veces contradictorias. Todo nos pedía que nos concentráramos, nos cuidáramos de nosotros y de nuestros hermanos de comunidad que vivían la misma suerte. Y en Dios, que insistía a pesar de todo en ser nuestro compañero de camino, aunque no siempre lo reconocíamos.

El retiro de este mes final de curso es una invitación a la reflexión y a la oración desde lo que hemos vivido, desde lo que aún estamos viviendo: la experiencia de confinamiento provocada por la pandemia del Coronavirus. Y hacerlo personalmente, pero también en asamblea comunitaria, a partir de este *icono* bíblico del pueblo de Dios que peregrina por el desierto. Estamos invitados en este retiro a la reflexión y oración personal, pero también a poner en común nuestra experiencia a los hermanos de comunidad en un momento de asamblea, mientras esperamos *entrar* en esa tierra prometida que nos hacen llamar la *nueva normalidad*, en la que nos dicen que muchas cosas habrán cambiado. Y en la que también nosotros, los que sobrevivimos a *esta tormenta de arena*, habremos o deberemos haber cambiado.

## 2.- El desierto, experiencia de salvación

Desierto ('desertus', de *deserere*) no es sinónimo de soledad buscada, retiro anhelado; más bien, implica abandono obligado, desamparo impuesto, desgarró inesperado. En cuanto espacio, el desierto es tierra de nadie, porque nadie puede subsistir en él: no es lugar, pues, donde acudir para descansar, sino espacio del que salir para sobrevivir.

En el éxodo, paradigma de la salvación bíblica por antonomasia, el desierto es *etapa* transitoria, pero necesaria y central, *de la pedagogía divina*: Dios, que inició su salvación sacando unos esclavos de una tierra extraña con la promesa de darles libertad y suelo donde disfrutar de ella, impuso un largo y penoso rodeo por un desierto, tierra de nadie y para nadie, como camino de liberación progresivamente asumida e interiorizada. Que su crónica ocupe la mayor parte, y la central, del pentateuco (desde el Ex 19,1 a Núm 10,28) prueba su importancia dentro del proyecto divino: donde nadie vive, sólo Dios se impone como compañero; Israel aprende a caminar con su Dios libertador (Ex 13,21-22) hasta encontrarse con el Dios aliado (Ex 19-34).

Dios salva imponiendo éxodos. El desierto se impone como etapa intermedia, inesperada pero imprescindible, de la salvación de Dios. Fue lugar de prueba para la libertad recién adquirida, tiempo para adueñarse de una liberación concedida gratuitamente y oportunidad para acomodarse al nuevo Dios, amigo celoso y exclusivo amante. Sólo así unos cuantos libertos pasaron a ser un pueblo libre de sus necesidades, pero no de su Dios: fue al desierto donde entraron unos siervos, que lo eran de sus miedos y de sus recuerdos, y fue del desierto de donde salieron acompañados de su Dios y sus aliados.

Quien quiera, una y otra vez, pasar de la servidumbre a cualquier cosa al servicio exclusivo de Dios, del trabajo penoso al culto reparador, tendrá que *recorrer su propio desierto*. ¡Y quién puede negar que el Señor, mediante esta experiencia de desierto de la pandemia sufrida, nos está ofreciendo una nueva ocasión de ser un poco más de Él! Una experiencia inesperada, impuesta... y que está llamada a convertirse en experiencia salvadora, y no simplemente una mala experiencia a olvidar, como un mal trago del que no hemos aprendido nada.

### 3.- El desierto, momento de prueba y de gracia

Como en el modelo bíblico del camino por el desierto, *la experiencia de desierto* que estamos viviendo, está suponiendo a la vez un acontecimiento inesperado y sorprendente, y sobre todo una ocasión para sacar de nosotros lo peor y lo mejor en nuestra relación con Dios: la rebeldía o la angustia ante una situación de sufrimiento en la que parece que Dios nos ha abandonado, o la ocasión para aprender a descubrir a Dios caminando con nosotros de una manera nueva.

#### 3.1.- Una experiencia inesperada y sorprendente

Los israelitas salieron de Egipto casi a la fuerza, y porque se les había prometido tierra donde asentarse libres y en la que trabajar para sí y los suyos. Su sorpresa no pudo ser mayor, ni su desengaño, cuando descubrieron que la tierra concedida, lugar que heredar, era tierra habitada, lugar por conquistar. El retraso en entrar en dicha tierra, penalizado con la experiencia de vagar durante cuarenta años por el desierto, no fue algo querido por Dios, pero sí por Él impuesto. Dios aprovechó la obstinación del pueblo, desanimado ante el informe de los espías que habían estado en una tierra prometida llena de peligros (Núm 13,28-33), para darse un tiempo para educarlo. Dios no resistió la repugnancia del pueblo a entrar en Canaán; se tomó con más cuidado el proceso de liberación: no entrarán donde no quisieron entrar; entrarán los que Él quiera y cuando Él quiera. La dilación no fue capricho de Dios, sino su reacción pedagógica.

Es así como el pueblo, al mandato de Dios, volverá al desierto. Entrará en cuarentena, en confinamiento. A solas consigo mismo, y con su Dios. En su pecado tendrán el castigo: no entrarán en la tierra de la promesa, porque no quieren; pero tampoco volverán a Egipto, porque no quiere Dios que retornen a la esclavitud. Vagarán por el desierto, la tierra de ningún sitio, de ninguna parte, sin tener a ningún sitio fijo a donde ir. Es propio de Dios proponer metas e imponer caminos. Quienes no quisieron ver la tierra ya habitada no verán tierra habitable; la salvación se aplaza, no se anula. El pueblo iniciará así una experiencia de confinamiento para redescubrirse a sí mismo, y redescubrir a un Dios salvador caminando a su lado.

Durante este largo recorrido temporal, desplazándose hacia ningún sitio en medio del desierto, el pueblo vivirá de la memoria como salvaguarda de su destino. Mirará hacia atrás para poder vivir en adelante: su *memoria Dei* será el ejercicio de educación en la fe y apoyo para reinventar su fidelidad a Él. Es así como, en el desierto, entre decisiones acertadas y caminares errados, el pueblo alcanzará la mayoría de edad bajo la guía divina. Tuvo sentido extraviarse: el recuerdo de la acción de Dios durante la historia previa del pueblo ayudará a entender la situación presente, a encontrar claves para su interpretación dentro del plan salvador de Dios.

*La pandemia generalizada en nuestro país, en nuestras comunidades, ha sido una experiencia inesperada, que no pensábamos que nos podría suceder. De repente, invadió nuestras vidas y nos dejó indefensos, sin saber qué hacer, preguntándonos el porqué de todo. Nuestra queja, no obstante, no ha evitado ni solucionado el problema. Durante meses,*

*hemos vivido una experiencia de desierto muy dura: la muerte de muchos hermanos salesianos, el confinamiento en nuestras habitaciones, el cambio sustancial de nuestras rutinas de vida, la modificación de nuestras relaciones de comunidad... En este primer momento de reflexión compartida, ponemos en común cómo hemos vivido personalmente estos meses, qué circunstancias de salud, enfermedad o estado de ánimo nos ha tocado vivir y superar, qué sentimientos nos ha suscitado todo lo vivido.*

### **3.2.- Un tiempo de rebeldías**

El tiempo del desierto se enmarca entre dos intentos de amotinamiento del pueblo contra su Dios y está tejido de rebeldías. La resistencia que encontró el Libertador puso en constante peligro su plan salvífico. Porque era pura gracia, la libertad tuvo que ser impuesta.

En efecto, antes de salir de Egipto, sólo a regañadientes aceptó el pueblo dejar de ser esclavos. El relato de las ‘diez plagas’ esconde, tras una narración en apariencia ingenua, la crónica detallada de una formidable resistencia mantenida. El pueblo se queja a Moisés de sufrir una esclavitud más dura por insistir éste en sus pretensiones ante el Faraón de pedir la libertad. Pero también en la frontera de la tierra prometida, el pueblo se desanima ante lo que considera un *regalo envenenado* que les hace Dios: una tierra poblada de peligros, de fuertes enemigos, que tendrían que conseguir no gratis, sino pagando un duro precio por ella.

Por ello, el pueblo, por mandato divino, volverá al desierto para vivir un confinamiento de años. Y será sobre todo durante esta marcha por el desierto, cuando manifestará todavía una resistencia más sutil y profunda: aquella que nace y se hace consistente en el corazón mismo del hombre destinado a ser libre.

Israel jalona su marcha por el desierto con la rebeldía: la sed (Ex 15,24; 17,2-3; Núm. 20,2-5), el hambre (Ex 16, 2-3; Núm. 11,4-5; 21,4-5), el liderazgo de Moisés (Núm. 16,1-35) son los pretextos. El motivo es la renuncia a ser aquello que Dios le impone: dueño de su destino, libre de servidumbres. La sola preocupación por subsistir mientras camina lo lleva repetidas veces a obstinarse en comprender como maldición su liberación. La libertad concedida gratuitamente por Dios es vista como camino hacia la muerte (Ex 14,11; 16,3; 17,3; Núm. 14,3; 16,13; 20,4-5; 21,5). A la base late un juicio de valor, realmente subversivo: cuanto Dios ha obrado es la antítesis de la salvación; Dios no es Libertador.

En consecuencia, surgirá siempre, alimentada por cualquier duda, la tentación del retorno a Egipto, a la esclavitud familiar. La resistencia a dejarse salvar es el más grande reto al que debe enfrentarse el Dios de la libertad: no es ocasional, circunscrito a hechos esporádicos; ni ciego, pues no niega la existencia de una liberación. Se acepta a Dios y se le reconoce que tiene un plan; pero sigue siendo un Dios extraño, que se empeña en querer contra nuestros querer.

*La experiencia del confinamiento puede haber sacado de nosotros lo peor: nuestros miedos, desconfianzas, rebeldías; la nostalgia de lo que teníamos y no valorábamos, la*

*incertidumbre del futuro, la sospecha del que teníamos al lado, la inseguridad de no saber qué hacer... la soledad de permanecer en el cuarto, de la incomunicación con los demás. Compartimos con los hermanos de comunidad lo que puede haber sido nuestra particular “rebeldía”, nuestra sensación de abandono de Dios en la situación vivida.*

### 3.3. Un ‘caminar con Dios’ (Miq 6,8)

Sin embargo, el desierto, terreno de nadie, fue para el pueblo de Israel un lugar privilegiado del encuentro con Dios. Allí conocieron un Dios cuya existencia no sospechaban siquiera, allí se reconocieron acompañantes y aliados de ese Dios. Para cuantos llegaron a la meta, quienes *superaron la tormenta en el desierto*, el desierto mereció la pena.

Lugar de la amargura de Dios (Ex 17,25), tiempo para la querrela (Ex 17,1-17), el desierto sin embargo brinda a Dios y a su pueblo la oportunidad de caminar juntos. De hecho, la narración de la marcha a través del desierto se abre con la afirmación de la presencia divina en ella (Ex 13,20-22).

La columna, de nube o fuego (Ex 14,19-24; 19,1; 34,5; Núm. 14,14), presencializa la guía de un Dios que viaja a la cabeza de su pueblo. El Dios que introdujo a los suyos en un desierto, no los deja en él abandonados. De vez en cuando, interviene con directivas concretas e impone senderos (Ex 14,1-2; Dt 2,1-7; Núm. 20,14-21), pero por norma general, como nube, es oráculo sin palabras, que propone caminos sin obligar a recorrerlos y que los rotura primero al preceder la marcha. Al mismo tiempo, como nube inalcanzable que es, señala la trascendencia de ese Dios guía y compañero: no está a la altura de su pueblo y a su disposición. El motivo de la nube estiliza un dato teológico básico: Dios acompaña a su pueblo, roturándole los caminos en el desierto, como sombra benéfica de día y como luz y calor en las noches frías. Su presencia, con todo, no es aferrable; no se deja manipular su solidaridad. Israel se sabrá acompañado, pero tendrá que elegir constantemente: sin abdicar de su responsabilidad, podrá sentirse apoyado; se sabrá guiado, sin sentirse forzado.

Caminar a solas con Dios no fue empresa fácil; resulta molesta la compañía de un Dios al que no se le toca totalmente, que no se deja ver claramente. La compañía de su Libertador no le ahorró a Israel la fatiga ni los miedos, ni le liberó de extravíos y yerros. Pero le hizo caer en la cuenta de lo necesario que le era la compañía de su Dios: en el camino (Núm. 14,40-41) se sabrá sostenido como un hijo (Dt 1,31), acompañado durante cuarenta años, en los que no le faltó el alimento del maná y pudo saciarse de la carne de las codornices o del agua que manaba de la roca (Dt 2,7; 8,2). Israel pudo sentirse llevado por su Dios, cargado por Él desde el vientre materno (Is 46,3-4). Y no tardará en advertir que su Dios no sólo le precede (Dt 1,30.39), sino que quiere ser seguido (Dt 13,5). Para caminar con Él, hay que seguirle a Él solo (Dt 1,42; 5,32-33). La tentación de quien camina acompañado es la de liberarse de protecciones que recortan la libertad de movimiento: si Dios fuera más a su medida, Israel se sentiría mejor acompañado: un Dios, hechura de hombre, da comodidad y respiro, aunque no asegure la salvación (Ex 32).

El paso por el desierto no fue el camino más corto (Ex 13,17) hacia la Promesa, pero fue el único propuesto por Dios y por Él roturado previamente. Una vez recorrido, Israel experimentó que el Libertador le había sido Compañero, y el Compañero se le había convertido en Aliado. En el desierto Israel topó con el Dios que le había liberado, adoptándolo como protegido, y que acabaría por declarársele celoso amante (Ex 34,10-14), tras serle acompañante único (Ex 20,5; 34,7). El Dios que impone desiertos en los que acompaña, es un Dios de difícil convivencia: ama con pasión y violencia a quienes ha querido con predilección.

*La pandemia sufrida nos ha ofrecido la ocasión de sentir más de cerca la necesidad de tener a Dios a nuestro lado, aunque él haya querido estarlo de forma distinta a como hubiéramos deseado. A descubrir, en medio de este desierto plagado de aislamiento, noticias contradictorias, sucesos inesperados y preocupantes... la acción salvadora de un Dios compañero de camino. Compartimos ahora en qué momentos, circunstancias, personas, acontecimientos... hemos descubierto y sentido a Dios acompañándonos en el camino.*

#### **4.- “La vida después de la pandemia”**

Así se titula un libro que, ya en su versión digital, recoge las intervenciones del Papa Francisco durante estos meses. Intervenciones siempre llenas de esperanza y de responsabilidad, dirigidas a todo el mundo. Cargadas de lectura creyente de la situación y de humanidad.

Pronto llegaremos a esa *tierra prometida* del final de la pandemia, de las tareas ordinarias, de lo de siempre, de la normalidad... aunque nos dicen que no será ya igual, que no será tan fácil de conquistar esa normalidad de antes, si es que vuelve o si es que tiene que volver tal cual. No sabemos qué lecciones aprenderá nuestro mundo de lo vivido, en qué van a cambiar nuestra forma de relacionarnos, el cuidado del medio natural, la forma de hacer política social... tantas cosas que probablemente no dependen de nosotros.

*En este momento de nuestra reflexión y oración, estamos invitados a pensar localmente. Podemos preguntarnos personalmente: Tras atravesar y sobrevivir a esta tormenta de arena del confinamiento, y volver a la vida normal, ¿seré el mismo? ¿Recuperaré sin más mis estribillos, tareas, rutinas, glorias y miserias, como si no hubiera pasado nada? ¿Ha servido esta experiencia para encontrarme de forma especial con Dios, aunque fuera para quejarme ante Él por lo que pasaba... o para darle gracias? ¿Qué me va a quedar, qué me tiene que quedar de esta experiencia tan especial de revelación de Dios en mi vida? ¿Cuál es "lo nuevo que está brotando", que debe brotar en mí, en cada uno de mis hermanos de comunidad, en nuestra realidad inspectorial?*

# Formación

## *Profetas 3.0. Sanar personas, cuidar vínculos, tender puentes<sup>1</sup>*

**Agustín Domingo Moratalla<sup>2</sup>**

*“... Desde que los filósofos griegos y los profetas judíos preguntaron qué era la justicia, y no qué se derivaba de las costumbres de sus tiempos, nuestra tradición no ha vuelto a ser capaz, y no lo volverá a ser nunca, si debe mantenerse en su verdadero valor y no solamente en su fuerza material, de decir con buena conciencia: “esto es bueno porque es nuestra forma de hacer las cosas”; siempre ha dicho y no dejará de decir: “¿dónde está el Bien para que podamos servirlo?”... Nuestra tradición es la tradición que pone siempre en cuestión su propia validez, que a cada momento de su destino histórico ha tenido que decidir y continuará teniendo que decidir, qué debemos hacer para acercarnos a la verdad, a la justicia, a la sabiduría. Es la tradición que no queda satisfecha con la tradición.” (Eric Weil)*

### **I.- Introducción: contexto existencial, histórico y profético-cultural**

Agradezco a la Comisión de Apostolado Seglar esta oportunidad para participar en este congreso sobre el Laicado en la Iglesia Española. De manera especial a D. Javier Salinas por la confianza que ha depositado en mí para compartir mis reflexiones con el laicado activo y comprometido de nuestras diócesis. Entiendo la Iglesia como pueblo de Dios en marcha donde clérigos y laicos afrontamos responsabilidades compartidas, transversales, apasionantes y nuevas.

### **Contexto existencial**

Parto de mi propia experiencia como profesor, educador, padre de familia, esposo y laico con experiencia de gestión pública y política. Quiero aprovechar esta oportunidad para recordar que los laicos militantes y “confesadamente” católicos vivimos nuestra condición en contextos marcados por una secularización compleja y una soledad “algo”

<sup>1</sup> Ponencia para “Congreso de Laicos - Pueblo de Dios en salida” (febrero de 2020).

<sup>2</sup> Catedrático de Filosofía Moral y Política, Universidad de Valencia.

dramática. Muchos profesionales del mundo de la educación, la cultura y la función pública constatamos cierta soledad que adquiere un carácter dramático en cinco escenarios cotidianos en los que, aparentemente, parece imposible reconciliar nuestra presencia pública:

- a.- El drama de ser empresario y católico,
- b.- El drama de ser político y católico,
- c.- El drama de ser científico y católico,
- d.- El drama de ser intelectual y católico,
- e.- El drama de ser feliz y católico.

Me gustaría que estas reflexiones nos ayudaran a evitar el desánimo, la soledad y la resignación ante diagnósticos o lecturas catastrofistas. Nuestra responsabilidad eclesial nos debe impulsar a trabajar codo con codo, laicos y clérigos. Ante la nostalgia de un laicado conformista que espera consignas, quisiera proponer un laicado renovado e inconformista, dispuesto a ser sal, luz y fermento cultural. Un laicado consciente de su responsabilidad eclesial y de su propio liderazgo ético en una iglesia del siglo XXI. Todos, clérigos y laicos, estamos llamados a una “responsabilidad responsable”, es decir, una responsabilidad vinculada con el deseo radical de libertad sensata, una responsabilidad donde la obediencia se plantea como “conocimiento de causa”.

Desde este contexto reconozco que propuse otros tres títulos. Elijo el primero. Puedo hablar de la transición cultural que estamos viviendo y por ello una propuesta era: “De la evangelización analógica a la evangelización digital: el reto del cuidado y la personalización del mundo”. Quería dejar constancia del tiempo de transición cultural en el que vivimos y recordar la importancia de la ética del cuidado en un mundo con tendencia a la deshumanización progresiva y la despersonalización acelerada. Había una propuesta que titulé: “De la acción a la pasión católica: el compromiso de una interioridad apasionada”. Quería conceder relevancia al tema del compromiso sin poner el foco en la militancia social, profesional o política sino en la urdimbre antropológica que hace posible la acción. Por eso quería mantener la tensión antropológica entre la acción y la pasión. Buscaba mostrar la urgencia de reivindicar dimensiones olvidadas del activismo, el compromiso y la militancia como la intimidad, la vocación, la afectividad y la salud en todas las dimensiones de su campo semántico.

## **Contexto histórico**

En la vida de la Iglesia los laicos somos levadura, fermento y luz. En el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia se recuerda la importancia de la dimensión espiritual y el valor de actuar con prudencia (541ss). Sin esta última no se aplicarían correctamente los principios a las situaciones. Esta virtud capacita para trabajar con realismo y sentido de la responsabilidad. Es importante esta parte del Compendio (&549ss) porque incide en la importancia de la vida asociativa, se describe nuestra tarea como “servicio, signo

y expresión de la caridad” y se concreta en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana. El compendio se focaliza en tres ámbitos importantes: la cultura (&554-562), la economía (&563-564) y la política (&565-574), Nuestro trabajo en estos ámbitos tiene como finalidad construir una “civilización del amor”.

Cuando se había consolidado la democracia en España en el año 1986, y después del *Congreso Evangelización y hombre de hoy* (9-14/09/1985), la Conferencia Episcopal Española presentó un documento que sigue teniendo actualidad. Continuaba con ello las indicaciones del Vaticano II (GS, LG, AA). Su lectura recuerda que el proyecto de Dios sobre el hombre no sólo se juega en su corazón y los ámbitos reducidos de su vida personal, familiar o interpersonal. Reclama actuación en la vida social y pública, implicación en prácticas e instituciones porque a través de ellas se favorece o dificulta la paz, el crecimiento y la felicidad. Esta plausibilidad y legitimidad de la dimensión social y pública sigue siendo tan urgente como entonces.

## Contexto cultural y vocación profética

Se está produciendo un **cambio radical que supone la transformación tecno-digital** (IA, Big Data, IO). Un cambio que requiere con urgencia una renovada “ética del cuidado” para afrontar la fragilidad de ética democrática tentada por la indiferencia cultural, el dogmatismo y relativismo moral. Una ética del cuidado que no se limita a los espacios privados sino que ya es una ética pública renovada y transformada, una ética donde el imperativo del trabajo decente se ha convertido en una meta incuestionable. Necesitamos un cuidado justo que visibilice y encarne la promoción de una urgente responsabilidad solidaria global que promueva trabajos dignos y decentes. Una ética del cuidado que emerja desde un horizonte cultural aparentemente volátil, incierto, complejo y ambiguo (VUCA). La expresión “profetas 3.0” concede importancia a la dimensión profética como urgencia en el laicado actual y lo vinculo a la aceleración del mundo digital donde vamos acumulando versiones anteriores de tecnología. No estoy señalando la necesidad de trabajar para un concilio Vaticano III, como si estuvieran agotadas las propuestas del Vaticano II. Aunque no es descartable esta interpretación, quiero recuperar el compromiso laical en términos proféticos en la era digital. En la evaluación de nuestra “acción católica” podemos preguntarnos: “**¿dónde están los profetas?, ¿dónde está tu hermano?**” Concreto esta vocación profético-solidaria en tres retos culturalmente urgentes.

“Sanar personas”, porque estamos llamados al consuelo, a la escucha, a la curación, a la limitación del dolor, a la promoción de la salud integral. Frente a individuo, la noción de “persona” me permite reivindicar el valor de la dignidad vida humana en relación y como relación. No como mónada (Leibniz) o caña pensante (Pascal), sino como “realidad personal” (Zubiri) y “presencia comunicada” (C. Díaz).

“Cuidar vínculos”, porque el laicado comprometido y militante lleva una vida ajetreada, acelerada y muchas veces “descuidada”. Nos falta **atención, capacidad de escucha y vigilancia diligente para defender, fortalecer y generar vida sentida, como gracia**. Utilizo el término cuidado en toda la amplitud de su campo semántico como cura,

solicitud, sanación, vigilancia, etc. No estamos ante una simple actividad o acción humana sino ante un modo de ser y existir. Lo aplico al término vínculos porque el riesgo de la separación y la atomización son propios de una sociedad que mitifica la movilidad, la aceleración y el despegue (como des-apego). En sociedades atomizadas (Charles Taylor) y líquidas (Zygmunt Bauman) es importante prestar atención, cuidado y vigilancia a los vínculos o relaciones. Además de nutrirlos y fortalecerlos.

“Tender puentes”, relacionado directamente con los anteriores, tender es sinónimo de **“primerear” en la construcción**. Utilizando “primerear” como Francisco cuando se remite al riesgo, la iniciativa, el emprendimiento de procesos. En un contexto social, político y cultural que tiende al aislamiento, propongo la imagen del puente como continuidad en la tierra, como no separación absoluta, como vía de comunicación abierta, como voluntad de mediación permanente. No podemos instalarnos irreflexivamente ante el paradigma cultural de la comunicación. Necesitamos **integrar el conflicto y el disenso**. El respeto al otro y la promoción de una cultura de la responsabilidad no debe ser incompatible con una ética del reconocimiento y de la vinculación mutua. Recordemos a Buber (el Yo y Tú, pensados desde el “entre”) y Machado cuando nos recuerda la necesidad de buscar juntos la verdad.

Pido la voz y la palabra de un laicado adulto que tiene hoy una responsabilidad histórica en el fortalecimiento ético, político y cultural de nuestras frágiles democracias. Fernando García de Cortázar ha lanzado un reto importante a los católicos de hoy:

“Más que el ruido ante tanta letanía anticlerical, lo que desalienta es el silencio de los católicos, su terror a ser mirados como altaneros residuos del pasado tratando de proteger sus privilegios. El silencio en el lugar donde deberían estar nuestras palabras. Porque no hablamos, en absoluto, de confesionalidad del Estado, sino de saber si le corresponde a este impulsar la indiferencia cultural, el encogimiento de hombros ante el despojo creciente de una civilización, la insensata marginación de todo aquello que refuerza nuestra pertenencia a un universo de valores sobre los que se forjó España y se constituyó la idea y la realidad de Occidente... Hace dos mil años, lo que sucedió en la cruz dejó de ser el dolor inútil y la humillación espantosa de quienes nada tenían. Con esa cruz en la mano, con ese signo iluminando nuestros pueblos y ciudades, nuestras universidades y escuelas, nuestra mente y nuestro corazón, España y Occidente entero adquirieron una identidad liberadora, una confianza en que la bondad no era una determinación natural, sino una decisión inspirada por el espíritu.” (García de Cortázar, 2019:14)

## **II.- Interpretar los nuevos tiempos: ¿Opción benedictina u opción ignaciana?**

Dreher planteó un desafío importante cuando reclamaba “la opción benedictina”. Su propuesta suponía un **“repliegue” cultural** de los católicos ante la cultura contemporánea caracterizada por una crisis de verdad, la mitificación del deseo y la instalación en un “Deísmo Moralista Terapéutico”. Dreher comparte el diagnóstico de “modernidad líquida” de Bauman y pide tomar conciencia de la situación para

“defender” el legado cristiano, y poderlo transmitir con fidelidad a las futuras generaciones. Aunque el contexto social y cultural de las comunidades católicas norteamericanas exijan el planteamiento de una “opción benedictina”, nuestra situación socio-política europea tiene matices diferentes. Incluso el contexto socio-político español es diferente al europeo. La aconfesionalidad de la Constitución española no siempre se interpreta de manera adecuada. No es un debate cerrado y es bueno que conozcamos los presupuestos culturales que acompañan nuestras “opciones”.

Junto a la “opción benedictina” he planteado la necesidad de ofrecer también la “opción ignaciana” que afronta reflexivamente los retos de la modernidad. Considero importante no evitar el diálogo, establecer una relación reflexiva, lo que supone no aceptar acríticamente sus presupuestos y no replegarse a tiempos pre-modernos. De la misma forma que el Concilio Vaticano II realizó un diálogo reflexivo con la modernidad, así debemos situarnos ante un tiempo pos-moderno, tardo-moderno o simplemente un tiempo “nuevo”. La pasión por la verdad y el fortalecimiento cultural de nuestras democracias frágiles no es opcional ante esta novedad.

Traducido como *La edad secular*, el libro de Charles Taylor, “A secular Age” reclama una relación reflexiva con los procesos de modernización. La modernización puede ser entendida como “urbanización”, “secularización” y “racionalización” que ha llegado por un sistema de ciencia-técnica instando, exigiendo y decretando el “des-encantamiento” del mundo. También se plantea como “privatización” y separación de dimensiones existenciales de la vida: “privado/público”, “estado/religión”. Si a ello añadimos la “globalización” o los retos de la Inteligencia Artificial (IA), el diagnóstico se complica. Nuestro compromiso es inexcusable ante los riesgos de lo que Francisco ha llamado la globalización de la indiferencia. Nuestro compromiso no se concreta de espaldas a estos procesos donde se juega la ética democrática. Siguiendo el debate Habermas/Ratzinger es importante recordar la **legitimidad de los cristianos** en el fortalecimiento de la democracia:

“Los ciudadanos secularizados... no pueden negar por principio a los conceptos religiosos su potencial de verdad, ni pueden negar a los conciudadanos creyentes su derecho a realizar aportaciones en lenguaje religioso a la discusiones públicas. Es más, una cultura liberal política puede incluso esperar de los ciudadanos seculares que participen en los esfuerzos para traducir aportaciones importantes del lenguaje religioso a un lenguaje asequible para el público en general.” (Habermas, 2006:47)

Nuestro compromiso cívico no es una opción, sino una obligación. Lo es de facto, pero no puede ser instintivo o emotivo, tiene que ser reflexivo, maduro y esperanzador. Es importante promover una participación significativa que no puede ser sólo en términos de “minorías” o “militancias” sino en términos de ciudadanía activa, **una ciudadanía cultural e institucionalmente significativa en todos los ámbitos de la vida**. Muchos laicos católicos se sienten solos, como francotiradores y últimos mohicanos de una tradición que emocionalmente se repliega. Braceando en aguas de los espacios públicos o administrativos, muchos laicos sienten de cerca el abandono, la soledad y el desamparo eclesial. Tan importante como la mediación individual (sal) es la presencia institucional (salero). No necesitamos un laicado en repliegue, en retirada, a la

defensiva y emocionalmente frágil. Necesitamos un laicado con mentalidad de equipo, cívicamente significativo e institucionalmente preparado.

Cuando surge el desánimo y desaliento por voces seculares que reclaman una privatización o deslegitimación de las argumentaciones de los católicos, estamos desconectando y **privando a la sociedad de importantes reservas de sentido**. La “tolerancia” que nos profesan aquellos que minusvaloran nuestra presencia o la desprecian no puede plantearse en términos de especies biológicas como si fueran especies en vías de extinción, como si sólo valiéramos por nuestro patrimonio museístico o nuestro pasado. La presencia de los católicos contribuye decisivamente al fortalecimiento de los vínculos sociales y no sólo evita la resignación o derrotismo sino que las instituciones política secularizadas no se disocian del anclaje ético, cultural y teológico de sus **fuentes o raíces “pre-políticas”** (Domingo, 2011:152)

Vivimos una sociedad que debe afrontar las exigencias de una economía globalizada y grandes cambios demográficos. No queremos una cultura que relega a la esfera privada las convicciones religiosas. Las políticas que privatizan “excluyen el compromiso con la tradición religiosa de Europa, que es muy clara, a pesar de las diversas confesiones, amenazando así a la democracia misma, cuya fuerza depende de los valores que promueve” (Benedicto XVI, 30/3/2006). Cierta intransigencia secular que acompaña iniciativas beligerantemente laicistas es enemiga de la tolerancia democrática y de una sana visión secular del estado y la sociedad (laicidad positiva). Recordemos la necesidad de una “laicidad cooperativa” o de servicio que nos permite pasar de una laicidad de resentimiento y rechazo a una de reconocimiento mutuo y colaboración concorde” (González de Cardedal, p. 138)

La **distinción entre “presencia pública” y “presencia política” es importante**. Hablamos de actividad y presencia pública cuando nos referimos a los diferentes ámbitos de la vida asociativa, planteados en general como sociedad civil. Hablamos de actividad y presencia política cuando nos referimos a la presencia en partidos “políticos”, en organizaciones donde el poder, la controversia y la disputa por espacios de influencia administrativa es determinante. En la presencia política no cabe la ingenuidad o inocencia con respecto al estado de derecho, la administración de justicia o el ejercicio del poder. Tan importante como la “presencia pública” es la “presencia política”, tan legítima es la una como la otra. Las escuelas de ciudadanía, de las que habló Ángel Herrera siguen siendo una urgencia eclesial. No son únicamente escuelas para la participación ingenua en la sociedad civil sino escuelas para estimular la participación crítica en todas las dimensiones de la vida pública. También la inter-confesional e intra-eclesial.

No estamos ante una alternativa o disyunción entre lo público y lo político, sino ante una diferenciación y vinculación productiva. Nos sitúa en un ámbito “social y público” que, además de ser previo y anterior a “lo político”, le sirve de urdimbre para despertarlo, incentivarlo y alimentarlo, sin confundirse necesariamente con él. Integrando los presupuestos de la filosofía política moderna y liberal donde –además del lógico papel del estado- la sociedad civil desempeña un papel importante.

Ambos tipos de participación están sometidas a un “juicio negativo”. Ante la privatización de los compromisos, se nos invita a la “actividad pública”, para la que se requiere generosidad y desinterés. De ella se alimenta y legitima la “actividad política”. Al incentivar esta participación significativa se rompe una lanza a favor de la actividad pública en general y política en particular cuando se hace de ella una profesión (políticos, funcionarios, magistrados o representantes de entes o instituciones “públicas”). El texto que recoge esta reflexión es el siguiente:

“La vida teologal del cristiano tiene una dimensión social y **aun política** que nade de la fe...Esta dimensión afecta al ejercicio de las virtudes cristianas o, lo que es lo mismo, al dinamismo de la vida cristiana. Desde esta perspectiva adquiere toda su nobleza y dignidad social y **política** la caridad. Se trata del amor eficaz a las personas.....La caridad política no suple las deficiencias de la justicia, aunque en ocasiones sea necesario hacerlo. Ni mucho menos se trata de encubrir con una supuesta caridad las injusticias de un orden establecido y asentado en profundas raíces de dominación o explotación. Se trata más bien de un compromiso activo y operante, fruto del amor cristianos.....la entrega requiere generosidad y desinterés personal. Cuando falta este espíritu, la posesión del poder puede convertirse en un medio para buscar el propio provecho o la exaltación a costa del verdadero servicio a la comunidad que debe tener siempre la prioridad en cualquier **actuación pública**. Impera en nuestra sociedad un juicio negativo contra toda **actividad pública** y aún contra quienes a ella se dedican. Nosotros queremos subrayar aquí la nobleza y dignidad moral de compromiso social y **político**, y las grandes posibilidades que ofrece para crecer en la fe y en la caridad, en la esperanza y en la fortaleza, en el desprendimiento y en la generosidad: cuando el compromiso social **o político** es vivido con verdadero espíritu cristiano se convierte en una dura escuela de perfección y en un exigente ejercicio de las virtudes. La dedicación a la vida **política** debe ser reconocida como una de las más altas posibilidades morales y profesionales del hombre.” (CVP)

Precisamente a esta dignificación de la actividad política dedicó el Papa Francisco la Jornada Mundial de la Paz del pasado año 2019. Desde esta referencia también podemos reivindicar la ejemplaridad en el contexto de una ética pública y global, no podemos limitarnos a denunciar “vicios” sino a reclamar sus “virtudes”:

“Estos vicios, que socavan el ideal de una democracia auténtica, son la vergüenza de la vida pública y ponen en peligro la paz social: la corrupción —en sus múltiples formas de apropiación indebida de bienes públicos o de aprovechamiento de las personas—, la negación del derecho, el incumplimiento de las normas comunitarias, el enriquecimiento ilegal, la justificación del poder mediante la fuerza o con el pretexto arbitrario de la “razón de Estado”, la tendencia a perpetuarse en el poder, la xenofobia y el racismo, el rechazo al cuidado de la Tierra, la explotación ilimitada de los recursos naturales por un beneficio inmediato, el desprecio de los que se han visto obligados a ir al exilio.”

Ante estos vicios emerge la necesidad de una política más auténtica y ejemplar, generadora de confianza y capital social:

“Cada uno puede aportar su propia piedra para la construcción de la casa común. La

auténtica vida política, fundada en el derecho y en un diálogo leal entre los protagonistas, se renueva con la convicción de que cada mujer, cada hombre y cada generación encierran en sí mismos una promesa que puede liberar nuevas energías relacionales, intelectuales, culturales y espirituales. Una confianza de ese tipo nunca es fácil de realizar porque las relaciones humanas son complejas. En particular, vivimos en estos tiempos en un clima de desconfianza que echa sus raíces en el miedo al otro o al extraño, en la ansiedad de perder beneficios personales y, lamentablemente, se manifiesta también a nivel político, a través de actitudes de clausura o nacionalismos que ponen en cuestión la fraternidad que tanto necesita nuestro mundo globalizado. Hoy más que nunca, nuestras sociedades necesitan “artesanos de la paz” que puedan ser auténticos mensajeros y testigos de Dios Padre que quiere el bien y la felicidad de la familia humana.... No son aceptables los discursos políticos que tienden a culpabilizar a los migrantes de todos los males ya privar a los pobres de la esperanza.”

Para una iglesia “en salida” es importante articular la dimensión cívica (ciudadanía) con el resto de dimensiones de la vida del creyente. La caridad social y política requiere capacitación de las comunidades laicales para valorar adecuadamente la acción política. Cuando la política tiende a ser desprestigiada, es importante reclamar la virtud y la ejemplaridad, incentivar, acompañar y alimentar la **vocación política del laicado**. No sólo cuando hay expectativas de poder y se ostentan cargos públicos sino cuando se está en la oposición, son cesados los cargos públicos y son minusvalorados por la opinión pública o la propia clase política. La dimensión política es urgente y necesaria pero insuficiente para el compromiso del cristiano planteado en toda su integridad. Aunque para muchos de nosotros sea una parte importante de nuestra vida, tenemos que reconocer que no lo es todo o no debe ser todo en el conjunto de nuestra existencia. Por mucha importancia que tenga la política en nuestra vida, tenemos que reconocerla como “parte” y no como “todo” en la organización de nuestro proyecto de vida.

Cuando nos planteamos la unidad de acción de los cristianos en la vida política **no sería justo buscar la “uniformidad”, ni la homogeneidad en esa “presencia política”**. Ante todo buscamos evitar la soledad, el abandono o desamparo de la comunidad eclesial. La incentivación y fortalecimiento de la vocación política de los laicos no puede ser para que se anulen las legítimas diferencias de los partidos sino para que se encuentren raíces ética y se camine hacia el bien común. Es importante reconocer el valor constitutivo del diálogo para articular la pluralidad social en pluralismo político. Este reconocimiento del pluralismo político no puede suponer una indiferencia ante los problemas morales, una resignación ante los conflictos de valores y menos aún una aceptación de cualquier iniciativa o propuesta política. Hay principios innegociables, como reconocía Benedicto XVI el 30 de marzo de 2006:

“Lo que pretende la Iglesia en sus intervenciones en el ámbito público es la defensa y promoción de la dignidad de la persona, por eso presta conscientemente una relación particular a principios que no son negociables. Entre estos, hoy pueden destacarse los siguientes: (a) - protección de la vida, desde el momento de la concepción hasta la muerte natural, (b) - reconocimiento y promoción de la estructura natural de la familia... (c) - protección del derecho de los padres a educar a sus hijos.... Estos principios no son verdades de fe, aunque reciban de la fe una nueva luz y confirmación. Están inscritos en la misma naturaleza humana y son comunes a toda la humanidad. La

acción de la iglesia en su promoción no es de carácter confesional, sino que se dirige a las personas, prescindiendo de su afiliación religiosa... su negación es una grave herida causada a la justicia misma.”

Recordemos que la relación entre razón natural y convicciones religiosas requiere formación, capacidad de análisis y práctica de las virtudes para hacer operativo un discernimiento que técnicamente hoy podemos realizar en términos de “mínimos” y “máximos”. En contextos de ciudadanía democrática nuestra presencia pública y política puede ser enriquecedora. El dinamismo y la vitalidad de los valores democráticos no pueden ser pensados sin la presencia responsablemente solidaria de las diferentes confesiones religiosas. La libertad religiosa tiene una dimensión pública y política sin la cual sería difícil articular en el siglo XXI una ciudadanía democrática avanzada. Las convicciones que alientan, animan y orientan nuestras presencias (pública y política) no son irracionales o arbitrarias por el hecho de ser “religiosas”, proporcionan sentido a la racionalidad de nuestras vidas. No sólo participan de la racionalidad de nuestros argumentos públicos o razones sino que hacen “razonables” nuestras decisiones, contribuyen a que nuestras virtudes visibilicen la búsqueda de la autenticidad que buscamos en la unidad de nuestra vida moral. La formación en estas cuestiones sigue siendo una tarea urgente para conseguir un horizonte de responsabilidad solidaria presidido por el discernimiento entre “mínimos” de justicia exigibles para el bien común y “máximos” de felicidad opcionales legítimos en sociedades abiertas.

### III.- Profetas en la era digital: afrontar la globalización de la indiferencia

Los profetas siempre proporcionan ánimo, ilusión y esperanza a los pueblos. Lo hacen desde el realismo. Por eso necesitamos realismo esperanzado, no un simple optimismo ingenuo. A diferencia de otros perfiles públicos instalados en la gestión del presente, los profetas nos dirigen hacia el futuro y contribuyen a mantener la esperanza. Sería bueno recordar ese liderazgo de la esperanza en la organización de las virtudes para saber discernir en el imaginario político las diferentes ideologías y utopías que nos ofrece el nuevo sistema tecno-científico presidido por dos categorías: globalización y digitalización. Un sistema donde a veces confundimos la esperanza cristiana con el optimismo de los avances científico-técnicos y el progresismo de las propuestas socio-políticas. Un sistema seductor que utiliza el trampolín de la investigación científico técnica para fecundar un imaginario cultural de optimismo desmemoriado, ingenua mejora ilimitada y ensoñación poshumanista.

Nuestras iniciativas de participación no pueden fraguarse, transmitirse y analizarse dándole la espalda a los procesos de biomejora y tecnodigitalización. Para ello tenemos que distinguir claramente entre “conexión” y “comunicación”. Tanto **nuestros compromisos como nuestros testimonios están mediados por esta dialéctica entre conexión y comunicación**. No puede plantearse en términos alternativos o de simplificación. La conexión es una condición necesaria para la comunicación, pero no es una condición suficiente. Urge repensar las teorías y prácticas de la comunicación.

Aunque los ciudadanos estemos más conectados, detectamos un déficit de comunicación en las relaciones sociales. Mientras que la conexión remite a las condiciones técnicas e infraestructura necesaria de los procesos, la comunicación remite al encuentro (y la necesidad de promover una cultura del “encuentro”) entre personas que no sólo son “socios” en la sociedad de la información sino que son “prójimos” en la gestión del sentido de la vida (o su ausencia) en sus prácticas cotidianas (existenciales, sociales, políticas, culturales). La “era de la información” tiene que ser repensada desde una “filosofía de la comunicación” donde la responsabilidad por otro nos lleva a plantear la ética como “filosofía primera”. ¿Dónde está tu hermano?, ¿cómo has dejado a tu hermano?

Además de una formación adecuada para el uso de las redes y los recursos que las TIC nos ofrecen, es importante conocer el funcionamiento y retos de la IA en todos los campos de la nueva evangelización. Además del campo educativo o comunicativo en general, se están planteando retos importantes para la presencia pública: protección de datos, gestión de imágenes, privacidad, intimidad, postverdad, etc. No podemos estar ajenos a estos desafíos. La Iglesia es una fuente importante de datos y por eso en algún momento debemos preguntarnos por la estrategia que aplicamos en nuestra gestión, además el patrimonio eclesial también puede digitalizarse para hacerse más accesible y universal.

De la misma forma que hay desafíos nuevos que proceden del campo de la ecología como la sostenibilidad, el cambio climático, la protección de la naturaleza o la huella ecológica, también hay desafíos nuevos relacionados con los nuevos entornos culturales como la brecha digital, la instrumentalización de los datos y la indiferencia ante la mercantilización/instrumentalización de la posverdad. Sin la promoción de una cultura de la confianza no será posible promover expectativas de esperanza. Por eso me gustaría recordar cinco tareas;

a.- Ante la ingenuidad de nuestra cultura de la participación, la capacitación del laicado en la **dialéctica conexión-comunicación**, sobre todo ante la fragilidad del sentido, la vulnerabilidad de las ofertas culturales y la debilidad de los vínculos comunitarios.

b.- La clarificación de nuestras actitudes en torno a dos figuras claves de la cultura digital contemporánea: **turistas y peregrinos**. El “turista” se mueve por una lógica cultural acumulativa y cuantitativa; el “peregrino” se mueve por una lógica cultural experiencial y cualitativa.

c.- La resignificación cultural de términos como “público”, “masas” y “enjambres”. Nuestro compromiso por la verdad no puede estar orientado a la vulgarización, a la masificación, a la atomización o la individualización de las prácticas comunicativas. Para evitar un compromiso de masas (despersonalizador o extimista) no podemos caer en un compromiso de enjambres (atomizador o interiorista).

d.- La **pasión intempestiva por la verdad** en sociedades que bajo la apariencia de conexión emocional se desentienden de la veracidad en información. La verdad sigue siendo una gran responsabilidad histórica porque en ella nos jugamos la posibilidad de convivir (no sólo sobrevivir o coexistir) en sociedades abiertas. No somos únicamente

un manajo de datos sino personas con un fuero interno (conciencia, fuente de actos, manantial de sentido que puede brotar de una vida interior no siempre bien cuidada).

e.- Promover la **profesionalización de los servicios sociales** para desarrollar una sociedad de los cuidados. Ante la mercantilización o la estatalización, la organizar estable o profesional de los servicios sociales es una tarea básica para promover, con estrategias de trabajo decente, la institucionalización responsable de la solidaridad.

Desde el Vaticano II hasta el Papa Francisco hay aportaciones de la DSI que van en esta dirección. Aquí se sitúan las tareas realizadas para promover valores como la confianza, la transparencia y la búsqueda de la verdad para proteger bienes de las personas como la intimidad, la privacidad y la libertad de conciencia. Incluso lo que Naciones Unidas ha llamado Objetivos para el desarrollo sostenible (ODS). El 27 de septiembre de 2019 el Papa Francisco se dirigía a los participantes en el Seminario sobre el bien común en la era digital con estas palabras:

“Os agradezco que queráis encontraros entre vosotros en un diálogo inclusivo y fecundo, que ayuda a todos a aprender unos de otros y no permita a ninguno encerrarse en sistemas pre-confeccionados...El principal objetivo os habéis fijado es ambicioso: alcanzar criterios y parámetros éticos básicos, capaces dar orientaciones sobre las respuestas a los problemas éticos que plantea el uso generalizado de las tecnologías. Soy consciente de que para vosotros, que representáis tanto la globalización como la especialización del conocimiento, debe ser arduo definir algunos principios esenciales en un lenguaje que sea aceptable y compartido por todos. Sin embargo, no os habéis desanimado en el intento de alcanzar este objetivo, enmarcando el valor ético de las transformaciones en curso también en el contexto de los principios establecidos por los Objetivos de Desarrollo Sostenible definidos por las Naciones Unidas; de hecho, las áreas clave que habéis explorado ciertamente tienen repercusiones inmediatas y concretas en la vida de millones de personas.... Es común la convicción de que la humanidad se enfrenta a desafíos sin precedentes y completamente nuevos. Los nuevos problemas requieren nuevas soluciones: el respeto de los principios y de la tradición, de hecho, debe vivirse siempre con una forma de fidelidad creativa y no de imitaciones rígidas o de reduccionismo obsoleto. Por lo tanto, creo que es digno de elogio que no hayáis tenido miedo de declinar, a veces también de forma precisa, los principios morales tanto teóricos como prácticos, y que los desafíos éticos examinados se hayan enfrentado precisamente en el contexto del concepto de “bien común”. El bien común es un bien al que aspiran todas las personas, y no existe un sistema ético digno de ese nombre que no contemple ese bien como uno de sus puntos de referencia esenciales”.

#### **IV.- Sanar personas: generar vida en abundancia**

La Exhortación *Amoris Laetitia* incide en la importancia de la sanación en la vida cotidiana de los cristianos: sanar el orgullo y cultivar la humildad, sanar las heridas de los abandonados, instaurar una cultura del encuentro y luchar por la justicia, sanar las propias heridas, sanar como pedir con insistencia la gracia de perdonar, sanar para favorecer la superación del conflicto.

Tenemos por delante una importante tarea de “personalización”. Entiendo por tal un proceso que evite la mecanización, la masificación, la atomización y la fragmentación individualizante de la acción social. La funcionalización de la vida moderna ha generado procesos donde las personas se confunden con sus roles, usuarios, consumidores, ciudadanos, pacientes, electores, etc... En estos contextos la identidad personal se reduce a la función y se olvida una perspectiva integral de la vida personal, es decir, dejamos de pensar a la persona como presencia comunicada y la pensamos en términos sistémicos. De esta forma, nosotros mismos nos olvidamos de la vida personal como don, proyecto y tarea. Corremos el peligro de culpabilizarnos por nuestra dependencia, vulnerabilidad y fragilidad existencial. Con ello, emergen patologías existenciales que no sólo exigen intervención psicológica, psiquiátrica o médica sino intervención espiritual. Esta convivencia con el sin-sentido, el dolor, el sufrimiento y las enfermedades es más habitual de lo que nos imaginamos y no puede pasarse por alto.

Sanación en todas y cada una de las fases del **ciclo vital** para incentivar procesos de generatividad narrativa. La funcionalización de los sistemas sociales tiende a segmentar los problemas y las identidades, como si los menores, los adolescentes y los ancianos exigieran estrategias de sanación diferenciadas. La actualidad de los programas intergeneracionales en la acción social ha puesto de manifiesto la necesidad de promover iniciativas que afecten a todo el ciclo vital, que no se reduzcan al ciclo vital de una única etapa de la vida. Estos programas se orientan en términos de aprendizaje compartido y crecimiento mutuo, por ello las crisis de transición se plantean como oportunidades para la maduración y el crecimiento interpersonal. Un crecimiento que requiere un relato, una historia de vida compartida, un proyecto de vida, valores y virtudes compartidas.

Sanación de los más próximos con especial atención al abandono, las **crisis de sentido y la soledad**. La preocupación por los demás, la promoción de la justicia y la lógica del compromiso socio-político a veces se han planteado en términos estrictamente administrativos; es decir, buscábamos la protección y el reconocimiento de unos derechos determinados a través de las administraciones públicas y los correspondientes servicios sociales. Incluso a veces la institucionalización de la acción socio-caritativa de nuestras comunidades se ha caracterizado por la aplicación de una lógica sistémica y funcional. La dimensión caritativa y social de la Iglesia no está para sustituir, completar o competir con los programas de servicios sociales que se trocean, fragmentan y pulverizan las diferentes administraciones públicas. Esta dimensión caritativa tiene una función dinamizadora y activadora de una sociedad civil activa y comprometida. En este tema, está pendiente una importante reflexión sobre las complejas relaciones entre las entidades administrativamente estatales, mercantiles y eclesiales.

Sanación como **proyecto cultural** de esperanza, salvación y sentido. Además de las dimensiones existenciales o interpersonales, la sanación de personas tiene una dimensión histórica y cultural que a veces se nos olvida. Hemos depositado en empresas, partidos, sindicatos, administraciones y organizaciones cívicas una esperanza que ellos mismos no nos pueden proporcionar. Hay una dimensión de totalización y sentido que no siempre emerge en la lógica sistémica de la acción social. La introducción de la realidad histórica en su conjunto y el papel salvífico (sanador) del cristianismo apenas

si forman parte del capital simbólico de nuestras comunidades. Al incidir en la acción, la intervención y la modulación de la historia se nos olvidan dimensiones relacionadas con la escucha atenta, la contemplación, el agradecimiento y la admiración.

Disponemos de un patrimonio cultural inexplorado, inexplorado y desconocido para la gran mayoría de las comunidades cristianas. Damos por supuesto que forma parte de un almacén y que siempre estará disponible. No nos damos cuenta de que ese patrimonio es un legado cuyo valor tiene que ser actualizado por todas y cada una de las generaciones. Además de las tradiciones y la religiosidad popular, el patrimonio cristiano tiene una dimensión cultural y simbólica que apenas si conocemos. En tiempos de transformación de las industrias culturales, tendríamos que preguntarnos qué tipo de cultura estamos consumiendo, produciendo o promocionando. En qué medida la actualización de nuestro patrimonio cultural puede contribuir a fortalecer raíces y vínculos.

## **V.- Cuidar vínculos: reinventar la familia, el vecindario y la ciudad**

Los vínculos se han convertido en un bien escaso que debemos fortalecer. Los vínculos no son únicamente relaciones naturales o involuntarias sino lazos y relaciones familiares, sociales y culturales, es decir, que necesitamos regarlas porque no crecen solas. También afectan a la vida institucional y condicionan la humanización de unas instituciones que corremos el peligro de interpretar en términos puramente mecánicos. Los vínculos o relaciones significativas son el núcleo de la vida institucional y en ellos desempeña un papel fundamental la confianza. A partir de los vínculos establecemos hábitos, reglas y normas que no se mantienen solas o mecánicamente. Son el caldo de cultivo para las virtudes y la búsqueda de la autenticidad. El entramado asociativo y comunitario requiere una rehabilitación de la virtud como categoría que puede personalizar la urdimbre de relaciones de la vida cotidiana. Además de la reivindicación de los valores que animan las instituciones, estas deben ser conocidas, respetadas y, en la medida de lo posible, valoradas.

Cuidar tiene aquí un sentido complejo que no significa solo “mantener”, “proteger” o “fortalecer” sino “nutrir” y “vigilar”. Las instituciones, los vínculos y las relaciones no se mantienen de manera automática, requieren trabajo, esfuerzo y vigilancia. Esto es algo especialmente importante en sociedades no sólo individualizantes, sino atomizadoras y fragmentadoras. Sociedades que, paradójicamente, necesitan de instituciones básicas que no pueden alimentarse de la pura hojarasca cultural hedonista, materialista y utilitarista. Las instituciones de sociedades abiertas y democráticas sólo se mantienen si cuidamos los vínculos como relaciones significativas y generadoras de valor. Además de dedicar tiempo a las relaciones debemos promover un discurso corresponsabilizador de las mismas, y por eso pueden ser importantes las virtudes, no sólo cívicas sino personales y teológicas. No basta con actitudes y valores, necesitamos pensar la vida de las instituciones en términos de generatividad narrativa, de crecimiento personal y comunitario.

Cuidar los vínculos es prestar atención a las identidades narrativas y los relatos fundacionales que configuran la expresión de nuestras relaciones. Hoy nos encontramos con identidades fragmentadas y rotas, es decir, con personas que tienen dificultad para encontrar un sentido a su vida y la de los demás. Esta crisis de sentido es especialmente grave en las personas más vulnerables de nuestra sociedad y requiere de nuestras comunidades una atención urgente. La atención y práctica de la misericordia no puede plantearse como una alternativa excluyente a la organización de la justicia social. La soledad es un reto para el laicado en cualquiera de sus expresiones, por ello las estrategias de acompañamiento y ayuda vecinal mutua no son una opción laical sino una obligación eclesial.

Las instituciones necesitan de los carismas, no se cuidan solas y requieren de nuestro vigoroso compromiso responsable. El valor de las instituciones reside en que son cauce para la cooperación social en la consecución de bienes comunes. No podemos resignarnos a que pierdan su valor cuando dejan de servir a los fines para los que nacieron. Muchas instituciones son utilizadas por quienes las secuestran en su propio beneficio y, por tanto, estamos llamados a vigilar y denunciar su instrumentalización. Puede suceder en instituciones eclesíásticas y civiles. Debemos cuidar los vínculos para generar confianza institucional. También llamada “capital social”, la confianza institucional tiene que ser un objetivo central en la vida cristiana. La indiferencia ante la verdad, la complicidad con la mentira, el olvido de la ejemplaridad y la instalación en una cultura de la desconfianza atomizante han contribuido a la desestabilización de las instituciones. Las instituciones son imprescindibles para vivir juntos, colaborar y conseguir fines compartidos. Los vínculos proporcionan estabilidad y seguridad a la existencia en un mundo líquido. Además, sirven de cauce a las interacciones que mantenemos en un mundo complejo y en permanente cambio. Al cuidar los vínculos se amplían las posibilidades de colaboración con aquellos que no están próximos. La confianza institucional permite la colaboración entre personas que no se conocen y facilita una capacidad concertada de actuar comunitariamente. Cuando no se cuidan los vínculos interpersonales todas las instituciones corren el peligro de convertirse en puras organizaciones. Mientras estas últimas se mantienen por el control y la coacción, las instituciones se mantienen por unos vínculos cuidados que se expresan en convicciones responsablemente compartidas.

En el cuidado de los vínculos merece un capítulo especial la familia como institución, no sólo como organización social o agrupación civil. La falta de tiempo y calidad de la convivencia en el hogar contribuye a la desinstitucionalización de la familia. Sin embargo, la solidaridad intergeneracional y el fortalecimiento de los vínculos entre padres e hijos, incluso entre abuelos y nietos, ha sido y sigue siendo hoy el principal dique de contención de la desestructuración social que generan las sucesivas crisis económicas.

También merecen una atención especial las instituciones de la vida democrática. No podemos avergonzarnos de reclamar ejemplaridad en el ejercicio de los cargos públicos y reivindicar los principios de excelencia, mérito y capacidad. La hermenéutica de la continuidad que exige criticar actitudes adanistas. No podemos mantenernos en silencio ante quienes ponen en práctica el mito del buen salvaje cada vez que asumen responsabilidades institucionales. La responsabilidad social es incompatible con el

“adanismo” institucional. Frente al sueño de querer vivir sin instituciones aplicando el mito del buen salvaje, debemos interpretar adecuadamente la creatividad humana, vinculándola con la vida disciplinada y la práctica de las virtudes en un horizonte de moral post-convencional. No debemos confundir la creatividad caótica de un niño en su fase motora con la creatividad disciplinada de un adulto con responsabilidades institucionales.

No se lucha mejor contra la pobreza ni se promueve eficazmente la solidaridad legitimando y haciendo culturalmente plausible la mediocridad, la incompetencia, la mala educación y el mal gusto en la vida pública. La aristocracia de espíritu, la excelencia profesional, la sobriedad en las prácticas y la ejemplaridad moral no son categorías ante las que un militante cristiano pueda sentirse indiferente. Los pobres tienen derecho a los mejores profesionales y la excelencia moral no es un ideal burgués o capitalista sino un universal humano de vida digna. Aunque nuestras instituciones son fuertes, lo que tienen de valioso es muy frágil. Cuando las sociedades alcanzan un nivel moral postconvencional (es decir, cuando compartimos una idea de justicia social que no se limita al mantenimiento del orden), las instituciones pueden ser criticadas, reinterpretadas, reformadas y adaptadas ante nuevas situaciones y metas. Lo mismo que las legitima puede servir para criticarlas o mejorarlas. Por eso la profesora Cortina describe esta forma de entender la justicia como una “justicia cordial”.

## **VI.- Tender puentes: construir espacios de comunicación integral**

El puente es una **imagen útil** para tomar conciencia de nuestra vocación, para analizar la calidad de nuestro discernimiento de los retos y, sobre todo, para potenciar la caridad política. Atendamos a esta imagen para repensar y reconstruir la dimensión socio-política de nuestra fe. El puente nos ayuda a pensar la relación entre conexión y comunicación, entre responsabilidad y solidaridad, entre los mínimos de justicia y los máximos de felicidad, entre lo propio y lo ajeno, entre una confesión religiosa y otra, entre confesiones religiosas y administraciones públicas, incluso entre personas y tradiciones.

Hay un primer puente **antropológico**, que une nuestras facultades y que nos lleva a no simplificar la reflexión antropológica, educativa y pastoral. Nuestras convicciones tienen una dimensión cognitiva y emocional, ni son ideas puras ni son emociones puras. Nuestras creencias no proceden solo del cerebro, solo del corazón o solo de las manos. El primer puente al que debemos prestar atención es al que mantiene unidas las diferentes dimensiones de nuestra existencia. Hay una tendencia fácil a la simplificación, al reduccionismo y a la abstracción, como si nuestro compromiso social y político por la justicia fuera resultado de un silogismo lógico, como si nuestras acciones fueran resultado de nuestros pensamientos y nos olvidáramos de la interacción generativa entre ambos. Inteligencia emocional, inteligencia sentiente, razón vital o razón cordial, son categorías que describen los puentes en ese nivel existencial o antropológico.

Hay un segundo puente que tiende a olvidarse en el ámbito de la caridad social y política: el **puente vecinal** o de civilidad. Nuestros vecinos son más que simples ciudadanos y menos que cualificados amigos. Al insistir en la dimensión socio-política de la fe, prestamos más atención a la parte de presencia política o administrativa relacionada con el “poder” o la promoción de la justicia y nos desentendemos de la presencia pública o cívica más inmediata relacionada con el “servicio vecinal”, o simplemente la lógica pre-reflexiva o des-institucionalizada de la ayuda vecinal mutua. Nuestros hogares no pueden ser islas de la sociedad civil o células blindadas en el enjambre digital. La sociedad civil no puede ser un archipiélago de familias o enjambres de progenitores. El bien común de la comunidad política no es el resultado de una negociación, pacto o acuerdo entre dos partes, supone la aparición de un tercer espacio de encuentro y mediación, supone la existencia de espacios significativos que llamamos “hogares”. Un hogar es mucho más que una casa. Precisamente este es el concepto de “espacio de encuentro” del que habla Francisco cuando nos invita a una “cultura del encuentro”, no solo a nivel institucional-político sino también a nivel cívico-informal.

Hay un tercer **puente político** porque a veces consideramos que nuestras diferencias políticas son insalvables y desde ellas desarrollamos el resto de nuestra vida. Es legítima la presencia política y partidista, lo que nos lleva, con demasiada frecuencia, a olvidarnos de los otros. Un laicado maduro y responsable es aquel que además de promover la presencia política tiende puentes para fortalecer la presencia pública. Y este puente es importante para entender la relación entre los laicos cristianos que tienen visiones diferentes sobre la nación, la patria y las identidades nacionales (o postnacionales). No debemos tener miedo a conocer la historia de nuestros pueblos, nuestras naciones y nuestras patrias. La legitimidad de nuestras diferencias tiene que ser reconstruida y repensada desde la tolerancia, el respeto activo y la humildad de quienes reconocen que pueden no tener razón en sus argumentaciones. La cultura del resentimiento y el odio deberían ser sustituidas por una **cultura de la concordia** donde la vida eclesial sea una oportunidad para el reconocimiento mutuo, la concordia y la reconciliación. Esta es una tarea laical prioritaria. Este puente de la política tiene una dimensión intergeneracional. En el mensaje con ocasión de la Jornada Mundial de la Paz de 2019 sobre la buena política aparece este puente con dimensión intergeneracional; “cuando la política se traduce, concretamente, en un estímulo de los jóvenes talentos y de las vocaciones que quieren realizarse, la paz se propaga en las conciencias y sobre los rostros. Se llega a una confianza dinámica, que significa “yo confío en ti y creo contigo” en la posibilidad de trabajar juntos por el bien común. La política favorece la paz si se realiza, por lo tanto, reconociendo los carismas y las capacidades de cada persona.

Hay un cuarto puente intraeclesial relacionado con la fragmentación en la gestión de los sacramentos y la formación de los laicos. Nuestra identidad eclesial aparece fragmentada, segmentada en función de las edades, de las situaciones, de los contextos y de las tradiciones. Faltan puentes entre jóvenes y adultos, entre los grupos de comunión y los de confirmación, entre el voluntariado y la militancia política, entre la espiritualidad y la economía. A veces nuestras comunidades se organizan en términos administrativos y sistémicos como “centros de servicios” que fallan en la conexión y la comunicación.

Hay dos variantes del puente anterior. La primera referida a los grupos de laicos intra-parroquiales. En los ámbitos parroquiales es habitual que convivan diferentes grupos de laicos, es bueno que haya carismas e itinerarios distintos. Sin embargo, no siempre hay una coordinación, formación o un trabajo conjunto porque se organizan aisladamente. Cuando cada grupo laical con su propio carisma encuentra su zona de confort resulta que la comunidad eclesial se presenta fragmentaria y atomizada.

La segunda referida a la relación que mantienen las parroquias con las escuelas católicas, los colegios diocesanos o centros educativos que también promueven la vida cristiana y el compromiso laical. Aunque administrativa y canónicamente la relación esté regulada, en la práctica cotidiana puede mejorarse mucho la comunicación, la coordinación y la voluntad de trabajar conjuntamente comunidades educativas y comunidades parroquiales.

## VII.- Conclusión

No vivimos tiempos para el desánimo, la soledad y la resignación ante diagnósticos o lecturas catastrofistas. Nuestra responsabilidad eclesial nos debe impulsar a trabajar codo con codo, laicos y clérigos. Necesitamos un laicado “mayor de edad” que lidera los nuevos tiempos de la nueva iglesia de una manera coordinada, organizada y profética, dispuesto a ser sal, luz y fermento cultural. Estamos llamados a una “responsabilidad responsable”, es decir, una responsabilidad vinculada con el deseo radical de libertad sensata, una responsabilidad donde la obediencia se plantea como “conocimiento de causa”.

La secularización y los procesos de modernización son un reto para promover una ciudadanía activa y significativa. Los cristianos somos actores y autores sociales responsables y no sólo ciudadanos críticos que están a la defensiva o el repliegue en los procesos de modernización. Debemos ser capaces de tener iniciativas, poner en marcha procesos y promover una cultura de la responsabilidad solidaria en todos los niveles de la vida asociativa. Esto exige trabajar para promover una ética renovada donde los valores se encarnen en todas dimensiones de la vida social como ámbito público y pre-político. Ante la tentación de privatización o minusvaloración de las convicciones católicas en el ámbito de las responsabilidades cívicas, ha llegado el momento de legitimar nuestra voz sin complejos no sólo en el mundo de la vida en general (cultura), sino en las instituciones de la vida pública (sociedad civil) y la vida política (estado). Esto significa afrontar la globalización de la indiferencia y responder a unos desafíos que hemos concretado en cuatro frentes:

- a.- Comprometernos con la verdad y la libertad en la sociedad de la comunicación,
- b.- Sanar personas para generar vida en abundancia,
- c.- Cuidar vínculos para reinventar la familia, el vecindario y la justicia cordial,
- d.- Tender puentes para construir espacios de comunicación integral

Termino con un texto de Paul Valadier, un jesuita francés que bajo la inspiración de Paul Ricoeur nos propone la siguiente reflexión: "...cuando las iglesias educan a sus fieles para vivir según el evangelio, los convencen de la fuerza y belleza del mensaje cristiano, les abren al sentido del prójimo o de la solidaridad humana más amplia, realizan un trabajo eminentemente político, porque forman ciudadanos responsables y críticos, inculcándoles un conjunto de convicciones sin las cuales nuestras democracias se derrumbarían...las iglesias deberían tener un papel de refundación simbólica de nuestras democracias, no en el sentido de que deban influenciar directamente sobre el poder o ejercer una presión sino para reestructurar un imaginario colectivo degradado... tienen un eminente papel positivo del lado de las voluntades o de las libertades en formación para desear los valores de la democracia y no abandonarse a la fatalidad. Haciendo esto, ¿no serían fieles al mensaje evangélico que pone al hombre delante de la grandeza propiamente divina de su labor humana, y a la democracia que necesita ciudadanos preocupados por el bien de todos y conscientes de nuestro destino común?... los valores democráticos no son extraños a la herencia cristiana, las iglesias no deberían tener ningún complejo al tomar parte plenamente en el juego democrático. E incluso cuanto más conscientes sean de las amenazas que afectan a los valores democráticos, más deberían ingeniárselas para insuflarles un nuevo aliento”.

## *María en casa de Juan*

**Antonio González Paz<sup>3</sup>**

El camino de María empezó en Nazaret, cuando era muy joven, casi una niña. Desde el día de la Anunciación, en el que, como Abrahán –la roca de la que había sido tallada–, escuchó la invitación a dejarlo todo e iniciar su peregrinación, se esforzó en estar pendiente del dedo de Dios para descubrir el lugar hacia el que el Señor la invitaba a dirigirse. No tuvo morada fija. Caminó de baluarte en baluarte con la esperanza de ver cara a cara a aquel que le esperaba en Sión. Con esa confianza hizo su proceso, comprobando que, cuando tuvo que atravesar áridos valles, se convertían en oasis, como si la lluvia temprana los cubriera de bendiciones. El Señor fue para ella sol que la iluminaba y escudo que la cubría, amparaba y defendía, dándole su fuerza y su gracia para seguir caminando (Sal 82). Cuando se le ofrecía la oportunidad de tener un respiro, la Virgen de Nazaret aprovechaba para poner nombre a lo que iba viviendo. Gracias a ellos tomó conciencia de que, sin dejar de ser la madre de Jesús, se iba convirtiendo progresivamente en una seguidora de su Hijo.

El último oasis en el que María vivió, antes de entrar en el descanso de Dios, fue la casa de Juan. Allí se instaló –«desde aquel momento, el discípulo la acogió en su casa» (Jn 19,27)– y cumplió las últimas palabras que le dirigió su Hijo –«Mujer, ahí tienes a tu hijo» (Jn 19,26)–, comportándose con el discípulo amado como una verdadera madre.

La Virgen de Nazaret llegó a casa de Juan ya madura, cuando, después de perder a su esposo y a su Hijo, se había quedado sola y desamparada. La estancia junto al discípulo amado le permitió vivir en su compañía la última etapa de su peregrinación.

### **La plasmación de Oteiza**

Los artistas cristianos, que se han inspirado con frecuencia para sus creaciones en la vida de la Virgen, no se han atrevido casi nunca a representar la estancia de María en casa de Juan. Hay como una tácita conspiración de silencio entre todos ellos para no violar esa intimidad. Recientemente, Antonio Oteiza ha osado desvelar el misterio en una de las cerámicas del retablo de la capilla de los religiosos marianistas de Valencia.

---

<sup>3</sup> Capítulo 1 del libro *El camino de Nuestra Señora. Conocer, amar y servir a María* (PPC, Madrid 2016).

La casa de Juan, tal como la ha recreado Oteiza, es muy sugerente: Una casita baja, como la de los pobres de Palestina, que habla de encarnación entre los pequeños, de sencillez, de discreción. Una casita baja, pero suficientemente amplia, dispuesta para congregarse, comunicarse, crear comunidad e Iglesia. Una casita baja con ventanas discretas, altas y abiertas, que aseguran la intimidad y evitan miradas indiscretas, sin impedir que lleguen a su interior los ruidos de la calle y de la vida. Una casita de puerta pequeña, que exige abajarse, inclinar la cabeza ante el misterio que se desarrolla en su interior.



La comunidad que se puede reunir en casa de Juan, según la interpretación de Oteiza, recoge el modelo de Iglesia tal como la concibió el Concilio y hacia la que nos orienta el papa Francisco: una Iglesia que huye del lujo y el poder, viviendo entre y como los pobres, encarnada en su medio, hospitalaria, acogedora, alimentada por una profunda vida interior, abierta a los hombres de nuestro tiempo. En su seno nacerán y se formarán un nuevo tipo de

cristianos capaces de sintonizar con las inquietudes de nuestra época. La casa de Juan, tal como la ha plasmado el artista donostiarra, evoca el seno maternal de María. En él se irán gestando y madurando los nuevos apóstoles de la Iglesia.

Oteiza ha representado a Juan en el exterior de su casa. Sus brazos extendidos señalan la puerta con un gesto de acogedora hospitalidad. Su cabeza, inclinada ante la figura de María, es un signo de respeto y veneración. Podría estar diciendo: «¿Cómo es que viene a visitarme la madre de mi Señor?» (Lc 1,43).

María avanza desde la izquierda hacia la casa de Juan. Hace años que se ha definido como «la humilde esclava del Señor» (Lc 1,48). Sus ojos buscan desde entonces sus manos para interpretar cualquier deseo y cumplir su voluntad (Sal 123,2). Desde que, al pie de la cruz, ha oído a Jesús decirle: «Mujer, ahí tienes a tu hijo» (Jn 19,27), solo desea fijar su morada junto al discípulo amado. Parece que esta casa será la definitiva, pero no está muy segura. Desde que, como Abrahán, se puso en camino no ha tenido vivienda fija. Ha conocido ya tantas casas: Nazaret, Ain Karim, Belén, Egipto... ¿Será esta la última?

La Virgen de Nazaret llega cansada a casa de Juan. Desde el día en que partió sin conocer cuál era su destino ha habitado muchas viviendas provisionales, viviendo como extranjera en la tierra que Dios le prometió, con la esperanza de hallar una morada de sólidos cimientos (Heb 11,8-10). Cree que esta vez, por fin, ha encontrado la definitiva en casa de Juan.

María, tras la acogida entrañable del discípulo amado, tendrá que acostumbrarse a vivir con un hijo que no ha engendrado, pero al que ha dado a luz en el Calvario. Pasito a pasito lo irá educando en la escuela de Jesús. En Juan, y en todo aquel que se sienta llamado a seguir al Caminante, irá plasmando, respetando el ritmo y la sensibilidad de cada uno, la forma de pensar, amar y actuar de su Primogénito.

En casa de Juan, María descubrirá su vocación de educadora de una Iglesia de la que se sabe Madre. Poco a poco y pacientemente irá transmitiendo a los discípulos de su Hijo su propia experiencia de seguidora del Caminante.

## María ayuda a ponerse en camino

María en casa de Juan recuerda... ¡Hace ya tantos años que se puso en camino!... Algo más de treinta... Parece que fue ayer... ¡cómo pasa el tiempo!...

Entonces era muy joven, casi una adolescente. Una chica de pueblo, con poca cultura y cortos horizontes. Había empezado a salir con José. Hacía años que se conocían, se habían gustado desde siempre, pero dudaban de iniciar una relación más seria. Se sentía feliz de haber dado el paso y haberse comprometido con aquel hombre (Lc 1,26-38).

Y, precisamente entonces, Dios le había enviado un mensajero con una proposición. Como Abrahán, había sentido el desgarramiento interior de tener que dejar la casa paterna, la tierra en la que había crecido, el proyecto que ya tenía perfilado (Gn 12,1). Como el padre de los creyentes, no había recibido explicaciones del motivo de su elección, aunque, como de pasada, el ángel la llamara «la más favorecida de Dios» (Lc 1,28).

Como el patriarca, evidenciando la roca de la que había sido tallada (Is 51,2), se había puesto en camino —«Yo soy la esclava del Señor, que él haga conmigo como dices» (Lc 1,38)—, ofreciendo su seno virginal como una tierra buena y fértil donde germinara la semilla del Reino.

En su perplejidad (Lc 1,29), María no tiene miedo, porque está segura de que su Señor está con ella (Lc 1,28). Se fía y acepta que lo imposible se haga posible en su seno, asumiendo el riesgo de que el Libertador, el Hijo del Altísimo, el Rey eterno, el heredero de David, ponga su tienda en medio de su vida (Jn 1,14).

Y, después del anuncio, el ángel se fue y la dejó sola con un misterio que la sobrepasaba (Lc 1,38). Sabía que desde entonces tendría que estar muy pendiente del dedo de Dios para ponerse diligentemente en camino hacia la tierra que él le fuera mostrando.

En casa de Juan, María rememora el comienzo de su vocación.

Se da cuenta de que tendrá que enseñar a Juan —y en él a todo el que se sienta llamado a seguir al Caminante— a decir sí a la invitación de Dios. No solo un sí inicial e impulsivo, sino el que habrá que ir ratificando, a menudo en situaciones oscuras, a lo largo de toda la vida. Como ella, deberá fiarse incondicionalmente de aquel que le invita a ponerse en

camino, sin aclarar el motivo de la elección. Tendrá que creer que su Señor es capaz de hacer posible los contrarios, incluso de compaginar virginidad y maternidad.

## **María enseña a convertir la vocación en servicio**

María en casa de Juan, al que pacientemente ha empezado a educar en el seguimiento del Caminante, rememora su estancia en casa de otro Juan. En esa etapa de su peregrinación descubrió que toda vocación es un humilde servicio.

Había sido cubierta por la sombra del Altísimo. Sabía que una vida incipiente empezaba a gestarse en su seno, pero no podía quedarse ensimismada en esa experiencia. El ángel le había comunicado que su pariente, la anciana Isabel, esperaba un niño (Lc 1,36). Su presencia allí era importante. Sin dudarlo, sin esperar a encontrar el momento propicio para contarle a José su embarazo, se pone diligentemente (desde la etimología: amorosamente) en camino. Se dirige, con pies ligeros, hacia Ain Karim, donde su vocación se hará servicio.

La Madre del Caminante hace camino. Deja a sus espaldas una tierra, una parentela, unos muertos, un prometido, una seguridad, porque el Altísimo le ha mostrado un terreno nuevo que ha de regar con el sudor de la frente.

Santa María del Camino avanza por senderos polvorientos saboreando su maternidad recién estrenada. Se da cuenta de que el Señor ha puesto sus ojos en su humilde esclava (Lc 1,48), que el Todopoderoso ha hecho en ella maravillas (Lc 1,49), que la misericordia del Señor sigue llegando a sus fieles de generación en generación (Lc 1,54)... Y, mientras camina hacia Ain Karim con el corazón lleno de alegría (Lc 1,46), canta su gozo nuevo esperando poder compartir con Isabel un secreto aún a nadie desvelado.

El encuentro gozoso con Isabel confirma a María en su maternidad: ¡Dios te ha bendecido más que a ninguna otra mujer y ha bendecido al hijo que está en tu vientre! ¿Cómo es que la Madre de mi Señor viene a visitarme? (Lc 1,41). La Virgen de Nazaret se hace consciente de que es el arca de la nueva Alianza que encierra en su seno a un Salvador que hace bailar de alegría –como en su momento al rey David (2 Sam 6,14)– a todo el que es capaz de columbrar su presencia tras los velos de la carne.

El encuentro con Isabel confirma a María en su vocación y a la vez la desgarrar por dentro. Intuye por primera vez que lo importante no es ser la madre de su Hijo, sino estar feliz por haber creído (Lc 1,45). No lo entiende muy bien, pero le da vueltas en su interior, guardando las palabras en el corazón (Lc 2,51). Tiempo habrá de comprender estas cosas...

Y tras el encuentro, el servicio: María se quedó unos tres meses con Isabel (Lc 1,56). No se le caen los anillos por ser la Madre de Dios: La humilde esclava del Señor se hace servidora de los hombres. Así es el seguimiento del Caminante...

María en casa de Juan rememora aquellos tres meses en los que experimentó que sirviendo a los demás se sirve al mismo Dios (Mt 25,40). Durante aquel tiempo había traducido su vocación en un humilde servicio.

En la intimidad de lo que ya empieza a vivir como su propio hogar, María se da cuenta de que tendrá que ayudar a Juan –y en él a todo el que se sienta llamado a seguir al Caminante– a comprender que ser discípulo de Jesús es entrar por la puerta del servicio, es decir, quitarse el manto, ceñirse el delantal, coger la palangana y ponerse a lavar los pies a los demás. Es la forma de manifestar que se es un humilde servidor en el que el Poderoso ha posado su mirada y que se siente feliz por haber sido llamado a desempeñar ese ministerio.

## María enseña a descubrir la fecundidad de la virginidad

María en casa de Juan, al que pacientemente ha empezado a educar en el seguimiento del Caminante, rememora el camino de Nazaret a Belén. En esa etapa de su peregrinación descubrió la fecundidad de la virginidad.

Un decreto de un emperador lejano la había puesto de nuevo en camino cuando su avanzado estado de gestación aconsejaba más bien un cierto reposo. Ahora, muchos años más tarde, comprende el sentido de la profecía tantas veces escuchada en la sinagoga: «Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos...» (Miq 5,1). En esta etapa de su peregrinación, María descubrirá que el Señor dirige la historia y que muchas veces los hombres, como el mismo Augusto, colaboran inconscientemente en el plan de Dios.

La madre del Caminante marcha hacia Belén. Nota en su vientre los pies inquietos de su Hijo, que parecen querer echar a andar. Al llegar al pueblo recibe del posadero la negativa a alojarla en su casa. Intuye que el niño que espera no tendrá donde recostar la cabeza (Lc 9,58), aunque eso no se le niegue ni a los pájaros ni a las zorras.

María, en casa de Juan, pasa por alto los dolores de parto, el frío de la cuadra, la visita de los pastores; solo recuerda que si «nadie puede amar una cosa a menos que pueda rodearla con sus brazos» (Fulton Sheen). Ella había tenido el privilegio de estrechar al que, antes de acariciarlo con su mirada, ya amaba entrañablemente. Y en la precariedad de su nueva morada evoca el gozo de poder escuchar junto al suyo el latido del corazón de su hijo. Quizá pudo decir: «Este Dios es mi hijo. Esta carne divina es mi carne. Ha sido hecha por mí: tiene mis ojos y el trazo de su boca es como la mía; se me parece. ¡Es Dios y se me parece!» (J.-P. Sartre).

Ahora, muchos años más tarde, en casa de Juan, comprende que lo importante no es que su Hijo se le parezca, sino que ella se parezca a Jesús.

En la intimidad de la que ya empieza a sentir como su propia casa, María se da cuenta de que tendrá que ayudar a Juan –y en él a todo el que se sienta llamado a seguir al Caminante– a ir adquiriendo los mismos sentimientos de Cristo Jesús (Flp 2,5). Después de haber acogido cordialmente la invitación: «Sígueme, ponte detrás de mí» (Lc 5,27), el aspirante al seguimiento deberá ir progresivamente adquiriendo la misma forma de pensar, amar y actuar de aquel que con su llamada «le sacó de las tinieblas y le llevó a su luz admirable» (Col 1,13). María se da cuenta de que esta transformación llevará su tiempo, pero está convencida de que algún día podrá decirles: «Hijitos míos, a los que doy a luz de nuevo, hasta que adquiráis la figura de Cristo» (Gál 4,19).

## María prepara para compartir el destino de su Hijo

María, en casa de Juan, evoca sus subidas a Jerusalén. Todas le traen dolorosos recuerdos: la presentación, la pérdida del niño y, sobre todo, la última, que la ha dejado desmadejada y maltrecha: «¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían!

¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos como la clueca reúne a sus polluelos!» (Mt 23,37)...

En el primer viaje, la Madre del Caminante había subido a Jerusalén a presentar a Dios a su Hijo primogénito. Llevaba, para pagar el rescate, un par de tórtolas, su presupuesto no daba para corderos, pero tenía la corazonada de que las aves no iban a servir para nada. Ahora, muchos años más tarde, se da cuenta de que su intuición femenina había sido acertada: decididamente, Yahvé se había quedado para siempre con su Hijo.

Había sido Simeón, el centinela del Templo, el de los ojos grandes y mirar profundo, el que no miraba hacia atrás con nostalgia, sino hacia adelante con esperanza (Nm 24,3-4), el que la alertó sobre el futuro de su bebé: «Este niño va a ser causa en Israel de que muchos caigan y otros muchos se levanten. Es un signo de contradicción puesto para descubrir los más íntimos pensamientos de mucha gente» (Lc 2,34-35), aunque era la luz que se manifiesta a las naciones y la gloria del pueblo de Israel (Lc 2,32).

María, en la intimidad de la casa de Juan, recuerda que aquellas palabras habían sido como una espada que le atravesó el corazón (Lc 2,35). Ahora, relejendo los recientes acontecimientos, se da cuenta de que su Hijo había sido como una bandera discutida, como un signo de contradicción levantado en el corazón de Jerusalén.

El segundo viaje a la Ciudad Santa también le había dejado un regusto amargo: no solo había perdido a un hijo, sino que había tomado conciencia de que ya no le pertenecía (Lc 2,49). Decididamente se podía haber ahorrado comprar el par de tórtolas...

El tercer viaje está tan reciente que María prefiere no recordarlo.

Ya habrá tiempo de darle vueltas en el corazón...

En la soledad habitada de la casa de Juan, María se da cuenta de que tendrá que ayudar a Juan –y en él a todo el que se sienta llamado a seguir al Caminante– a tomar conciencia de que la contradicción, la incomprensión, las dificultades e incluso la persecución son inherentes al seguimiento del Nazareno. Seguimiento que, inevitablemente, supone compartir su destino, es decir, llevar su cruz (Mc 8,34), beber su cáliz (Mc 10,38-39) y, finalmente, compartir su Reino (Jn 14,3).

## María forma a los pregoneros de la buena noticia

María, en casa de Juan, evoca su viaje de Nazaret a Caná. Lo recuerda con alegría: iba a compartir el gozo sponsal de una pareja. Además contaba con la posibilidad de reencontrarse con su Hijo, que hacía algún tiempo que se había marchado de casa. Recuerda que ella, tan discreta, se había quedado en segundo plano. Había contemplado desde lejos, con un sano orgullo, a su Hijo comiendo y bebiendo con sus amigos y participando alegremente en la fiesta.

Solo se había acercado a Jesús cuando, intuyendo el riesgo de que se acabara la fiesta, había solicitado su intervención. La respuesta de su Hijo la había dejado desconcertada –«¡Mujer! No te metas en mis cosas» (Jn 2,4)–, pero no se había amilanado. Se había limitado a decir a los sirvientes: «Lo que él os diga, hacedlo» (Jn 2,5).

Mientras volvía a Cafarnaún –ahora, en casa de Juan, lo recuerda con alegría– se había dado cuenta de que «sus discípulos creyeron en él» (Jn 2,11) al ver la manifestación de su gloria. Ella también.

María, mientras trastea de un lado a otro por la casa, se da cuenta de que tendrá que ayudar a Juan –y en él a todo el que se sienta llamado a seguir al Caminante– a estar siempre alerta para hacer lo que él le diga y a ponerse diligentemente a llenar hasta el borde tinajas de agua. Empieza a sentirse reina de los apóstoles, deseosa de transmitir a los seguidores del Nazareno su pasión por el advenimiento del Reino.

## María ayuda a reconocerse como hijo y madre de la Iglesia

María, en casa de Juan, recuerda el día en que su camino se cruzó con el de Jesús. Ella iba con sus parientes buscándole por las cercanías de Cafarnaún. Se lo había encontrado sentado en círculo con los suyos. Se había sentido extraña y no se había atrevido a interrumpirle. Simplemente se había limitado a mandar un mensajero para informarle de su presencia (Mc 3,31-35).

En aquella etapa de su peregrinación, gracias a la respuesta de su Hijo, María había comprendido que lo verdaderamente importante no era haberle dado a luz, sino seguirle, cumpliendo así la voluntad del Padre. Ahora recuerda el gozo experimentado al sentarse en el círculo de su Hijo, sintiéndose hermana y madre de su propio Hijo. Verdaderamente aquel gesto, aparentemente trivial, había sido muy importante. Ya no era una extraña en el grupo, sino una más en la Iglesia. Por eso, en adelante, la bendecirán todas las generaciones (Lc 1,48).

María, en casa de Juan, toma conciencia de que no solo es hija de la Iglesia, sino que, desde aquella hora del Calvario, había empezado a ser su Madre. Sonríe feliz. Ha sido un parto doloroso, pero ha valido la pena. En ella se había cumplido aquello de que «cuando una mujer va a dar a luz, siente angustia, porque le ha llegado la hora; pero cuando el niño ha nacido, su alegría le hace olvidar el sufrimiento pasado y es enteramente feliz por haber traído un niño al mundo» (Jn 16,21). María, mientras ve alborear el nuevo día en casa del discípulo amado, se da cuenta de que tendrá que ayudar a Juan –y en él a todo el que

se sienta llamado a seguir al Caminante— a ser hijo y madre de la Iglesia. Siendo consciente de que, gracias a la mediación de la comunidad, ha podido conocer a Jesús y escuchar la llamada a seguirle, se sentirá impulsado a gastar con gozo sus fuerzas en engendrar a otros a esa vida nueva. Se sentirá madre, sin dejar de ser hijo, de una

Iglesia convocada y reunida por el Señor.

María, en casa de Juan, espera, sin angustia ni inquietud, la vuelta de su Hijo. Sabe que un día retornará y la llevará consigo a la casa del Padre, donde le habrá preparado un lugar (Jn 14,1-2). Mientras espera el momento de estar siempre con él sigue dándole vueltas a todo en el corazón y custodiando con amor de madre a los discípulos de su Hijo...

## Para compartir en comunidad

- Comenta lo que te haya parecido más sugerente de este capítulo.
- Contempla la cerámica de Oteiza, *María en casa de Juan*. ¿Qué te sugiere? ¿Es tu comunidad cristiana como la casa de Juan?
- Contrasta tu camino de fe con el de María.

## Oración a Nuestra Señora del Camino

*Virgen del Camino, Madre de Jesús y Madre nuestra:*

*Tú, que dijiste sí al Señor y te pusiste diligentemente en camino para visitar a tu prima Isabel, enséñanos la alegría de servir a nuestros hermanos.*

*Tú, que en compañía de José hiciste el camino de Nazaret a Belén para dar a luz en la humildad de un pesebre, enséñanos a valorar y defender la vida desde su concepción.*

*Tú, que conociste el camino del exilio, protege a tantos desterrados en su propia tierra y a los que han de emigrar a otras extrañas para buscar el pan de los suyos.*

*Tú, que en el camino de Jerusalén a Nazaret perdiste a tu hijo, acompáñanos cuando perdamos de vista a Jesús y ayúdanos a buscarle hasta encontrarle.*

*Tú, que hiciste el camino hasta Caná para participar en una boda, enseña a los matrimonios cristianos a construir un hogar donde nunca falte la alegría de la fiesta.*

*Tú, que seguiste a Cristo en el camino de la cruz, sostén con tu amor de madre a todos los que sufren y enséñanos a compartir las penas y alegrías, los gozos y sufrimientos de nuestros hermanos.*

*Tú, que acompañaste en la oración a la Iglesia en la espera del Espíritu, sé nuestra fuerza en el camino de la vida y enséñanos a recorrerlo con entusiasmo.*

*Santa Madre de Dios, ruega por nosotros, caminantes, peregrinos. Amén.*

# Comunicación

## *Gesto, símbolo, palabra Una Iglesia que comunica el Evangelio<sup>4</sup>*

**Andrea Torielli<sup>5</sup>**

«Quien quiera predicar, primero debe estar dispuesto a dejarse conmover por la Palabra y a hacerla carne en su existencia concreta»<sup>6</sup>. No es impropio extender estas palabras de Francisco sobre la homilía de la misa dominical y a su preparación, también, de manera más general, al anuncio del Evangelio y a su comunicación.

### Comunicar el Evangelio

La “comunicación” está inseparablemente ligada al hecho cristiano. El Evangelio es la “buena noticia”. Y la noticia es noticia porque es comunicada. Cuando la Iglesia habla de comunicación siempre existe la intención - más o menos sacrosanta - de querer enseñar a los medios de comunicación y a sus operadores algunas pautas éticas a seguir: buscar la verdad, comunicar la verdad, respetar la dignidad de las personas, ayudar a los lectores-escuchas a reflexionar y a captar el sentido de la noticia, etc. Mucho más raro es que la Iglesia se interroge sobre su manera de comunicarse, sobre el lenguaje y las imágenes que utiliza, sobre la eficacia de su comunicación. No se puede comunicar el acontecimiento cristiano, la Buena Nueva, lo esencial de la fe, si no se está “conmovido” y ese hecho no se ha convertido de alguna manera en “carne” en nuestra existencia concreta. El comunicador es, de hecho, sobre todo, un testigo.

La Iglesia ha pensado mucho y ha enseñado mucho sobre la comunicación. Pero a veces le resulta difícil aprender. No se puede dejar de notar cuánto hay todavía en tanta comunicación eclesial imbuida de un lenguaje autorreferencial - que sólo es comprensible para los que están dentro, para ciertos católicos “comprometidos” -; cuánto hay todavía de abstracto, pesado y últimamente poco atractivo. Papa Francisco, por otro lado, es un ejemplo: sabe comunicar de manera sencilla, eficaz, fascinante y envolvente el corazón de la experiencia cristiana, se hace entender por todos, llega e interesa incluso a los que están lejos, a los que están fuera.

<sup>4</sup> Intervención en el Ateneu Universitari Sant Pacià con motivo del congreso “L’aportació del Papa Francesc a la teologia i a la pastoral de l’Església” (Barcelona, 12-14 novembre 2019).

<sup>5</sup> Director editorial de los medios del Vaticano.

<sup>6</sup> Evangelii gaudium, 150.

Durante demasiados años hemos estado “enfermos” con documentos y textos hasta el punto de que alguien llegó a decir que “la Palabra se convirtió en papel”, en lugar de carne. Sin embargo, no debería ser tan difícil o complicado volver a los orígenes, volver a esos textos excepcionales de crónica, de relatos de testigos oculares, de palabras que se hacen carne, que son los Evangelios. Tal vez no sea una coincidencia que muchos de los dichos de Jesús no requieran más espacio que el de un tweet, lo que da testimonio de la actualidad de esos textos, casi dos mil años después.

La comunicación es, pues, fundamental para la evangelización, porque evangelizar significa comunicar a los demás, a todos, la belleza de lo que hemos encontrado y experimentado. Comunicar a través del abrazo, la ternura, la misericordia, la compasión, la escucha, la cercanía y, si es necesario, a través de la palabra, el mensaje de un Dios que nos quiso y nos amó hasta el punto de sacrificar a su Hijo por nosotros. Un Dios que en Jesús ha cancelado toda distancia entre el cielo y la tierra. Un Dios que vino a perdonar, no a condenar. Comunicar el Evangelio hoy significa hacer resonar este mensaje de amor y misericordia. Y debemos hacerlo confiando en la fuerza de Aquel que buscamos comunicar, y no en nuestra verdadera o presunta capacidad o nuestra habilidad para usar técnicas de medios. Pido disculpas a todos los que me escuchan por esta introducción dedicada a la comunicación, pero creo que nos ha ayudado a entrar en el tema: muchas personas hoy miran con simpatía al Papa Francisco porque reconocen en él un testimonio creíble, un testigo que logra comunicar con gestos y palabras el rostro de Dios rico en misericordia.

## **Una pregunta fundamental para nosotros**

Permítanme ahora hacer una gran pregunta, la verdadera gran pregunta para los que hoy se dicen cristianos: ¿cómo se puede evangelizar en el mundo secularizado en el que vivimos? ¿Cómo podemos proclamar el Evangelio a los que nos encontramos en nuestras calles y en nuestros lugares de trabajo? Esta era la gran pregunta que subyacía en el Concilio Ecuménico Vaticano II y en el pontificado de San Pablo VI. Y esta sigue siendo la gran pregunta de hoy.

Una mirada al pasado reciente puede ayudarnos y fomentar una mejor comprensión del auténtico mensaje del Papa Francisco. Hasta hace medio siglo, en nuestros países, la fe cristiana se transmitía a través de la leche materna. La fe se conocía en la familia antes que en la parroquia. Se rezaba el Rosario. Y tal vez cuanto más pobre era la familia, más acogía a los pobres que llamaban a la puerta. Incluso, fuera del hogar familiar, vivíamos en una sociedad mas o menos “cristiana”. El domingo casi todos iban a misa. Las verdades de la fe, la educación en la fe, ocurría como por osmosis. Por eso la Iglesia podía dedicarse a advertir a la gente del peligro de la condenación eterna e insistir en la lista de pecados, especialmente en los pecados más frecuentes y comunes entre las personas. El sentido del pecado aún existía. Las advertencias morales se percibían, vivían y se inscribían en un contexto de fe y, por lo tanto, se entendían bajo la propia luz de la fe, en el horizonte de su legítimo significado.

Ya no es así. En los países de la antigua evangelización, la secularización avanza y ya ha desaparecido un cierto sustrato común, una pertenencia común, un compartir de valores comunes. Hoy en día, incluso las llamadas “evidencias morales” ya no son tan evidentes. Lo vemos muy claramente, por ejemplo, frente a la legislación sobre el aborto y la eutanasia. Ante este cambio de época, ¿qué hacen los cristianos, qué hace la Iglesia, qué hace el Papa? ¿Cómo podemos volver a anunciar el Evangelio a los que ya no lo conocen? ¿Cómo dar testimonio del Evangelio a quienes han perdido hasta las más pequeñas referencias fundamentales de la fe cristiana, que ya no es una experiencia vivida y compartida?

## El riesgo de polarización

Si no partimos de aquí, si no partimos de estas cuestiones fundamentales, si no partimos de la realidad de lo que se vive en muchos de nuestros países, corremos el riesgo de no entender el Magisterio del Papa Francisco. Por eso corremos el riesgo de caer en la polarización, en la oposición entre aquellos que desde las páginas de periódicos, blogs e incluso algunas cátedras hacen exámenes doctrinales al Papa a partir de sus ideas de doctrina y tradición. Hablo de aquellos que se sienten desafiados porque ven amenazada su idea de la fe cristiana por la invitación a salir, a moverse, a atreverse, a ensuciarse las manos, a no tener miedo de entrar en la oscuridad de la experiencia de los que están lejos. Y, por otro lado, por aquellos que intentan imponer su agenda llamada “progresista” al Papa, reduciendo sus declaraciones a consignas y atribuyéndole lo que nunca quiso decir.

Sólo saliendo de la polarización y de la oposición artificial entre estas dos posiciones podemos intentar comprender el testimonio del Papa, un testimonio que pasa a través de gestos y palabras. Debemos recordar que las palabras en la fe cristiana están siempre ligadas a los gestos. Tratemos, por tanto, de ir al corazón de este mensaje a través de algunas imágenes.

## “El mensaje más contundente del Señor”

«El mensaje de Jesús es la misericordia. Para mí, lo digo desde la humildad, es el mensaje más contundente del Señor». La frase del Papa Francisco, pronunciada el primer domingo después de su elección, evidencia que el tema de la misericordia es central en todo su pontificado. También otro Papa, el emérito Benedicto XVI, entrevistado por el teólogo jesuita belga Jacques Servais<sup>7</sup>, recordaba la razón de la insistencia de su sucesor Papa Francisco en el Año de la Misericordia: «La misericordia es la única verdadera y la última reacción eficaz contra la potencia del mal. Sólo allí, en donde hay misericordia, acaba la crueldad, acaban el mal y la violencia». Tratemos

---

<sup>7</sup> “Por medio de la fe. Doctrina de la justificación y experiencia de Dios en la predicación de la Iglesia” de Ed. San Pablo, editado por el jesuita Daniele Libanori.

de buscar algunas huellas en el Evangelio para comprender esta centralidad de la misericordia y la dinámica inherente a los gestos y palabras de Jesús.

## Primera imagen: la adúltera

Esta primera imagen está tomada del comentario al Evangelio que el Papa hizo durante la misa en Santa Marta el 7 de abril de 2014. El Evangelio cuenta que a Jesús, para presentarle a una mujer adúltera, le hicieron una pregunta: «¿Qué debemos hacer con esta mujer? ¡Tú nos hablas de bondad, pero Moisés nos ha dicho que debemos matarla!». «Eso decían —advirtió Francisco—, para ponerlo a prueba, para tener un motivo para acusarlo». Y lo cierto es que si Jesús les hubiera dicho: «Sí, adelante con la lapidación», hubieran tenido la oportunidad de decirle a la gente: «¡Mirad a vuestro Maestro, con lo bueno que es, qué le ha hecho a esta pobre mujer!». Si, en cambio, Jesús hubiera dicho: «¡No, pobrecilla, hay que perdonarla!», entonces podían acusarlo «de no cumplir la Ley».

Su único objetivo, explicaba también el papa Bergoglio, era «poner a prueba, tender una trampa» a Jesús. «A ellos la mujer no les importaba nada y tampoco les importaban los adúlteros.» Es más, «quizá alguno de ellos era también adúltero». Y he aquí entonces que Jesús, quien quería «quedarse a solas con la mujer y hablarle a su corazón», respondió: «Aquel de vosotros que esté libre de pecado que tire contra ella la primera piedra». Y, tras escuchar esas palabras, «el pueblo poco a poco se marchó».

Jesús «No le dice: “El adulterio no es pecado”, pero no la condena con la Ley». Precisamente, éste es «el misterio de la misericordia de Jesús». Jesús, para «ser misericordioso», va más allá de «la Ley que ordenaba la lapidación». Hasta el punto de que le dice a la mujer que se vaya en paz. «La misericordia - explicaba en aquel sermón matutino el obispo de Roma - es algo difícil de entender: no borra los pecados», pues para borrar los pecados «está el perdón de Dios». Pero «la misericordia es la manera con que Dios perdona». Pues «Jesús podía decir: “¡Yo te perdono, vete!”. Como le dijo a aquel paralítico: “¡Tus pecados están perdonados!”». En esta situación, «Jesús va más allá y aconseja a la mujer que no peque más. Y aquí se ve la actitud misericordiosa de Jesús: defiende al pecador de los enemigos, defiende al pecador de una condena justa».

Y esto, añadió Francisco, «sirve también para nosotros». «¡Cuántos de nosotros mereceríamos una condena! Y hasta sería justa. ¡Pero Él perdona!» ¿Cómo? «Con la misericordia que no borra el pecado: es sólo el perdón de Dios el que lo borra, mientras la misericordia va más allá.» Es «como el cielo: nosotros miramos el cielo, con sus muchas estrellas, pero cuando por la mañana llega el sol, con toda su luz, las estrellas no se ven. Así es la misericordia de Dios: una gran luz de amor, de ternura, porque Dios perdona no con un decreto, sino con una caricia». Lo hace «acariciando nuestras heridas de pecado, porque Él está implicado en el perdón, está implicado en nuestra salvación». Con este estilo, concluía el papa Francisco, Jesús hace de confesor. No humilla a la mujer adúltera, no le dice: «¿Qué has hecho, cuándo lo has hecho, cómo lo has hecho y con quién lo has hecho?». Le dice, por el contrario: «Vete y no peques más. La

misericordia de Dios es grande, grande es la misericordia de Jesús: perdonarnos acariciándonos».

## Segunda imagen: Zaqueo

Esta segunda reflexión no proviene de una homilía del Papa, pero creo que es crucial para entender el corazón del testimonio cristiano, el corazón del mensaje de la misericordia, y especialmente su dinámica. Leemos en el capítulo 19 del Evangelio de Lucas: “Y habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad; y he aquí un hombre llamado Zaqueo, que era el principal de los publicanos y era rico, procuraba ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura. Y, corriendo delante, se subió a un árbol sicómoro para verle, porque había de pasar por allí”.

Una primera observación: Luca no describe a Zaqueo como una persona en crisis de conciencia. No parece arrepentido de sus pecados, de su vida. No. Sólo es una persona curiosa. Sabía que Jesús iba a pasar por allí, y quiere verlo. Pero elige una manera de relacionarse con el Señor que no es la de la participación personal. Quiere mirar desde lejos, desde arriba, sin comprometerse, sin entrar en la multitud para tratar de acercarse a Jesús y tocar al menos el borde de su manto como lo hace la mujer que sufrió la pérdida de sangre. El Papa Francisco ha descrito en varias ocasiones la actitud de aquellos que no se comprometen con el verbo “balconear”, es decir, pararse en el balcón y observar lo que sucede debajo. Esta es la actitud de los que miran sin ensuciarse las manos, sin involucrarse.

“Y cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que me aloje en tu casa. Entonces él descendió aprisa y le recibió gozoso”. Esta es la dinámica de la misericordia de Jesús, esto es lo que nos enseña el Evangelio. Jesús “primera”, es decir, mira primero a Zaqueo, lo ama, le dice que quiere venir a comer a su casa. Jesús dio el primer paso hacia Zaqueo. Jesús da el primer paso, aunque Zaqueo no se haya arrepentido todavía, no es plenamente consciente de su maldad, de su pecado. No hay condición necesaria para encontrar la mirada misericordiosa de Jesús, en el amor del Dios de la misericordia, que ama primero, abraza primero, perdona primero.

“Y al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a alojarse con un hombre pecador”. Esta es la reacción del pueblo, de todo el pueblo, no sólo de los fariseos. Zaqueo como recaudador de impuestos era la persona más odiada de Jericó. Todo el mundo lo odiaba, todo el mundo lo consideraba una persona “impresentable”: trabajaba para los odiados invasores romanos y, además, robaba. Era un pecador despreciado, de quien mantenerse alejado. Jesús, con su decisión de ir a comer a su casa, desplaza a todos, rompe las tradiciones, escandaliza a los “bien intencionados”, a los que nunca hubiesen compartido la mesa con un hombre así.

“Entonces Zaqueo, puesto de pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devolveré cuadruplicado. Y

Jesús le dijo: Hoy ha llegado la salvación a esta casa, por cuanto él también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido”. El final del relato evangélico nos muestra cuán auténtica es la conversión de Zaqueo. Una conversión real, que toca el bolsillo, el dinero. Zaqueo anuncia que donará la mitad de sus bienes a los pobres y que devolverá cuatro veces más a los que había robado. Pero prestemos atención a la dinámica: Zaqueo no se arrepiente antes de recibir el amor y la misericordia de Dios. Se arrepiente y se convierte porque es muy amado, porque está envuelto en el amor misericordioso, sobreabundante e inesperado de Jesús. ¿Qué podemos aprender de esta segunda imagen del Evangelio? Aprendamos que no se necesitan condiciones previas ni caminos penitenciales para encontrar la misericordia de Dios. Basta con estar allí cuando Él pasa, cuando llega a nosotros. Basta con dejarse tocar por el corazón, entregarse a la sobreabundancia de un amor inmerecido. Aquí se encuentra la clave para comprender los gestos y las palabras del Papa Francisco. Incluso aquellos gestos y palabras que a los ojos de algunos parecen controvertidos. Sin partir de esta dinámica evangélica corremos el riesgo de permanecer atados a nuestros esquemas, a nuestras jaulas mentales. Y no entendemos que el testimonio cristiano hoy pasa por el anuncio del rostro misericordioso de un Dios que nos ama y nos abraza antes de juzgarnos. Y pasa también por nuestro ser receptores de un anuncio de salvación, de redención, de amor. Un amor más fuerte y poderoso que cualquier pecado.

### **Tercera imagen: Jesús se acerca al leproso “impuro”**

En muchas páginas evangélicas vemos que Jesús no permanece indiferente, sino que experimenta compasión, se deja implicar y herir por el dolor, por la enfermedad, por la necesidad de quien encuentra en el camino. No se echa atrás. El Papa Francisco lo explica en varias páginas de su magisterio y así lo dijo en la entrevista “El nombre de Dios es misericordia”. “La Ley de Moisés determinaba la exclusión de la ciudad para el enfermo de lepra, que debía quedarse fuera del campamento (Levítico 13, 45-46), en lugares desiertos, marginado y declarado impuro. Al sufrimiento de la enfermedad se sumaba el de la exclusión, la marginación y la soledad. Intentemos imaginar la carga de sufrimiento y de vergüenza que debía llevar el enfermo de lepra, que se sentía no sólo víctima de la enfermedad, sino también culpable, castigado por sus pecados. La Ley que llevaba a marginar sin piedad al leproso tenía como finalidad evitar el contagio: había que proteger a los sanos. Jesús se mueve siguiendo otra lógica. Por su propia cuenta y riesgo se acerca al leproso, lo reintegra y lo cura. Y nos hace así descubrir un nuevo horizonte, el de la lógica de un Dios que es amor, un Dios que quiere la salvación de todos los hombres. Jesús ha tocado al leproso, lo ha reintegrado en la comunidad. No se ha parado a estudiar concienzudamente la situación, no ha preguntado a los expertos los pros y los contras. Para Él, lo que cuenta realmente es alcanzar a los lejanos y salvarlos, como el Buen Pastor que deja a la grey para ir a buscar a la ovejita perdida. Entonces, como hoy, esta lógica y esta actitud pueden escandalizar, provocan la queja de quien está acostumbrado siempre, y solamente, a hacer que todo entre en sus propios esquemas mentales y en la propia puridad ritualista, en lugar de dejarse sorprender por la realidad, por un amor y por una medida más grandes”.

Jesús va a curar y a integrar a los marginados que están fuera de la ciudad, fuera del campamento. Haciendo eso nos señala a nosotros el camino. “En este fragmento evangélico - explica el Papa Francisco - nos encontramos frente a dos lógicas de pensamiento y de fe. Por un lado, el miedo de perder a los justos, los salvados, las ovejas que están ya dentro del redil, a buen recaudo. Por otro, el deseo de salvar a los pecadores, los perdidos, los que están fuera del recinto. La primera es la lógica de los doctores de la Ley, la segunda es la lógica de Dios, que acoge, abraza, transfigura el mal en bien, transforma y redime mi pecado, transmuta la condena en salvación. Jesús entra en contacto con el leproso, lo toca. Haciendo esto nos enseña a nosotros qué debemos hacer, qué lógica seguir frente a las personas que sufren física y espiritualmente. Tenemos este ejemplo que seguir, venciendo prejuicios y rigideces, al igual que les sucedió a los apóstoles en los albores de la Iglesia, cuando debieron vencer, por ejemplo, las resistencias de aquellos que exigían la observancia incondicionada de la Ley de Moisés también por parte de los paganos convertidos”.

## Lo que encanta y atrae

¿Recuerdas la gran pregunta inicial? ¿Qué permite hoy proclamar el Evangelio a las personas que encontramos en nuestras sociedades secularizadas? El Papa Francisco lo dijo en la Catedral Metropolitana de México: “Ante todo, la *Virgen Morenita* nos enseña que la única fuerza capaz de conquistar el corazón de los hombres es la ternura de Dios. Aquello que encanta y atrae, aquello que doblega y vence, aquello que abre y desencadena no es la fuerza de los instrumentos o la dureza de la ley, sino la debilidad omnipotente del amor divino, que es la fuerza irresistible de su dulzura y la promesa irreversible de su misericordia”<sup>8</sup>.

En esta perspectiva se comprende el verdadero sentido de los gestos y de las palabras del Papa. Francisco no ha cambiado ni cambia la doctrina. Pero nos da testimonio de que Dios no encuentra al hombre con una doctrina, con leyes. Dios encuentra al hombre acercándose a él con ternura, abrazándolo, amándolo. Esto siempre ha sucedido, y sucede especialmente hoy. Porque el cristianismo es una relación con la persona de Jesús vivo hoy. Y eso es lo que no pide el papa al invitarnos a acompañar a los heridos y a los marginados del mundo, a nunca cerrar la puerta a nadie, a darles la bienvenida a todos. Eso es lo que nos enseña el Papa con sus gestos, signos y palabras.

---

<sup>8</sup> Encuentro con los obispos de México, Catedral Metropolitana de la Ciudad de México, sábado 13 de febrero de 2016.

# ► Carisma salesiano

## ***Una pastoral juvenil que se renueva desde la misión***

### ***La animación misionera en la pastoral juvenil salesiana<sup>9</sup>***

***Miguel Ángel García Morcuende***

El título que viene propuesto para esta reflexión me sugiere dos estímulos. Por una parte, se nos pide profundizar la dimensión misionera como un *ministerio eclesial*. Así la primera parte dice “una pastoral juvenil que se renueva desde la misión” y me hace pensar que la pastoral juvenil es un servicio de la comunidad eclesial; es la conciencia de que somos misioneros por el hecho de ser cristianos, esto es, una pastoral pensada y vivida en clave misionera. Y es que la actuación de la misión no es proselitismo o mera estrategia; es parte de la “gramática” de la fe: quien sigue a Cristo se convierte necesariamente en misionero, y sabe que Jesús “camina con él, habla con él, respira con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera” (*Evangelii gaudium*, 266).

Toda pastoral es *misionera*, siempre y en todo lugar. Cada CEP se halla en misión, sin distinción de colocación geográfica, situación religiosa o contexto cultural. Todo cristiano, doquiera este o trabaje, es enviado al mundo, a los que lo rodean para anunciar el Evangelio.

Signo y concentración de esta dimensión de la Iglesia es la vocación y el servicio de aquellos que dejan su tierra para dedicarse a anunciar a Jesucristo a los pueblos que aún no lo conocen o donde la comunidad cristiana necesita ser sostenida. Por eso, las *misiones* se dan en todo el mundo. Países de misión los hay en Europa y lo son casi todos. Verdaderas misiones, hicieron y hacen en ciudades y pueblos los predicadores que se proponen volver a anunciar el Evangelio, olvidado o poco conocido.

Por otra, el segundo título (“la animación misionera en la pastoral juvenil salesiana”) entiende que la animación misionera es una *acción pastoral*, esto es, el ardor misionero es un eje transversal dentro de la Pastoral Juvenil Salesiana que se expresa en un proyecto sobre el cual convergen mensajes, propuestas y actividades. La animación misionera no se presenta como un hecho aislado, insólito dentro del Proyecto

---

<sup>9</sup> Ponencia en el Seminario de Animación Misionera (27 de marzo de 2019).

Educativo-Pastoral; sino en continuidad con la integridad de toda propuesta pastoral, como su floración natural.

## **Cuestión de foco: «misión» y «evangelización»**

Las palabras “misión” y “evangelización” son términos análogos, pero cada uno tiene matices diferentes. El concepto misión se ha hecho más familiar en el diálogo pastoral, pero muchas veces se utiliza para expresar diversas comprensiones. La “misión” es el acto (divino o eclesial) de *enviar*. La misión vivida por Jesús y comunicada a su Iglesia, es un dato de fe, una realidad revelada, un don de Dios a la humanidad, un hecho de gracia. La “evangelización” alude a lo que hay que hacer bajo la acción de la gracia, esto es, *anunciar* (“angello”) el gozo o buena nueva de que Cristo es el Salvador esperado. Se envía al “apóstol” (enviado, misionero), para anunciar la Buena Nueva, es decir, para “evangelizar”, proclamar, anunciar, transmitir, testimoniar.

*La misión (envío) no nos pertenece, sino que está en función de una acción evangelizadora; esta, a su vez, tiene un cauce concreto, una metodología, un orden coherente, una lógica interna que si inspira siempre en Cristo Buen Pastor, a partir de una eclesiología determinada y que calificamos de “pastoral”. Por eso, la misión de la Iglesia no queda agotada en ningún modelo pastoral, está por encima de cualquiera.*

La misión y su centralidad es la clave para descifrar dónde se encuentra la verdadera Iglesia, la auténtica pastoral, el auténtico carisma salesiano. Efectivamente, como Salesianos nos sabemos enviados para cumplir una misión pertrechados de un modelo educativo-pastoral determinado que permite comunicar el Evangelio a los jóvenes. Creemos que la Pastoral Juvenil Salesiana se acerca más y mejor al cumplimiento integral de esa evangelización en medio de las nuevas generaciones, que llega mejor a todos e involucra efectivamente a todos.

## **Carácter misionero de nuestra Congregación**

Se dice que el *carácter misionero* es un rasgo del rostro de la Congregación. Si la dimensión misionera pertenece a la naturaleza misma de la Iglesia, es también intrínseca a toda pastoral, y no puede ser descuidada sin que deje un vacío en también nuestro carisma salesiano. Pero hay que comprender adecuadamente el sentido que tiene esa expresión. No quiere decir que un cierto número de salesianos son enviados hacia otros continentes, mientras el resto queda en la retaguardia para atender el trabajo “normal”. El rostro de la Congregación no es simplemente un mosaico de niveles diversos de compromiso. El *carácter misionero* es un rasgo del rostro salesiano, no solo porque la Congregación tenga misiones “ad gentes”, sino porque es misionera allí donde se encuentre: en África y en Europa, en el mundo que espera el anuncio del Evangelio y en el mundo donde el Evangelio ha sido proclamado hace siglos.

La acción misionera salesiana, como punto de arranque de la evangelización, se sitúa en el mundo de los no creyentes. Pero estos no se hallan únicamente en los territorios

donde aún no ha penetrado la savia del evangelio; también en muchas Iglesias de larga tradición cristiana. No es idéntica la situación de alejamiento de la fe de unos y otros y esto hace que *la acción misionera no pueda ser uniforme*. La evangelización “ad gentes”, como es lógico, tienen sus fines propios: implantar (hacer nacer) una nueva iglesia o consolidarla (hacerla crecer); otra modalidad consiste en tratar de volver a anunciar el Evangelio en zonas geográficas o eclesialmente no misioneras. “Ad” es una proposición latina que significa “hacia”, es una expresión indicadora de movimiento: la misión es movimiento, es esa vocación del hombre de agrandar su horizonte actual, más allá de cuanto sus fronteras encierran.

En este sentido, la dimensión misionera de la Pastoral Juvenil Salesiana nos permite entender *la preocupación y el cuidado por llegar, de manera permanente, a la vida de los jóvenes y con ellos, salir al encuentro de aquellos otros que vienen ocasionalmente a la Iglesia o los que no están en ambientes eclesiales, dando preferencia a los más pobres y necesitados*.

Ya en 1975, la *Evangelii Nuntiandi* alude a ello hablando de nuevos fenómenos humanos en el corazón de antiguas comunidades cristianas que tienen necesidad de evangelización; se habla incluso de la juventud como de un “gran continente misionero”, en cuanto que muchos aspectos de la condición juvenil se escapan a los servicios y estructuras pastorales que las Iglesias les ofrecen.

El punto de llegada de la acción misionera en unos y otros es el mismo: suscitar en ellos la conversión, la adhesión inicial a Jesucristo y a su evangelio. *Pero el punto de partida es distinto*.

Es significativo ver cómo, dentro de la sociedad de su tiempo, Don Bosco actuó siempre con sentido misionero. Buscó siempre a aquellos jóvenes a los que no llegaban los servicios y las estructuras pastorales normales, atendió a los muchachos que *no tenían parroquia*. De modo semejante, actuó en sus iniciativas educativas ofreciendo unos ambientes a aquellos muchachos que encontraban cerrada la puerta de las estructuras educativas de la época. El “laboratorio pedagógico” de Valdocco, (como P. Braidó felizmente ha denominado su experiencia) concretiza una respuesta articulada, una serie de múltiples iniciativas funcionales con la intención de cubrir las necesidades de las masas populares y juveniles: inicia con el Oratorio un ambiente abierto de encuentro y convivencia, de distensión e instrucción, pensado para afrontar la situación de abandono educativo y religioso en que se encuentran los jóvenes; sigue con la escuela-taller-residencia, compleja institución que ofrece una educación integral adaptada a las nuevas necesidades de capacitación para el trabajo; a ello se añaden las publicaciones educativas y religiosas con las que llega a través de los medios más modernos y, en un estilo fácil, a la gente del pueblo, siempre con el interés pastoral de recordarles las verdades de la fe y promover su cultura.

Por eso, la dimensión misionera de la Congregación es mucho más que ir a tierras lejanas, esto es, cruzar barreras geográficas, culturales y lingüísticas bajo la especificidad de la vocación “ad vitam”. Se trata, en definitiva, de que *la Congregación vaya por todas partes en busca de aquellos muchachos a los que no llegan los servicios pastorales o educativos*. La dimensión misionera es, por tanto, una cualidad estructural

de la Pastoral Juvenil Salesiana, en cualquier lugar donde se desarrolle.

## **Construir y amueblar una evangelización «salesiana»**

### ***La salesianidad de nuestra evangelización***

Teniendo en cuenta lo anterior, hay que afirmar que la evangelización a la luz de nuestro carisma se encarna en todos los sitios. El Papa Francisco, hablando a los carmelitas en noviembre de 2013, les insistía en que “el carisma no es una botella de agua destilada”, sino que debe ser inculturado si no quiere perder su fuerza y su significatividad. Tanto se trate de implantar una Iglesia nueva o de consolidarla, o simplemente de introducir el carisma salesiano en una Iglesia local, es preciso preguntarse que tiene de especial una evangelización que quiera llamarse salesiana. ¿Quiere decir quizás que es «de» los Salesianos, atendida por Salesianos? ¿O bien significa o que es una evangelización como todas las demás, pero llevada con espíritu salesiano, de modo que lo específico esté solo en el espíritu con el que trabajamos?

La salesianidad de nuestra evangelización tiene algo de *encarnación*, y eso se manifiesta en formas, programaciones, opciones, obras y modos propios de actuar. Por eso, *evangelización salesiana*, en sentido más profundo, es *responder a una misión hecha con espíritu salesiano*, esto es, que tiene un contenido, un planteamiento, un modo de presencia, un estilo, una actividad característica. En ciertos lugares de evangelización “ad gentes” se advierten, aun mucho tiempo después de su fundación, los rasgos del carisma de los religiosos que la fundaron, por ejemplo: el sentido profundamente cultural de los jesuitas, la vida de fe y de piedad popular de los franciscanos, etc. Es el Espíritu Santo quien lanza a ciertos grupos, con su peculiar carisma, a fundar, consolidar o enriquecer las comunidades locales, según los planes de Dios.

### ***Pastoral “salesiana”: un valor añadido***

a.- La primera característica de la acción pastoral salesiana es la *preferencia por los jóvenes*. Cuando los salesianos han querido justificar constitucionalmente por qué se lanzaban hacia otros continentes, han dado siempre como motivo su vocación por la juventud. En la primera redacción de las Constituciones (art. 7) se lee: «Los jóvenes que merecen mayor compasión son aquellos que, con sus familias y pueblos, no han sido todavía iluminados por la luz del Evangelio; por eso los socios se dedicaran con celo a las misiones extranjeras». El artículo 14 de nuestras actuales Constituciones pone la preferencia por los jóvenes, pero no como una *alternativa* a otros grupos, sino como *una perspectiva*. El salesiano atiende a todos los miembros de una Iglesia, no cuida exclusivamente a un grupo, sino que sensibiliza a toda la Iglesia en la transmisión de la fe a las nuevas generaciones.

Por una parte, esta preferencia se traduce en *capacidad y competencia especial de dialogo* con los jóvenes, buscando el modo de acercarse a ellos también donde faltan estructuras y actividades específicas; preferencia es la capacidad de *sensibilizar a toda una*

*comunidad eclesial* sobre la importancia de la juventud, su valor en el seno de las comunidades, su incidencia en el futuro de la Iglesia. El salesiano “misionero” prepara al dialogo con las nuevas generaciones, orienta a toda la comunidad eclesial hacia la juventud. Es más, estamos llamados a cultivar *la capacidad educativa de los adultos*, a favorecer programas e iniciativas para el crecimiento y desarrollo cristiano de los jóvenes, ayudarles a crecer en forma integral y armónica. Esto es pastoral juvenil en perspectiva y no en alternativa.

Preferencia por los jóvenes significa también, como es natural, *organizar iniciativas y espacios de participación* bien articulados en el sector de la pastoral juvenil; la expresión y el protagonismo juvenil dentro de la comunidad cristiana es esencial.

b.- En un segundo lugar, la pastoral salesiana es un *camino educativo*. Uno de los aciertos del Cuadro de Referencia para la Pastoral Juvenil Salesiana ha sido haberse dejado impregnar por la exhortación apostólica de Pablo VI *Evangelii Nuntiandi*, uno de los documentos que más ha influido en los últimos tiempos en la vida de la Iglesia. Desde aquí, se entiende y define la evangelización como un proceso dinámico, rico y complejo. En dicha exhortación (17-21) se habla precisamente de los caminos por los que ha de transitar Evangelio. Uno de ellos es, por ejemplo, el de la predicación directa; otro, el de la promoción de la caridad o el testimonio; otro también, la participación cultural y hasta política. Todos esos caminos son válidos. El salesiano escoge, aunque no solo, el camino educativo, que quiere decir en primer lugar, crear las condiciones para el desarrollo y crecimiento integral de las personas. Más en concreto, el educador transmite, socializa y personaliza; ofrece conocimientos y valores; ayuda a insertarse con ellos en una comunidad, bajo el criterio de la gradualidad; reelabora y despierta la capacidad creativa en actuaciones de tipo religioso, educativo y social.

c.- Por eso, insertarse en un territorio, no debe reproducir un modelo, excelente, sino hacer un camino, codo a codo con la gente, preguntándose qué opciones son las más idóneas en aquella realidad. En este sentido, la pastoral salesiana da importancia a *la dimensión cultural* porque es la cultura es el modo con que los pueblos han expresado su relación con Dios, con la naturaleza y con los otros. Es un universo de valores y el terreno donde la simiente de la Palabra de Dios puede y debe crecer. Difícilmente crece si se planta fuera del contexto cultural; el Verbo viene de Dios, pero es la tierra quien lo acoge. La cultura es quien hace inteligible el mensaje. No se puede predicar un Evangelio separado de las experiencias culturales.

En conclusión: el hecho misionero salesiano activa energías educativas en favor de los jóvenes, quiere alcanzar determinados objetivos de formación humana y cristiana... y lo hace pedagógicamente.

## **La animación misionera en el Proyecto Educativo-Pastoral**

### ***El valor del Proyecto***

El Proyecto hace pensar en un objetivo, conocido, formulado y perseguido. El objetivo, como el fin, es lo primero en la intención de quien se dispone a emprender una tarea. Pero un objetivo educativo es también lo primero en la realización. Enuncia una cualidad fundamental que la persona tiene que adquirir. Se halla, por lo tanto, presente, como una semilla, ya en la primera palabra o actuación educativa, aunque necesite ser progresivamente perfeccionado en todo el proceso de educación.

Esta concentración sobre un núcleo que da sentido a la totalidad y a cada aspecto del quehacer pastoral responde a una tradición que viene de lejos. El anuncio de los Apóstoles estaba contenido en una frase, que podía ser desarrollada en un discurso, expuesto en un texto como son los Evangelios, ofrecido en un periodo de prolongada iniciación catequística.

El núcleo era siempre el mismo: de él se partía, a él se volvía, se lo destacaba como fuente de toda otra manifestación o exigencia; no se le daba nunca como descontado o suficientemente asimilado.

El objetivo del Proyecto Educativo Pastoral es suscitar y llevar a madurez la fe en Cristo, como elemento que da significado a la existencia y unidad a la persona. Los contenidos que se incluyan y las metodologías que se adopten en el proyecto *deberán justificarse a la luz de este punto central*.

Como consecuencia, el proyecto apunta a una colocación oportuna, coherente y proporcionada de todo aspecto particular, incluido aquel que tiene que ver más estrictamente con la animación misionera, de modo que sea fácilmente percibido y asimilado.

Sin esta colocación en un sistema, los gestos, hechos, o insistencias particulares pueden tener un impacto pasajero, pero no forman mentalidad estable en el educador y los destinatarios, ya demasiado bombardeados por todo tipo de mensajes.

A una praxis pastoral, que multiplica iniciativas sectoriales en diversos campos (grupos, vocaciones, misiones, catequesis, itinerarios de fe, etc.) sin preocuparse de su conexión visible, se contraponen otras en que lo principal es construir una pastoral orgánica cuyos elementos se reclaman mutuamente.

## ***El camino de la fe***

El camino de fe está conectado estrechamente con el PEP, sigue sobre todo la transformación, cambio o conversión que va teniendo lugar en la persona: un movimiento caracterizado por la gradualidad y el progreso. Es un instrumento pedagógico que expresa qué entendemos y cómo concretamos la persona que queremos formar. Por ello, no es una fórmula cerrada sino abierta, con capacidad de flexibilidad y adaptabilidad. Responde de este modo a dos grandes objetivos (*humanizar a los jóvenes y educarlos a la fe*), mediante las cuatro dimensiones que integran y enriquecen la estructura de la persona

Se propone ayudar a la persona a recomponer todo lo que se refiere a su mundo vital y todo lo que va descubriendo en su búsqueda de significados. En ello, *la misma fe va adquiriendo dimensiones más ricas e impregna la mentalidad, el estilo de vida cotidiano, la presencia y el compromiso en la comunidad.*

En el camino de fe no son importantes solo los aspectos, verdades o experiencias que se ofrecen, sino los procesos de interiorización e integración que hace la persona, los dinamismos que nacen en su interior, el hecho de que avance por opciones propias y auténticas hacia una identidad cristiana.

No siempre a la fuerza de impacto de una propuesta, corresponde una conveniente pedagogía de interiorización. Con frecuencia, ciertas propuestas quedan como actividades valiosas y atractivas pero externas, fuera de la órbita donde se deciden los momentos importantes de la vida.

### ***La animación misionera y el camino de la fe, almas gemelas***

a.- Con la palabra “animación” muchos indican la acción estimuladora de un educador o agente pastoral sobre personas y grupos para que consideren un tema o aspecto, se impliquen y comprometan. Para evaluar los resultados de dicha intervención, se enumeran las acciones emprendidas, los destinatarios alcanzados, los motivos lanzados, y también la respuesta que las personas dieron a dichas propuestas. Es una interpretación aceptable de la animación, pero parcial. El protagonista es el animador que mueve.

La animación revela realmente sus posibilidades educativas cuando se la entiende como *el modo de poner en relación los diversos aspectos del PEP y el camino de crecimiento de la persona.* Que un aspecto (la animación vocacional o la animación misionera) anime el proyecto global de crecimiento significa que se lo hace interactuar dentro de la persona.

Las propuestas de animación misionera animan en la medida en que proporcionan combustible para un camino, crean un dinamismo de búsqueda en la persona, desencadenan un proceso de asimilación y adhesión; lanzan a los jóvenes a la búsqueda de significados ulteriores, suscitan renovados deseos de crecimiento.

Un Proyecto Educativo-Pastoral tiene en *la animación misionera* una mina de estímulos para impulsar la maduración humana y cristiana de jóvenes y adultos. Para aprovechar pedagógicamente esta mina, conviene partir de un planteamiento seguro. El tema de la animación misionera, más que estructurarlo en forma separada en un capítulo especial del Proyecto, hay que integrarlo *como elemento fecundante de sus diversas dimensiones:* del crecimiento humano de la persona, de su maduración en la fe, de su proceso de decisión vocacional.

b.- La praxis señala *dos recorridos para lograr esta integración:* uno, partir de la vocación cristiana básica y despertar el interés y la conciencia misionera; otro, volver a partir de la experiencia misionera para alcanzar nuevos niveles de fe y de compromiso.

El primer recorrido lo debe asumir toda Comunidad Educativo-Pastoral cuidando la dimensión vocacional de toda vida cristiana, como lo hace la misma Iglesia; el segundo recorrido es típico de los grupos y movimientos centrados en el interés directo por las misiones “ad gentes”, el desarrollo de los pueblos, la colaboración internacional, el voluntariado. En este caso, la experiencia misionera se convierte en itinerario de crecimiento humano y de maduración en la fe.

Estos dos recorridos pueden coexistir e interactuar siendo el uno estímulo para el otro. Y, en efecto, así sucede: la fe mueve el interés misionero, las misiones impulsan los procesos de fe y el crecimiento de la comunidad cristiana.

En cuanto al primero, debemos decir que solo desde la vivencia de la fe, surge el interés misionero: después de haber encontrado a Cristo, descubierto quién es, no se puede no sentir la necesidad de anunciarlo. Jesús vino para todos y su mandato misionero no tiene fronteras. Si este anhelo arraiga en una fe cristiana debidamente iluminada, conducirá a la preocupación por todos los problemas humanos. La fe en Cristo le dice al joven que vale la pena trabajar por una sociedad más justa, defender al inocente, al oprimido, al pobre, sufrir para atenuar el sufrimiento de los demás, dignificar cada vez más al hombre hermano. La fe vivida como amistad con Jesús lleva a interesarse por cuanto al amigo interesa. Si no se puede partir de esta amistad, es preciso provocarla para que el interés por la evangelización se afiance y se desarrolle con atención a su amplio contenido.

### **«El efecto mariposa»: la animación misionera en la pastoral ordinaria**

Dice un conocido dicho popular chino que “el leve aleteo de las alas de una mariposa se puede sentir al otro lado del planeta”. Esto hace referencia a que hasta las más pequeñas cosas tienen un efecto considerable. Creemos firmemente que así sucede con la animación misionera en el Proyecto Educativo-Pastoral. Más en concreto, existen en nuestra tradición algunos enfoques formativos que pedagógicamente tienen que ver con la animación misionera e impactan en la pastoral ordinaria: la sensibilización/información, la reflexión, el testimonio y la implicación personal (colaboración y compromiso).

### ***Sensibilización/información por los problemas humanos***

En primer lugar, aquellas iniciativas que tienen que ver con la *sensibilización/información* sobre la vida misionera, llevan consigo un caudal de elementos de maduración cultural; producen una extensión de conocimientos no solo geográficos y étnicos no neutros, sino una conexión con problemas humanos.

La conexión con estas referencias geográficas hablan de diferencias culturales, situaciones generalizadas de pobreza, discriminación racial, dependencia económica, formas de organización de las sociedades, estilo de educación, emigración y éxodo,

situación de la mujer, influencia de poderes externos, etc. La información misionera lleva a un mayor conocimiento del fenómeno religioso, de su difusión universal, de sus diferentes manifestaciones, de las relaciones entre las diversas religiones. Es difícil tratar de las misiones y no aludir a las diversas creencias y prácticas religiosas.

Por estas y otras características semejantes, la sensibilización/información misionera abre a un panorama de pueblos, hechos, problemas y culturas. Da a conocer la experiencia religiosa como una búsqueda universal de lo absoluto. Hace sentir las interdependencias de las diversas áreas del mundo ayudando a captar concretamente los efectos favorables o perversos de determinados proyectos históricos.

### **Reflexión, más allá de los intereses o de la curiosidad**

En segundo lugar, las iniciativas de animación misionera deben llevar a *espacios e instancias de reflexión*, a formar a la mundialidad, abrirse a la universalidad. El efecto educativo se aprecia nítidamente en los jóvenes que tienen contacto con este tipo de noticias: estimula la reflexión sobre muchos mensajes y significados. A la narración, a la imagen, al testimonio, a la información sigue la reflexión que se produce en la persona o se provoca en un grupo. La información se resuelve en una 'catequesis', como sucede cuando leemos los Hechos de los Apóstoles, narrados con fe y desde la fe nos interpelan.

Indicador positivo es la preocupación real de parte de la CEP por abrir a los jóvenes a los grandes problemas de la humanidad, presentándolos con realismo y ayudando a *ver sus consecuencias en el ambiente inmediato*: la justicia, la riqueza y la pobreza, la vida, la ética, fomentando la convicción de que es posible dominarlos y haciendo ver el juego de responsabilidades que influyen sobre ellos.

El joven mira el mundo en que está inmerso como espacio donde proyectar su vida, y no sólo la propia, sino también la de los suyos; los «suyos» son más o menos según la anchura de su corazón. Según se incline su sensibilidad, atenderá a unos valores más que a otros. Si les conmueven las miserias, opresiones, desigualdades, sean del Tercer Mundo, sean de los otros mundos, habrá que partir de ahí, pues es un buen principio. A tenor de la conciencia de fe que haya en cada uno, habrá que confirmarlos en sus anhelos ayudándoles a que, más allá de la justa conmiseración humana, descubran en el prójimo el rostro de Cristo. Adviértase que no se trata de partir de una inquietud humana más para llevarles a otra distinta y superior, sino de integrarlo todo en una solicitud por el bien del hombre, tomado en la totalidad de sus indigencias, de sus nobles deseos humanos y de la vocación en Cristo, que todo lo confirma, sintetiza y sublima.

### **Hechos y significados encarnados en testimonios vivos**

El testimonio cuenta la historia de su decisión, comunica la alegría de su donación, transmite la sed de hacer el bien y salvación que encuentra en su campo de trabajo. Un

testigo directo documenta la fuerza transformadora del Evangelio, narra el nacer y el crecer de un miembro de la comunidad cristiana, comunica la fascinación de la aventura. Es un momento vocacionalmente fecundo.

Las biografías misioneras son una oportunidad para interesar al joven. Nada tiene más carga de invitación que el testimonio de vida de quienes se han entregado de lleno a la acción misionera. Además, el joven quiere modelos prácticos y consecuentes, con los cuales comprobar las bellas teorías. El contacto de los misioneros con los jóvenes aparece como un elemento principal e ineludible para interesarles en la empresa misionera universal. Hay que tener mucha confianza en que el joven está bien dispuesto para recibir el mensaje en autenticidad y plenitud, y en que el Espíritu nos acompaña en la tarea.

El sujeto de la pastoral es *la comunidad*, esto es, exige múltiples intervenciones de diversas personas, es un trabajo de equipo con muchas aportaciones complementarias. Si la comunidad es una opción pastoral de largo alcance, la animación misionera tiene como sujeto y destinataria de sus mensajes a la Comunidad Educativa-Pastoral: esta es el terreno a donde llegan las propuestas, es el lugar idóneo para los momentos ocasionales de sensibilización, para madurar en actitudes y criterios duraderos.

Un indicador positivo de esta realidad se hace patente cuando en la CEP caen los prejuicios y crece la capacidad de comprensión y acogida a personas de diversa proveniencia, color, nivel económico, fe religiosa. La gente de otra raza, de otra cultura, de otra religión vive hoy codo a codo con nosotros. Los miedos y las defensas se desencadenan más frecuentemente de lo que pensamos bajo los más variados pretextos. El dar una limosna para los habitantes de África y discriminar a los africanos que viven entre nosotros es una contradicción.

Las misiones dicen que la experiencia religiosa, en forma especial la cristiana, es para algunos tan atrayente e importante que los mueve a postergar todo para centrarse en ella. En los grupos, en las tutorías, en los buenos es importante ayudar a comprender las motivaciones y actitudes que mueven a misioneros y misioneras; transmitir que en las empresas misioneras resulta evidente que lo religioso está profundamente unido con el problema del hombre y de su dignidad.

### ***Todo tiende a producir una implicación personal en diversos grados***

Por último, la misión se presenta como servicio al hombre especialmente en el *descubrimiento de su vocación y compromiso*. Testimonios elocuentes no son solo los misioneros de ayer, los que llevaron a Cristo al pueblo; son también los de ahora y los del mañana, aunque el horizonte misionero no está ligado siempre a la materialidad de la participación en el trabajo “ad gentes”. Las misiones pueden llegar a ser así una experiencia de itinerario porque, más allá de la conquista de un éxito personal, ayuda a construir un camino de compromiso y de fe; suscita generosidad natural, deseo de

experiencia, interés, sensibilidad, colaboración (aunque sea a distancia), participación, compromiso en lo cotidiano.

En este sentido, un indicador de buena animación misionera es la relación de la CEP con la zona en la cual está colocada. Ser consciente que un problema lejano es también un problema nuestro nos habla de solidaridad, de personas que no tienen barreras pero que tienen responsabilidades. Este cuidado de la proximidad significa percibir la interdependencia con los demás cercanos. ¿Qué significaría hablar de las misiones lejanas y no alcanzar a ser misioneros en el propio entorno? Allí hay ocasiones diarias de testimonial y anunciar el Evangelio. Allí hay gente que no ha escuchado hablar de Cristo, aunque este en contacto con los cristianos.

Frente a este panorama, señalamos a continuación tres puntos neurálgicos, particularmente sensibles a nuestro esfuerzo pedagógico para encaminar la animación misionera entre los jóvenes y para los jóvenes. La praxis desarrollada en los últimos años en el acompañamiento de jóvenes comprometidos en el voluntariado juvenil misionero, ha dejado ver esta propuesta que ahora se presenta, a saber:

a.- *La búsqueda del otro prójimo, en otro territorio.* Esta es una experiencia objetiva, evidente, de quien se siente enviado a una misión: la salida del propio territorio. En algún momento crucial y madurado en el tiempo, el bautizado hace discernimiento de su vocación misionera, realiza un éxodo desde la propia familia, desde el propio país, para buscar otros ambientes y otros semejantes con quienes va a construir el Reino de Dios. Una pastoral juvenil en clave misionera, no cierra los planteamientos de maduración integral en Cristo, en rincones intimistas o espiritualistas, sino que sensibiliza en los jóvenes una conciencia crítica y solidaria, haciéndolos prójimos (próximos) de los dramas humanos y sociales que viven sus coetáneos y tantos pobres necesitados fuera de sus propios contextos. En este sentido, es mucho lo que podemos sugerir en el cotidiano de una pastoral juvenil en clave misionera: llegar a otros jóvenes que no están, distintos de los que normalmente se reúnen semanalmente y se sienten cómodos en sus experiencias grupales, en sus comunidades de vida. Una pastoral juvenil sana es la que forma a los jóvenes en sus actitudes “católicas” (sin fronteras), sus inquietudes de apertura frente al que piensa y actúa de modo diverso.

b.- *El don de la propia presencia en el encuentro con las personas.* Una vez encontrado el valor del otro, el primer don que ofrece un joven con espíritu misionero, es el don de la propia persona, su presencia amiga. En ese sentido, hay mucho trabajar en la pastoral juvenil para educar a transitar por el sendero de la relación interpersonal, de la comunicación, del intercambio, del valorar los dones de los demás con quienes se pretende crecer humana y cristianamente. Terminarán siendo padres o madres de familia, profesionales, sacerdotes, consagrados por Dios en un carisma particular para el desarrollo de una misión específica. Ese esperado desemboque pide que, en los estadios de crecimiento juvenil, la propuesta de la pastoral juvenil ofrezca los elementos básicos para el equipamiento integral de la propia personalidad, en vista de presentarse como don frente a los demás.

c.- *Una convocación ofrecida constantemente a todos.* Es importante que la llamada, la invitación y el estímulo lleguen a todos. Cerrar el círculo, significa pensar en poco fruto.

La dimensión misionera de la pastoral juvenil es la que alimenta el estímulo de una maduración integral, con el fin de una presencia útil y corresponsable en la tarea de la evangelización. Todos los jóvenes de nuestros ambientes están llamados a ser multiplicadores de bien: jóvenes conscientes de sus posibilidades a favor de su propia vida y a favor de otros.

## **Voluntariado misionero, ¿corazón viajero?**

Entre las propuestas avanzadas de estos últimos años, se destaca el voluntariado. Es la prestación gratuita por un tiempo de parte de la persona en una comunidad, más que un acto de generosidad espontánea y pasajera es una mentalidad que da forma a la donación de sí. El voluntariado no se vuelca solo en las misiones “ad gentes”, pero encuentra en ellas un momento sumamente expresivo de fe y de amor. Aquí se encarnan en forma eminente los valores que lo inspiran: la gratuidad, el espíritu de servicio, la solidaridad.

Interesado y educado ya en una fe misionera, el joven ha de pasar a implicarse en la tarea eclesial al ritmo de la gracia que recibe y de la generosidad con que la corresponde. Siempre será preciso instar el interés y desarrollar la educación mientras se despliega una verdadera cooperación.

*La cooperación de mayor estima es la donación personal a la tarea misionera.* Importante es dar algo de lo propio, sobre todo si se realiza con sacrificio, para subvenir las necesidades de las Iglesias jóvenes y de la tarea del primer anuncio del evangelio. Con frecuencia las fórmulas de cooperación a las que nos hemos acostumbrado quedan reducidas a campañas e iniciativas de corto recorrido. Todo grupo juvenil dedicado a animar en lo misionero al pueblo de Dios y a suscitar toda clase de colaboraciones, recibe, en algunos de sus miembros, gracias de vocación específicamente misionera. Es como el sello de Dios en la obra que para él se hace. Como antaño, Cristo sigue llamando para un servicio activo en la inmensa cantera de la evangelización del mundo.

La cooperación en la misión universal por parte de los jóvenes incluye ineludiblemente las acciones positivas para transformar eficaz y radicalmente el mundo y construir la nueva civilización del amor, de la verdad y de la justicia que Cristo nos ha traído. En el seno de la Iglesia se realiza otra cooperación misionera de gran alcance: *la oración*. Su valor se explica fácilmente; es un medio de cooperación asequible a todos los creyentes, de cualquier edad y condición. En verdadero diálogo con Dios, el joven se implica con indiscutible eficacia en la misión de la Iglesia, explicitando y elevando al cielo los deseos propios de su condición de creyente, de su afán evangelizador y de su deseo de lograr un mundo más justo y solidario.



Sentimos gran responsabilidad respecto al ministerio que se nos ha confiado como Salesianos de Don Bosco y nos mueve un gran deseo de responder con empeño y creatividad, con la alegría de mujeres del Evangelio que corren para dar el anuncio de la Resurrección, personas portadoras de Esperanza en una realidad empapada de miedos; voz profética en muchos países. Poner por escrito estas líneas ha requerido un gran esfuerzo, pero ha sido gratificante sentir que es una pequeña contribución para el crecimiento del Reino de Dios y para la misión salesiana hoy.

# ► Pastoral juvenil

## *La cristiandad en la hora de la enfermedad<sup>10</sup>*

**Thomas Halik**

Nuestro mundo está enfermo. No solo me refiero a la pandemia del coronavirus, sino al estado de nuestra civilización tal como se revela en este fenómeno global. En términos bíblicos: es un signo de los tiempos. ¿Qué tipo de desafío representa esta situación para el cristianismo, para la Iglesia, uno de los primeros “actores mundiales” y para la teología?

El año pasado, justo antes de Pascua, la catedral de Notre Dame en París estaba en llamas. Este año, durante la Cuaresma, no hay servicios religiosos en cientos de miles de iglesias en varios continentes, ni en sinagogas y mezquitas. Como sacerdote y teólogo, reflexiono sobre estas iglesias vacías o cerradas y veo en ellas una señal y un desafío de Dios. ¿No ha llegado el momento de una reforma profunda, más allá del miedo?

Al comienzo de esta inusual temporada de Cuaresma, muchos de nosotros pensamos que esta epidemia causaría un colapso generalizado a corto plazo, una ruptura en el funcionamiento normal de la sociedad, que íbamos a superar de una forma u otra, y que pronto todo volvería a la normalidad, es decir, como era antes. Este no será el caso. Y no sería bueno hacerlo. Después de esta experiencia global, el mundo ya no será el mismo que solía ser, y probablemente no debería serlo.

Durante grandes calamidades, es natural preocuparse primero por las necesidades materiales para sobrevivir, pero uno no vive solo de pan. El inevitable proceso de globalización parece haber alcanzado su punto máximo: la vulnerabilidad general de un mundo global ahora es obvia. Ha llegado el momento de examinar las implicaciones más profundas de este golpe para la seguridad de nuestro mundo.

### **La Iglesia como hospital de campaña**

Esta vez también ha llegado para el cristianismo, para la Iglesia y para la teología. La Iglesia debería ser un “hospital de campaña”, como sugiere el Papa Francisco. Con esta metáfora, el Papa quiere decir que la Iglesia, lejos de permanecer separada del mundo

---

<sup>10</sup> Documento de reflexión del Departamento de Pastoral de Juventud de la Conferencia Episcopal Española.

en un espléndido aislamiento, debe liberarse de sus fronteras y brindar ayuda donde las personas están física, mental y socialmente y espiritualmente afligidas. Sí, así es como la Iglesia puede arrepentirse de las heridas inflingidas por sus representantes más débiles, incluso recientemente. Pero tratemos de pensar más profundamente sobre esta metáfora y confrontarla con la vida real.

Para que la Iglesia sea un “hospital”, debe proporcionar servicios de salud, sociales y de beneficencia, lo que ha hecho desde los albores de su historia. Pero, como cualquier buen hospital, también tiene otras tareas que cumplir: diagnóstico (identificando los “signos de los tiempos”), prevención (creando un “sistema inmunológico” en una sociedad plagada de virus malignos del miedo, odio, populismo y nacionalismo) y convalecencia (superando traumas pasados con perdón).

### **Iglesias vacías: una señal y un desafío**

Comprender el lenguaje de Dios en los eventos de nuestro mundo requiere el arte del discernimiento espiritual, que a su vez requiere un desprendimiento contemplativo de nuestras emociones y prejuicios intensos, así como proyecciones de nuestros miedos y deseos. En tiempos de desastre, los “agentes dormidos de un Dios malvado y vengador” esparcen el miedo y obtienen capital religioso para sí mismos (ver Michel Grandjean: Cuando el infierno moraba en la Edad Media). Su visión de Dios ha traído agua al molino del ateísmo durante siglos.

En tiempos de desastres, no veo a Dios como un director lleno de ira, instalado detrás de la escena de los eventos de nuestro mundo, sino más bien como una fuente de fortaleza, que opera entre aquellos que muestran solidaridad y amor desinteresado. En tales situaciones, incluidas aquellas que no actúan por “motivación religiosa”. Dios es amor humilde y discreto.

Aún así, no puedo evitar preguntarme si el tiempo de las iglesias vacías y cerradas no es una especie de advertencia sobre lo que podría suceder en un futuro no muy lejano: eso es lo que podría ocurrir en pocos años en una gran parte de nuestro mundo. ¿No hemos sido advertidos de lo que está sucediendo en muchos países, donde cada vez más iglesias, monasterios y seminarios están vaciando y cerrando sus puertas? ¿Por qué durante tanto tiempo hemos atribuido este desarrollo a las influencias externas (“el tsunami secular”) en lugar de entender que un capítulo en la historia del cristianismo está llegando a su fin y que es hora de prepararse para esto? ¿qué viene?

Esta era de vacío en los edificios de las iglesias puede revelar simbólicamente a las iglesias su vacío oculto y el futuro que les puede esperar, si no hacen un esfuerzo serio por mostrar al mundo una cara completamente diferente del cristianismo.

Hemos intentado demasiado para convertir el mundo (“los otros”), y mucho menos para convertirnos a nosotros mismos, no a través de una simple “mejora”, sino mediante una transformación radical de “ser cristiano”. “Estático en un dinámico” cristiano en ciernes”.

Quizás deberíamos aceptar el ayuno actual para los servicios religiosos y el funcionamiento de la Iglesia como “kairos”, un tiempo para detenerse y participar en una profunda reflexión ante Dios y con Dios.

Cuando la iglesia medieval hizo un uso excesivo de la prohibición como sanción y luego de estas “huelgas generales” de toda la maquinaria eclesiástica, los servicios religiosos fueron suspendidos y los sacramentos ya no se administraron, la gente comenzó a buscar cada vez más una relación personal con Dios, una “fe desnuda”. Las fraternidades laicas y el misticismo han experimentado un gran auge. Este desarrollo indudablemente ha ayudado a allanar el camino para la Reforma, no solo la de Lutero y Calvino, sino también la reforma católica vinculada a los jesuitas y el misticismo español. Quizás hoy, el redescubrimiento de la contemplación podría ayudar a completar el “camino sinodal” para un nuevo Consejo reformador.

## Una llamado a la reforma

Estoy convencido de que ha llegado el momento de pensar en cómo continuar el movimiento de reforma que el Papa Francisco considera necesario: no intentos de regresar a un mundo que ya no existe, ni recurrir a simples reformas estructurales externas, sino más bien un cambio hacia el corazón del Evangelio, “un viaje a las profundidades”.

No veo cómo los sustitutos artificiales, como la televisión de masas, serían una buena solución en un momento en que está prohibido el culto público. El paso a la “piedad virtual”, la “comunión a distancia” y la genuflexión frente a una pantalla de televisión es realmente algo extraño. Quizás deberíamos tratar de vivir la verdad de la palabra de Jesús: “Donde dos o tres personas están reunidas en mi nombre, yo estoy con ellas”.

¿Estamos realmente respondiendo a la falta de sacerdotes en Europa importando “repuestos” para maquinaria de la Iglesia del suministro aparentemente inagotable en Polonia, Asia y África? Por supuesto, debemos tomar en serio las propuestas del Sínodo para la Amazonía, pero al mismo tiempo debemos dar más espacio al ministerio de los laicos en la Iglesia; no olvidemos que en muchas áreas la Iglesia ha sobrevivido sin clero durante siglos. Este “estado de emergencia” bien puede ser el indicativo de la nueva cara de la Iglesia, de la cual hay precedentes en la historia.

Estoy convencido de que nuestras comunidades cristianas, nuestras parroquias, nuestras congregaciones, nuestros movimientos eclesiásticos y nuestras comunidades monásticas deben buscar acercarse al ideal que dio origen a las universidades europeas: una comunidad de alumnos y maestros, una escuela de sabiduría, donde se busca la verdad a través del debate libre y también la contemplación profunda.

Tales islas de espiritualidad y diálogo podrían ser la fuente del poder curativo para un mundo enfermo. En vísperas de las elecciones papales, el cardenal Bergoglio citó del Apocalipsis: “Cristo se para a la puerta y llama”. Añadió: hoy Cristo está tocando el interior de la Iglesia y quiere salir. Tal vez eso es lo que acaba de hacer.

## ¿Dónde está Galilea hoy?

Durante años he estado reflexionando sobre el conocido texto de Friedrich Nietzsche sobre el “loco” (el bufón que es el único autorizado para decir la verdad) que proclama “la muerte de Dios”. Al final del capítulo, el loco va a la iglesia a cantar “*Requiem aeternam deo*” y pregunta: “Después de todo, ¿qué son realmente estas iglesias si no son las tumbas y tumbas de Dios?” Debo admitir que, durante mucho tiempo, ciertos aspectos de la Iglesia me recuerdan las tumbas espléndidas y frías de un dios muerto.

Este año, la mayoría de nuestras iglesias probablemente estarán vacías. Es en otra parte donde leeremos los textos del Evangelio sobre la tumba vacía. Si el vacío de las iglesias nos evoca la tumba vacía, no ignoremos la voz de arriba: “Él no está aquí. Él ha resucitado. Él te precede en Galilea”.

Una pregunta puede estimular nuestra meditación durante esta extraña Pascua: ¿dónde está Galilea hoy donde podemos encontrarnos con el Cristo vivo?

La investigación sociológica indica que, en todo el mundo, el número de “residentes” (tanto los que se identifican plenamente con la forma tradicional de religión como los que afirman el ateísmo dogmático) está disminuyendo mientras que el de “buscadores” está aumentando. Además, por supuesto, hay un número creciente de personas “apáticas” (personas que son indiferentes a las preguntas de religión o la respuesta tradicional que se les da). La línea principal de demarcación ya no está entre aquellos que se consideran creyentes y aquellos que dicen ser no creyentes. Hay investigadores, tanto entre los creyentes (aquellos para quienes la fe no es una herencia sino un camino) como entre los no creyentes que, aunque rechazan los principios religiosos propuestos por quienes los rodean, sin embargo, sienten el ardiente deseo de “una fuente” que puede calmar su sed de significado.

Estoy convencido de que la Galilea de hoy, donde tenemos que ir en busca del Dios que ha pasado por la muerte, es el mundo de los buscadores”.

La Teología de la Liberación nos ha enseñado a buscar a Cristo entre los marginados de la sociedad. Pero también es necesario buscarlo entre las personas que están marginadas dentro de la Iglesia misma, entre aquellos “que no nos siguen”. Si vamos a unirnos a ellos, como discípulos de Jesús, tendremos que renunciar a mucho.

## En busca de Cristo entre los buscadores

Muchas de nuestras viejas nociones sobre Cristo deben ser abandonadas. El Resucitado se transforma radicalmente por la experiencia de la muerte. Como leemos en los Evangelios, incluso sus familiares y amigos no lo reconocieron. No tenemos que tomar todo lo que se nos dice al pie de la letra. Podemos persistir en querer tocar sus heridas. Además, ¿dónde podríamos encontrarlos con seguridad, si no en las heridas del mundo y las de la Iglesia, en las heridas del cuerpo que él tomó sobre él?

Debemos abandonar nuestras intenciones de proselitismo. No entramos en el mundo de los buscadores para “convertirlos” lo más rápido posible y encerrarlos dentro de los límites institucionales y mentales existentes de nuestras Iglesias. Jesús mismo, que estaba buscando las “ovejas perdidas de la casa de Israel”, no las trajo de vuelta a las estructuras del judaísmo de su época. Sabía que el vino nuevo debía ser vertido en odres nuevos.

Queremos extraer cosas nuevas y viejas del tesoro de la tradición que se nos ha confiado e integrarlas en un diálogo con los investigadores, un diálogo en el que podemos y debemos aprender unos de otros. Debemos aprender a expandir radicalmente los límites de nuestra comprensión de la Iglesia. Ya no es suficiente para nosotros abrir magnánimamente una “corte de los gentiles”. El Señor ya llamó a la puerta “desde adentro” y salió, y depende de nosotros buscarlo y seguirlo. Cristo entró por la puerta que habíamos cerrado por miedo a los demás. Cruzó el muro con el que nos rodeamos. Abrió un espacio cuya escala y amplitud nos marearon.

En el umbral mismo de su historia, la Iglesia primitiva de los judíos y los paganos experimentó la destrucción del Templo en el que Jesús oró y enseñó a sus discípulos. Los judíos de esa época encontraron una solución valiente y creativa: reemplazaron el altar del Templo destruido con la mesa familiar judía, y la práctica del sacrificio con la oración privada y comunitaria. Reemplazaron las ofrendas quemadas y los sacrificios de sangre con el “sacrificio de los labios”: reflexión, alabanza y estudio de las Escrituras. Casi al mismo tiempo, el cristianismo primitivo, desterrado de las sinagogas, buscaba una nueva identidad propia. Sobre los escombros de las tradiciones, judíos y cristianos aprendieron a leer la Ley y los profetas y a interpretarlos sobre nuevas bases. ¿No estamos en una situación similar en estos días?

## Dios en todas las cosas

Cuando Roma cayó a principios del siglo V, hubo muchos que se apresuraron a dar una explicación: los paganos lo veían como un castigo de los dioses debido a la adopción del cristianismo, mientras que los cristianos lo veían como un castigo de Dios infligido a Roma, que había seguido siendo la ramera de Babilonia.

San Agustín rechazó estas dos explicaciones. Fue en este momento crucial que desarrolló su teología de la lucha centenaria entre dos “ciudades” opuestas, no entre cristianos y paganos, sino entre dos “amores” que habitan el corazón del hombre: el amor cerrado a la trascendencia (*amor sui usque ad contemplatum Deum*) y al amor que se entrega y así encuentra a Dios (*amor Dei usque ad contemplatum sui*). El período actual, donde estamos presenciando un cambio de civilización, ¿no exige una nueva teología de la historia contemporánea y una nueva comprensión de la Iglesia?

“Sabemos dónde está la iglesia, pero no sabemos dónde no está”, nos enseñó el teólogo ortodoxo Evdokimov. Lo que el último Consejo dijo sobre la catolicidad y el ecumenismo quizás deba adquirir un contenido más profundo. Ha llegado el momento

de ampliar y profundizar el ecumenismo, de “buscar a Dios en todas las cosas” con mayor audacia.

Podemos, por supuesto, aceptar esta Cuaresma con sus iglesias vacías y silenciosas como una simple medida temporal, breve y pronto olvidada. Pero también podemos darle la bienvenida como kairos, un momento oportuno “para entrar en aguas más profundas” y buscar una nueva identidad para el cristianismo en un mundo que está cambiando radicalmente ante nuestros ojos. La pandemia actual ciertamente no es la única amenaza global que nuestro mundo enfrentará hoy y en el futuro.

Demos la bienvenida a la temporada de Pascua que viene como un llamado a buscar a Cristo nuevamente. No busquemos la vida entre los muertos. Vamos a buscarlo con audacia y tenacidad, y no nos sorprendamos si se nos aparece como un extraño. Lo reconoceremos por sus heridas, por su voz cuando nos hable en privado, por su Espíritu que trae paz y elimina el miedo.

# ▶ A la escucha

## *Necesitamos ser como niños<sup>11</sup>*

He sido acosado sexualmente durante mucho tiempo, más de cien veces, y este acoso sexual me ha creado traumas y recuerdos a lo largo de mi vida. Es difícil vivir la vida, es difícil estar con gente, conectarse con la gente. He cargado con esta actitud en mi familia, con mis amigos e incluso con Dios.

Cada vez que he hablado con los Provinciales y con los Superiores Mayores, todos han encubierto prácticamente cada asunto, han encubierto a los autores y eso a veces me mata. Hace mucho tiempo que doy esta batalla... y la mayoría de los Superiores, por razones de amistad, son incapaces de detenerlo.

Pido a los Provinciales, a los Superiores Mayores y a los Obispos que participan en esta audiencia que lleven a cabo actos firmes que realmente pongan en su lugar al perpetrador. Si queremos salvar a la Iglesia, los perpetradores deben ser castigados. Pediré a los Obispos que sean claros en esta materia, porque esta es una de las bombas de tiempo que están ocurriendo en la Iglesia de Asia.

Si quieren salvar a la Iglesia, tenemos que actuar juntos y hacer que los perpetradores se den por vencidos. La amistad no debería prevalecer aquí, sino la acción, porque esto destruirá a todas nuestras generaciones de niños. Como Jesús siempre dijo, necesitamos ser como niños, no ser abusadores sexuales de niños.

---

<sup>11</sup> Quinto testimonio de una víctima presentado al inicio de la jornada el Encuentro sobre la Protección de los Menores en la Iglesia con los presidentes de las Conferencias Episcopales, presidido por el papa Francisco (Vaticano, 21-24 de febrero de 2019).

## ***Comunidades que cuidan y se dejan cuidar***<sup>12</sup>

***La Vida Religiosa redobla esfuerzos para acompañar con dignidad a los hermanos más mayores***

***Rubén Cruz***

La jubilación no está en su diccionario. La Vida Religiosa no se jubila. Lo demuestran muchos. En la comunidad-enfermería de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, en Collado Villalba (Madrid), se respira paz. En la segunda y tercera planta viven la mayor parte de las hermanas, al cuidado de las más mayores. En la cuarta planta, las hermanas que tienen algún problema de salud. En camino a este último piso, toca el botón del ascensor la hermana María, de 92 años. Arrastra el carro de la ropa. “Mientras podamos, a todas les gusta hacer algo”, explica la superiora de la comunidad, Margarita Mauleón.

De entre 46 religiosas, solo cuatro rebajan un poco la media de edad y no superan los 75 años; del resto, la mayoría ha pasado de 85 –muchas de ellas incluso los 90–, pero no por ello dejan de participar en tareas. Cuidar y dejarse cuidar, aunque a veces no sea fácil, también es misión. La falta de relevo en los institutos religiosos, tanto femeninos como masculinos, ha dado como resultado comunidades en las que entre quienes cuidan y quienes se dejan cuidar no hay muchos saltos generacionales. Y el invierno vocacional obliga a las congregaciones a buscar nuevos caminos, como el de las residencias intercongregacionales, o directamente contratar los servicios geriátricos. Las Hermanas de la Caridad de Santa Ana continúan con el modelo tradicional, aunque cuentan en la enfermería con un equipo de profesionales que velan 24 horas por el estado de salud de las religiosas más mayores. Del equipo de enfermeras forma parte también la hermana Mercedes García.

Está recién aterrizada de Costa de Marfil, donde ha estado los últimos siete años. “Ciertamente he tenido que practicar la obediencia, porque era feliz allí”, indica con gracia. Sin embargo, “al llegar me di cuenta de que el Señor me estaba esperando aquí. La misión es la misma, solo me ha cambiado el paisaje. Si nuestra vocación es la caridad, el amor... yo sigo viviendo mi vocación. Me siento privilegiada de tener el regalo de toda esta vida que hay en las hermanas. ¡Cuánta vida! ¡Cuánta sabiduría! ¡Cuántas cualidades humanas y espirituales!”, clama la religiosa de origen catalán.

---

<sup>12</sup> Publicado en la revista Somos CONFER.

Entre las hermanas más jóvenes, también trabajando en la enfermería, está Montserrat Marcos. “Tras 13 años en Ruanda, ahora continúa mi misión aquí”, dice con la voz entrecortada. Se emociona por tanta vida entregada que le rodea. “Las hermanas han dado su vida y ahora las acompañamos. Ellas son la fuerza de la Iglesia... Ahora se valora más la novedad, la eficacia, pero ellas son un testigo vivo de entrega. Doy gracias a Dios por lo recibido”, cuenta con los ojos vidriosos.

Escucha con atención su explicación María Ángeles Andrés. “Lo bueno de esta casa es que ayudamos y nos ayudan, como todas tenemos deficiencias físicas...”, comenta. Ella acepta que la cuiden, pero mientras pueda, tiene claro que no se va a quedar de brazos cruzados. Las que están a su cuidado se miran y asienten. Ella también ha pasado parte de su vida involucrada en el sector sanitario. Desde los 21 años se marchó a Lille (Francia), donde la congregación colaboraba con un hospital oncológico. “Allí aprendí la importancia de cuidar a los enfermos con detalle, con amor, como hicieron nuestros fundadores –la Madre María Rafols y el Padre Juan Bonal–”.

María Ángeles echa la vista atrás y la memoria no le falla. Después de Francia, estuvo siete años en Costa de Marfil, donde se dio cuenta de que “los pobres son los preferidos de Dios”. “Algún día vendrán a evangelizarnos, porque ellos realmente confían en Dios”, dice. Ahora se entretiene con los libros y rezando. “A mí me gusta leer y eso me sirve de relajación, pero también pienso mucho en la gente que sufre y, por eso, cada día rezo más”, señala con una sonrisa que desborda. Sobre el futuro de las hermanas jóvenes cuando sean ellas las que necesiten atención también se atreve: “Las congregaciones tenemos que vivir en unidad y ayudarnos”.

Hortensia Gózaló escucha a sus hermanas, a las que prácticamente acaba de conocer. Es una de las recién llegadas, pues aterrizó en la comunidad el 15 de agosto. “Esto lo he considerado como un regalo de Dios. Las hermanas son vidas trabajadas. Para mí era todo desconocido, ellas, la casa... es un campo sagrado estar aquí en la cuarta planta, en enfermería. El Señor me dice que no las juzgue, que las quiera, porque es lo que necesitan. Yo tengo mis achaques, pero en comparación con otras que contemplo cada día, estoy bien”. Y así, en un momento justifica su llegada a la casa. Un destino que no siempre es acogido con agrado, pues no todas aceptan ser cuidados después de toda una vida dándose, entregándose...

La hermana Hortensia recuerda su primer destino: Las Palmas de Gran Canaria. Allí levantamos un hogar para 200 niños en silla de ruedas debido a la polio. Los Hermanos de San Juan de Dios comenzaron la obra y ellas la continuaron. “Era la encargada de hacer la compra. Y vivíamos de lo que nos daban. Se dice y suena muy bonito, pero es duro. ¡Cuántas veces lloré sola en el último banco de la capilla!”, rememora. Y es que “siempre conseguíamos comida, porque la gente canaria fue muy solidaria. Y yo solo pedía perdón al Señor, avergonzada, por no confiar”, explica. A Hortensia no hay quien le pare. Sigue rebobinando hasta que le enviaron a Valencia, donde pasó nueve años viviendo en un piso con niños huérfanos. “Fui su madre, su padre, su abuela, su hermana”, reconoce. Y de ahí, a Londres, para cuidar a los niños de migrantes españoles en la guardería de la congregación. De vuelta a España, su misión fueron niños enfermos de Sida. Y, por último, misión rural en Andalucía, donde ha estado los últimos cinco años.

Hortensia es una todoterreno. “Yo no sé cuidarme, no lo he sabido hacer nunca. Ahora sí que estoy haciendo el ejercicio de dejarme cuidar”, dice. Y continúa: “Aquí me he encontrado con una comunidad en la que parece que he estado toda la vida, con una vida litúrgica que es una maravilla. ¡En laudes somos 50 hermanas!”, explica emocionada. “Eso me llena, yo que siempre he estado en comunidades pequeñas. Doy gracias a Dios por todo... no sé cuanto me quedará, pero estoy entusiasmada con este entorno”. De ello da cuenta la superiora. Margarita huye del foco, pero en petit comité reconoce que es feliz en su encargo.

La provincial tuvo buen ojo cuando le encomendó esta misión hace ya casi cinco años. “Yo les decía a mis padres: cuidaré de los niños y de los abuelos”, subraya. Así lo ha hecho parte de su vida como consagrada, aunque también pasó una temporada en la pastoral penitenciaria. Pese a que ha acompañado muchos finales de vida, sigue sin estar preparada para despedir a una hermana. “Es lo peor que vivo, pero tenemos que estar. Esa es mi misión: estar”. Y, como los fundadores, hacerlo “con el mayor cuidado, con todo detalle, con todo amor”. Arriesgadas y humildes. Fuertes y alegres. Entregadas y bondadosas. Sirviendo y amando a todos los hermanos. Amén.

## **El modelo intercongregacional**

La mayoría de los institutos religiosos tienen una edad media superior a los 75 años, incluso muchos ya superan los 80. “El porcentaje de religiosos necesitados de cuidados es altísimo y cada vez será mayor. Los religiosos mayores ya no pueden seguir siendo cuidados al interno de las comunidades por otros miembros de la propia institución, como así había sido históricamente. Esto implica muchas decisiones complejas y también costosas”, explica Miguel Ángel Millán, director de la Fundación Hospital Residencia Sant Camilo. En este sentido, la Fundación se ofrece como una respuesta intercongregacional a este reto del cuidado de los religiosos mayores, que actualmente cuenta con 38 superiores mayores implicados. “Hay que seguir profundizando en esta dimensión intercongregacional, aunque solo sea por un tema de costes, que se van a volver inasumibles por muchas congregaciones”, indica, para luego recalcar que son “muchos retos como para que cada uno se busque soluciones por su cuenta”.

En su opinión, “un riesgo de la Vida Religiosa es el identificar la misión con la acción, más que con el ser. Cuando no me siento útil, fácilmente paso a sentirme inútil. Cuesta mucho dejarse cuidar”, sostiene. Sin embargo, “aquí puede emerger lo mejor de la Vida Religiosa, aquellas personas que son todo un ejemplo de santidad por su manera de vivir estas situaciones. Personas que en medio de grandes dolores, y con un nivel enorme de deterioro físico, son capaces de mantener la sonrisa, con una mirada dulce y tierna. Evangelios vivientes”.

Para él, “en la mayoría de los institutos con los que trato, incluso sin ninguna vocación desde hace años, sigue existiendo sensibilidad y dedican sus mejores esfuerzos y energías a cuidar de la mejor manera posible a sus mayores enfermos”. Recuerda que Camilo veía a Cristo en el enfermo. “De ahí brotaba su trato reverencial ante ellos, a los que consideraba como su dueño y señor, sin infantilizarlos, sin imposiciones, atento a

sus necesidades desde un profundo respeto a su autonomía, y con mucho amor”. Y añade: “Lo que hoy nos diría es que revisemos cómo miramos a los religiosos mayores. Si realmente vemos en ellos a Cristo, entonces tenemos un auténtico tesoro en las comunidades. Tal vez aplicaría a las enfermerías lo que decía de los hospitales: son una mina llena de oro y piedras preciosas. Con esta mirada podemos revisar muchas decisiones que se toman institucionalmente referentes a las enfermerías”.

## *Relación familia y medios de comunicación*<sup>13</sup>

**José Luis Guzón**

### **1. La familia como núcleo de transformación social**

Las formas en que los padres educan a sus hijos cambian sistemáticamente con la evolución de la familia y los tiempos. Estos cambios producen niños más avanzados cognitivamente según los estándares de rendimiento modernos, mejor nutridos, y por lo tanto mejor preparados para participar en la vida del tiempo que les toca vivir. Werner<sup>14</sup> (1979) documentó las diferencias en los estilos de crianza de padres modernistas y tradicionales en los Estados Unidos (Bronfenbrenner 1963, Becker y Krug 1964); México (Holtzman, Díaz-Guerrero y Swartz 1975); Líbano (Prothro 1962); e Indonesia (Danzinger 1960a, 1960b, Thomas y Surachmad 1962); Nigeria (Lloyd 1966, 1970; LeVine, Klein y Fries 1967); y Ghana (Grindal 1972).

Las transformaciones podrían resumirse de la siguiente forma:

1. Un cambio en la disciplina de los padres, que va desde el castigo físico inmediato hasta la tolerancia de la obediencia más lenta y la expectativa de una mayor comprensión de los motivos de las reglas.
2. Aceptación de la dependencia física del niño hasta una edad mayor.
3. Más afecto e intimidad, una relación más personal con el padre y más convivencia compartida de padres e hijos.
4. Aumento de la capacidad de respuesta verbal al niño y uso de la explicación en lugar de demostración física en la enseñanza.

Los primeros padres en modificar sus comportamientos y los modos de crianza suelen ser miembros de la clase media y la élite, que tienen el primer contacto con la modernidad. Los mismos cambios se producen más tarde entre las familias menos privilegiadas. La asociación de estos factores con un mejor crecimiento infantil y mejoras cognitivas tiende a confirmar la opinión de que los padres adoptan estos estilos

---

<sup>13</sup> Una versión inicial de este artículo fue publicada en [derechoalderecho.org](http://derechoalderecho.org).

<sup>14</sup> *Cross-Cultural Child Development: A View from the Planet Earth*, Brooks Cole, Monterey (CA)1979.

de interacción porque son adaptativos, ya que mejoran el rendimiento escolar y la capacidad de los niños para competir en el mundo moderno.

Cómo varios aspectos de la modernización y las diferencias en la clase social producen cambios en la crianza de los hijos, y cómo estos cambios alteran los resultados cognitivos, son temas de investigación clásicos<sup>15</sup>. S. E. LeVine junto con otros autores<sup>16</sup> documentaron que el aumento de la escolaridad materna en México se correlaciona con una mayor respuesta verbal a los bebés y un más esmerado cuidado infantil por parte de los adultos en lugar de los hermanos.

Estos estudios confirman lo que había sido de alguna manera la convicción tradicional de la sociología que consistía en pensar la familia como uno de los núcleos de socialización más importantes, cuando no el más importante.

En este capítulo abordamos solo la relación que establece la familia con los medios de comunicación social.

## 2. Los nuevos medios y la familia: su adaptación

Los avances de las ciencias, las tecnologías y los medios han marcado de un modo particular el desarrollo de las últimas décadas. Estos cambios se han dejado sentir sobre la familia, el lugar, el espacio afectivo donde mantenemos los primeros contactos y donde se abre un mundo de continuos estímulos.

Toda transformación social afecta a la familia y conlleva su adaptación, con la finalidad de vivir mejor y aumentar la calidad de vida.

Cualquier medio en su aparición ha obrado sobre la familia un influjo y la necesidad de algún tipo de transformación y adaptación. No voy a hacer historia de los medios, pero ciertamente está en la mente de todos cómo la aparición de la televisión cambió los usos y costumbres de la familia en general y de la familia española, en particular.

De igual modo, dentro de este mismo capítulo, nos asomaremos al efecto que ha tenido la rápida y universal irrupción de internet hasta el punto, como diremos más adelante, de convertirse en el epicentro de la comunicación hodierna.

Muchos son los aspectos positivos que nos proporcionan los medios, especialmente los medios digitales, también llamados “nuevos medios”:

- A través de ellos podemos estar informados de todo lo que acontece en el mundo: economía, sucesos, noticias de mayor o menor importancia, informes meteorológicos, política, avances técnicos, etc.

<sup>15</sup> L. LANGMAN, *Social Stratification*, en M.G. SUSSMAN-S.K. STEINMETZ (eds.) *Handbook of Marriage and the Family*, Plenum Press, New York 1987, 211-246.

<sup>16</sup> S.E. LEVINE-R. RICHMAN-F.M. TAPIA URIBE-C. SUNDERLAND CORREA-P.M. MILLER, *Women's Schooling and Child Care in the Demographic Transition: A Mexican Case Study*, *Population and Development Review* 17 (1991) 459-496.

- Algunos de estos medios de comunicación no nos suponen mucho gasto económico, como es el caso de la televisión, radio, periódicos o revistas, etc.
- Podemos obtener la información que deseemos en un espacio de tiempo relativamente corto, más aún si disponemos de ordenador con internet.
- Son medios de distracción, sobre todo para pequeños y personas mayores que no suelen salir fuera y se entretienen con programas o series.

### 3. Problemas que presentan los MCS a la familia

Junto a los aspectos positivos, sociólogos, antropólogos y comunicólogos han documentado los efectos negativos del desarrollo económico en la familia. Dizard y Gadlin, en su libro *The Minimal Family* (1990)<sup>17</sup>, revisan una extensa literatura sociológica en apoyo de la premisa, declarada por Hirsch (1976), de que el propio éxito del capitalismo implica la erosión constante del "legado moral" sobre el cual el capitalismo ha descansado, incluidos los altos niveles de responsabilidad social que se encuentran en la familia tradicional.

Dizard y Gadlin<sup>18</sup> (1990, 41-42) presentan una visión negativa de los cambios en las relaciones familiares que se alejan del esfuerzo cooperativo hacia los objetivos modernos de realización emocional. Tienden a ver estos cambios como subproductos negativos de la expansión forzada de los mercados industriales, que deben crecer a toda costa porque, en ausencia de consumidores, la producción industrial caerá, aumentará el desempleo y la gente no podrá satisfacer las necesidades básicas.

Hay también otras visiones positivas, como la de E. Bas Peña y M<sup>a</sup> Victoria Pérez de Guzmán, quienes afirman que “toda transformación social conlleva una adaptación de la familia con la finalidad de vivir mejor, de tener mayor calidad de vida. Aunque el 70% de los españoles piensan que el nivel científico y tecnológico español está por debajo del europeo, la presencia de las nuevas tecnologías en los hogares españoles es indudable”<sup>19</sup>

#### **La mercantilización de la vida familiar**

Desde este punto de vista, para seguir siendo rentable, la economía debe expandir la esfera de las necesidades que se pueden satisfacer a través de los intercambios mediados por el mercado. La expansión de los mercados se logra mediante la prestación de más productos básicos, creando así más oportunidades para obtener ganancias. Este proceso continúa a expensas de la producción tradicional, el intercambio económico, el

---

<sup>17</sup> J.-E. DIZARD-H. GADLIN, *The Minimal Family*, University of Amherst Press, Amherst, Mass. 1990, 98.

<sup>18</sup> Cf. *ibid.*, 41-42.

<sup>19</sup> E. BAS PEÑA-M<sup>a</sup> -V. PÉREZ DE GUZMÁN PUYA, *Desafíos de la familia actual ante la escuela y las tecnologías de información*, en *Educatio Siglo XXI* 28 (1) (2010) 61.

entretenimiento, las estructuras de apoyo social, las relaciones personales e incluso las funciones biológicas como la lactancia materna.

### **Promoción del consumismo egocéntrico**

Según este argumento, la necesidad de desarrollar mercados de consumo para sostener la economía de los sistemas capitalistas conduce no solo a la formación de familias nucleares, sino también a un individualismo expresivo, autónomo e irresponsable. En la clase alta, tal individualismo se traduce en una movilidad ascendente competitiva, mientras que en la clase baja se convierte en "búsqueda de acción", la búsqueda constante de estimulación y excitación. Ambos tipos de individuos tienden a tener relaciones humanas truncadas, que se consideran instrumentales, en lugar de como fines en sí mismos<sup>20</sup>. Además, el invernadero emocional de la familia nuclear tiende a corromper el amor de los padres<sup>21</sup>, haciéndolo dependiente de si el niño cumple con los padres sus expectativas personales.

J. E. Dizard y H. Gadlin afirman que "preparar a los niños para la autonomía tiende a hacerlos precoces, incluso ingobernables, pero había razones para temer que las reglas imponentes inhibirían o anularían el movimiento de un niño hacia la autonomía"<sup>22</sup>. Las aspiraciones subjetivas de autonomía son reforzadas y capitalizadas, literal y figurativamente, por una economía cuya existencia se basa en la atrofia del familiarismo tradicional.

En los Estados Unidos, los inmensos presupuestos publicitarios para nuevos productos de consumo se han centrado en dos unidades sociales consumidoras: la familia nuclear y el individuo<sup>23</sup>, y no han dudado en despertar y apelar a incitaciones antifamiliares como el deseo de sexo extramatrimonial para vender productos. La visión del mundo individualista de los Estados Unidos, sin embargo, puede haber creado una experiencia particularmente estadounidense del capitalismo. Dizard y Gadlin en esta misma línea afirman que los magnates publicitarios de Madison Avenue estaban actualizaron conscientemente una forma de vida que expresaba las teorías sobre la naturaleza humana y la organización social que formulaban las revistas esotéricas y conferencias selectas de aquel tiempo.

En el lado negativo, la generación más reciente de adultos jóvenes en Estados Unidos, nacido entre 1965 y 1975, puede parecer el punto final de este curso de desarrollo. De acuerdo con la descripción de Bradford y Raines<sup>24</sup>, la primera prioridad de este grupo es ellos mismos; se sienten engañados por la generación de sus padres; son materialistas, su adolescencia es prolongada, con carreras pospuestas a favor del viaje

---

<sup>20</sup> *Ibid.*, 188.

<sup>21</sup> *Ibid.*, 79-81.

<sup>22</sup> *Ibid.*, 156.

<sup>23</sup> Cf. *ibid.*, 46.

<sup>24</sup> L.J. BRADFORD-C. RAINES, *Twentysomething: Managing and Motivating Today's New Workforce*, Master Media, New York 1992.

y el ocio; son lentos para comprometerse; cuestionan la autoridad y desconocen la jerarquía.

Este carácter un tanto pesimista, pero en otro sentido, subyace también al artículo de Encarna Bas Peña y María Victoria Pérez de Guzmán Puya cuando dice que “ordenadores, programas de televisión, videoconsolas...suelen crear conflictos entre los miembros de la familia, por implicar generalmente una falta de comunicación y comprensión en el uso y entendimiento o utilidad de los citados aparatos, lo que conduce con frecuencia a situación de aislamiento y de marginación dentro de la misma”<sup>25</sup>.

### **Reducción en el altruismo**

En el campo del desarrollo infantil transcultural, también se han notado efectos negativos. Whiting y Whiting<sup>26</sup> (1975) estudiaron el comportamiento de los niños en seis culturas: en Kenia, México, Filipinas, Japón, India y Estados Unidos. Definieron el comportamiento altruista como acciones para beneficiar a otra persona y el comportamiento egoísta como acciones para beneficiar al niño. Descubrieron que los niños más altruistas pertenecían a la sociedad más tradicional de las zonas rurales de Kenia y los más egoístas de la sociedad moderna a la más compleja de los Estados Unidos. Los otros niños cayeron entre estos extremos según su grado de modernización.

Otros grupos focales identificaron el problema de mantener la disciplina y el entrenamiento moral en presencia de la educación moderna y la vida urbana como una preocupación principal, particularmente de los abuelos que a menudo participaban activamente en la crianza de sus nietos<sup>27</sup>.

### **Resultados negativos para familias pobres**

La creación de nuevas categorías de empleo industrial y postindustrial ha tenido diferentes efectos en las estructuras familiares tradicionales, según la cantidad y el tipo de empleos disponibles y la empleabilidad de los solicitantes.

Como se señaló anteriormente, la familia agraria podría apoyar a sus miembros no calificados y psicológicamente marginales mediante la asignación de tareas menores. Tal elasticidad en la agricultura de subsistencia africana no tiene igual reflejo en las familias asalariadas, ya que no pueden mantener a parientes pobres sin empleo estable. La mayoría de las familias pobres no agrícolas a menudo se quedan en el sector no formal amorfo de comercio y servicios mezquinos. El proceso no formal de vivir de la

---

<sup>25</sup> Cf. E. BAS PEÑA-PÉREZ DE GUZMAN PUYA, M<sup>a</sup> V., *Desafíos de la familia actual ante la escuela y las tecnologías de información*, Educatio Siglo XXI 28 (2) (2010) 72.

<sup>26</sup> B.-B.WHITING-J.-W.-M. WHITING, *Children of Six Cultures: A Psycho-cultural Analysis*, Harvard U.-P., Cambridge (MA) 1975.

<sup>27</sup> Cf. T.-A. AINA-M.F. ZEITLIN-K. SETILOANE-H. ARMSTRONG, *Phase I Survey Results: Positive Deviance in Nutrition Research Project*, Lagos State (Nigeria) 1992.

"magia", como lo llamaron los ghaneses en la crisis económica de 1981, proporciona arenas movedizas para la formación de la familia.

El surgimiento de la familia nuclear biparental moderna en los países en desarrollo ha sido principalmente un fenómeno de clase media. Las clases más pobres tienden a tener altas tasas de uniones consensuales relativamente inestables, bajas tasas de matrimonio formal y altas tasas de divorcio. La dirección tomada por la familia urbanita hacia una estructura integrada, nuclear, móvil hacia arriba o una estructura inestable dirigida por mujeres puede depender del éxito laboral y las actitudes del padre en la generación que migra a la ciudad, como lo describe R. Sennett<sup>28</sup>, para los migrantes urbanos de EE. UU. del siglo XIX. Las familias de urbanización menos exitosas se vuelven hacia unidades transitorias, encabezadas por hombres o pequeñas, encabezadas por mujeres, o grupos de familias extensas en los que las mujeres y sus hijos son subunidades. Con el tiempo, las mujeres pueden tener hijos de diferentes padres de una manera que optimice la probabilidad de que al menos uno de los hombres en su red pueda proporcionar remesas para el cuidado infantil o conexiones sociales que los ayuden a encontrar un trabajo<sup>29</sup>. A menudo, como señalan Rao y Green<sup>30</sup> en Brasil, las mujeres viven en uniones consensuales inestables solo porque sus parejas no aceptan un matrimonio formal o no pueden pagarlo. Según los estándares familiares modernos, estas unidades irregulares son familias fracasadas; los criterios postmodernos pueden verlos como variantes normales<sup>31</sup>. Efectivamente, para Doherty, la familia posmoderna o permeable (Elkind, 1992)<sup>32</sup> consiste en muchas agrupaciones pequeñas y libres que incluyen familias nucleares modernas, algunas familias tradicionales, los padres/madres solteros/as, familias mixtas, adoptivas, madres sustitutas y gays y lesbianas, con o sin contratos formales de matrimonio.

### **Feminización de la pobreza**

Las mujeres que viven solas o con sus hijos están desproporcionadamente representadas entre los pobres. Esta tendencia, conocida como la feminización de la pobreza, puede reflejar cambios en la estructura familiar (cuando las familias nucleares se disuelven, el hombre generalmente conserva sus ingresos y su estatus, mientras que la mujer y sus hijos ingresan a la categoría inferior de hogares encabezados por mujeres pobres). Otros, como J.M. Bane<sup>33</sup> argumentan que a menudo la causa subyacente es la pobreza: los recursos para los niños que viven en hogares encabezados por mujeres pobres pueden ser tan inadecuados que el crecimiento y el desarrollo se ven afectados negativamente.

<sup>28</sup> Cf. R. SENNETT, *Families Against the City*, Harvard University Press, Cambridge, Mass. 1970.

<sup>29</sup> Cf. J.D. GUSSLER, *Adaptive Strategies and Social Networks of Women in St. Kitts*, en B. BOURGUIGNO (ed.), *A World of Women*, Praeger, New York 1975, 185-209.

<sup>30</sup> V. RAO-M.E. GREEN, *Marital Instability, Inter-spouse Bargaining and their Implication for Fertility in Brazil*, Paper presented at the Annual Meeting of the Population Association of America, 1991, Washington, DC. 1991.

<sup>31</sup> W.-J. DOHERTY, W.J., *Family Therapy Goes Postmodern*, *Networker* (September/ October 1991).

<sup>32</sup> D. ELKIND, *The Hurried Child*, Addison-Wesley, Reading (MA) 1981. También: *The Post-modern Family. A New Imbalance*, Knopf, New York 1992.

<sup>33</sup> M.-J., BANE, *Household Composition and Poverty*, en S.-H. DANZINGER- D.H. WEINBERG (eds.), *Fighting Poverty*, Harvard University Press, Harvard (MA) 1986, 209-231.

En general, el poder económico de las mujeres se ha erosionado con los cambios tecnológicos y con las mejoras en las actividades de mercado de los hogares rurales pobres, que aumentan el control de los hombres sobre los recursos y simultáneamente socavan el control de las mujeres (Boserup 1970 y Schultz 1989)<sup>34</sup>. Al desequilibrar los roles tradicionales de género, la tecnología agrícola moderna puede tener efectos negativos en la capacidad de cuidado, la cooperación entre los cónyuges y el clima emocional de las familias que adoptan nuevos cultivos comerciales y otras tecnologías.

Se ha demostrado que la educación femenina tiene un impacto positivo en el crecimiento y desarrollo de los niños en muchas partes del mundo. La educación femenina en África subsahariana, sin embargo, conduce a la ruptura de los valores familiares y códigos de conducta que rigen las relaciones de cooperación entre esposas (Bledsoe)<sup>35</sup>, en el que la primera esposa tradicionalmente tiene antigüedad y deberes de supervisión sobre esposas posteriores, la segunda esposa en la tercera, y así sucesivamente. La educación crea una jerarquía diferente: una joven educada se considera mayor que una esposa mayor y menos educada. Como una señal de éxito, los hombres ahora se casan con esposas nuevas que son más educadas, socialmente presentables y más caras de mantener que sus compañeros anteriores. Con las segundas nupcias cortan, o reducen en gran medida, el apoyo a los niños por parte de las uniones anteriores.

### **Efectos negativos de la distancia cultural**

Mientras mayor sea la distancia cultural entre las tecnologías anteriores y las nuevas, y entre quienes brindan asistencia y quienes la reciben, más negativos serán los efectos del cambio en la familia.

Las tasas extremas de alcoholismo entre los nativos americanos, y los problemas de higiene y salud de los pueblos nómadas que se mudan a viviendas unifamiliares, son ejemplos de numerosos problemas especiales que surgen en los confines de la distancia cultural.

Con todo, los medios tienen un papel extraordinariamente educativo. Según Rojas Marcos, “los MCS y especialmente la televisión, pueden contribuir, mediante campañas de publicad, a neutralizar las corrientes culturales promotoras del consumo de drogas, de la violencia o la glorificación de la competitividad”<sup>36</sup>.

---

<sup>34</sup> Aquí encontramos algunas referencias bibliográficas: E. BOSERUP, *Women in the Urban Hierarchy*, en *Women's Role in Economic Development*, St. Martin's Press, New York 1970, 139-156.

<sup>35</sup> C. BLEDSOE, *Transformations in Sub-Saharan African Marriage and Fertility*, *Annals, AAPSS* 510 (1990) 115-125.

<sup>36</sup> L. ROJAS MARCOS, *Las semillas de la violencia*, Espasa, Madrid 1998, en E. BAS PEÑA-M<sup>a</sup>-V. PÉREZ DE GUZMÁN PUYA, *Desafíos de la familia actual ante la escuela y las tecnologías de la información*, *Educatio Siglo XXI* 28 (1) 41-68.

#### 4. El caso de internet: del ciberespacio a la ciberfamilia

En la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (2003-2005) se reconoció que internet ya no era un recurso militar y académico, como hasta entonces venía considerado, sino que se trataba de un recurso público mundial:

“Internet se ha convertido en un recurso global disponible para el público, y su gestión debe ser una de las cuestiones esenciales del programa de la Sociedad de la Información. La gestión internacional de Internet debe ser multilateral, transparente y democrática, y contar con la plena participación de los gobiernos, el sector privado, la sociedad civil y las organizaciones internacionales. Esta gestión debería garantizar la distribución equitativa de los recursos, facilitar el acceso a todos y garantizar un funcionamiento estable y seguro de internet, teniendo en cuenta el plurilingüismo”<sup>37</sup>.

La expansión y el alcance que ha adquirido la red es de sobra conocido. Algunos autores señalan, con bastante fundamento, que “se ha convertido en el epicentro de la comunicación mundial”<sup>38</sup>. Junto al reconocimiento de su expansión, también los autores señalan algunos de sus inconvenientes, como son las adicciones y los desórdenes asociados a esta nueva forma de comunicación. El trastorno de dependencia de la red se ha denominado de muchas formas: desorden de adicción a internet –Internet Addiction Disorder (IAD)- (Golberg, 1995), uso compulsivo de internet (Morahan-Martin y Schumacher, 1997), o el uso patológico de internet -Pathological Internet Use (PIU)- (Young y Rodgers, 1998).

Las conclusiones del trabajo de Álvarez Tavares y Rodríguez Guerra son controvertidas respecto a nuestro objetivo (si los MCS facilitan o no la comunicación familiar).

Según los autores para Michael Gilbert la comunicación se ve afectada significativamente (gravemente) con el uso inadecuado de internet. Es verdad que estas reacciones o parecidas ya ocurrieron respecto a otros medios, como por ejemplo la televisión, pero no obstante, conviene estar atentos.

Junto a las opiniones contrarias y controvertidas, estos autores señalan que “este es un dato alarmante ya que el tiempo que se comparte en familia va disminuyendo cada vez más y es probable que esto afecte todas las áreas del hombre (familiar, emocional, racional, laboral), en este sentido y según las investigaciones del centro para el futuro digital, las personas estamos utilizando otros espacios diferentes a la familia para socializar y sobre todo para comunicarnos”<sup>39</sup>.

Sin embargo, hay que decir que muchos padres y madres, muchos colectivos de padres, se han comenzado a mover planificando el tiempo de uso de internet llegando a establecer fines de semana “libres de internet”.

---

<sup>37</sup> CMSI 2005, 19-20.

<sup>38</sup> O.-J. ÁLVAREZ TAVARES-E. RODRÍGUEZ GUERRA, *El uso de la internet y su influencia en la comunicación familiar*, Trilogía 7 (2012) 90.

<sup>39</sup> *Ibid.*, 99.

Los autores del estudio concluyen que “los padres necesitan contrarrestar la tendencia que conduce a un menor tiempo en familia. Aunque Internet ofrece beneficios, también necesita control”<sup>40</sup>.

Esta podría ser la mejor conclusión para nuestro capítulo, pero conviene señalar que, si la familia necesita controlar los espacios virtuales, quizás deba experimentar una no pequeña transformación: convertirse en una ciberfamilia.

En efecto. La familia es una red relacional. Hasta el presente el espacio familiar era compartido de un modo más o menos homogéneo y orgánico. La presencia de estos nuevos instrumentos de comunicación (los “nuevos medios”) están obligando a un reparto diferente del espacio. Puesto que hoy ese espacio es compartido desde los medios, el ciberespacio está pidiendo paso a una transformación de la familia por razones ecosistémicas, y transformarse en una ciberfamilia:

“Las transformaciones de la familia, tienen que ver con modificaciones en su estructura, en su funcionamiento y en su evolución, cada cual es de una índole particular y merece ser analizada en su contexto, mediante la intersección entre las dinámicas internas y externas, que finalmente obedece a las relaciones ecosistémicas, que sitúa la reflexión en la recursividad y circularidad de los procesos humanos”<sup>41</sup>.

## 5. Conclusiones

Muy brevemente señalo tres grandes conclusiones:

Primera conclusión: las transformaciones sociales influyen grandemente en la familia, así lo atestiguan estudios multiculturales: 1. Un cambio en la disciplina de los padres, que va desde el castigo físico inmediato hasta la tolerancia de la obediencia más lenta y la expectativa de una mayor comprensión de los motivos de las reglas. 2. Aceptación de la dependencia física del niño hasta una edad mayor. 3. Más afecto e intimidad, una relación más personal con el padre y más convivencia compartida de padres e hijos. 4. Aumento de la capacidad de respuesta verbal al niño y uso de la explicación en lugar de demostración física en la enseñanza.

Segunda: Cualquier medio en su aparición ha obrado sobre la familia un influjo y la necesidad de algún tipo de transformación y adaptación. No voy a hacer historia de los medios, pero ciertamente está en la mente de todos cómo la aparición de la televisión cambió los usos y costumbres de la familia en general y de la familia española, en particular.

Este hecho conlleva aspectos positivos: mayor información, algunos no suponen grandes costes, podemos obtener información en un espacio de tiempo breve y son medios de distracción, entre otros.

---

<sup>40</sup> *Ibid.*

<sup>41</sup> *Ibid.*, 93.

Pero al mismo tiempo conlleva aspectos negativos que han sido estudiados por los expertos en comunicación y sociología: mercantilización de la vida familiar, promoción de un consumismo egocéntrico, reducción en el altruismo, resultados negativos para familias pobres, feminización de la pobreza, efectos negativos debidos a las diferencias culturales.

Tercera conclusión. Nos hemos asomado tímidamente al efecto que ha tenido la rápida y universal irrupción de internet, que se ha convertido en epicentro de la comunicación hodierna. Como todo medio de comunicación, como todo elemento cultural su aparición ha supuesto aspectos negativos y positivos. Aunque hoy la familia pueda estar llamada a convertirse en ciberfamilia, debe emprender caminos de educación y control para que las jóvenes generaciones aprendan a armonizar presencia familiar física y este espacio que nos ofrece nuevas perspectivas a la socialización y a las comunicaciones de la familia.



# Lectio Divina

## ***El primer milagro de Jesús: “Haced todo lo que Él os diga” (Jn 2,1-12)***

**Orden de los Carmelitas<sup>42</sup>**

### **1. Oración inicial**

*Señor Jesús, envía tu Espíritu, para que Él nos ayude a leer la Biblia en el mismo modo con el cual Tú la has leído a los discípulos en el camino de Emaús. Con la luz de la Palabra, escrita en la Biblia, Tú les ayudaste a descubrir la presencia de Dios en los acontecimientos dolorosos de tu condena y muerte. Así, la cruz, que parecía ser el final de toda esperanza, apareció para ellos como fuente de vida y resurrección.*

*Crea en nosotros el silencio para escuchar tu voz en la Creación y en la Escritura, en los acontecimientos y en las personas, sobre todo en los pobres y en los que sufren. Tu palabra nos oriente a fin de que también nosotros, como los discípulos de Emaús, podamos experimentar la fuerza de tu resurrección y testimoniar a los otros que Tú estás vivo en medio de nosotros como fuente de fraternidad, de justicia y de paz. Te lo pedimos a Ti, Jesús, Hijo de María, que nos has revelado al Padre y enviado tu Espíritu. Amén.*

### **2. Lectura**

#### **a) Clave de lectura:**

El Evangelio nos narra unas bodas de Caná, en Galilea. Tanto en aquellos tiempos como ahora, a todos nos gusta y siguen gustando las fiestas: sea un matrimonio o un bautismo, como la fiesta de cumpleaños, la fiesta del santo patrón o de la patrona de la iglesia, la fiesta de fin de año...fiestas y más fiestas...Hay algunas fiestas que quedan clavadas en nuestra memoria y que con el paso del tiempo adquieren un significado cada vez más profundo. Así como otras fiestas caen en lo más hondo del olvido. No las recordamos más, porque han perdido su significado. La fiesta de las bodas de Caná, así como está descrita en el evangelio de Juan (Jn 2,1-12), ha quedado viva en la memoria del pueblo cristiano, y para unos pocos revela un sentido profundo.

---

<sup>42</sup> Tomado de <https://ocarm.org/es/content/lectio/lectio-divina-2-domingo-tiempo-ordinario-c>.

Para entender este descubrimiento progresivo del significado de las Bodas de Caná, debemos recordar que el Evangelio de Juan es diverso de los otros evangelios. Juan describe los hechos de la vida de Jesús de tal modo que los lectores descubran en ellos una dimensión más profunda, que sólo la fe consigue percibir. Juan hace, al mismo tiempo, una fotografía y unos rayos equis. Por esto, durante la lectura, es bueno prestar mucha atención a los detalles del texto, sobretodo a estas dos cosas: (i) las actitudes y comportamientos de las personas y (ii) a la falta y abundancia que aparecen en la fiesta de las bodas de Caná.

## **b) Una división del texto, para ayudarnos en su lectura:**

Juan 2,1-2: Fiesta de las bodas. María presente, Jesús está invitado.

Juan 2,3-5: Jesús y su Madre ante la falta del vino.

Juan 2,6: Las tinajas de la purificación estaban vacías.

Juan 2,7-8: La iniciativa de Jesús y los sirvientes.

Juan 2,9-10: El descubrimiento del signo por parte del maestresala.

Juan 2,11-12: Comentario del evangelista.

## **c) Texto:**

<sup>1</sup> Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. <sup>2</sup> Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos.<sup>3</sup>Y no tenían vino, porque se había acabado el vino de la boda. Le dice a Jesús su madre: «No tienen vino.» <sup>4</sup> Jesús le responde: «¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.» <sup>5</sup> Dice su madre a los sirvientes: «*Haced lo que él os diga.*» <sup>6</sup> Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una.<sup>7</sup> Les dice Jesús: «Llenad las tinajas de agua.» Y las llenaron hasta arriba. <sup>8</sup> «Sacadlo ahora, les dice, y llevadlo al maestresala.» Ellos lo llevaron. <sup>9</sup> Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama el maestresala al novio <sup>10</sup> y le dice: «Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora.» <sup>11</sup> Tal comienzo de los signos hizo Jesús, en Caná de Galilea, y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos. <sup>12</sup> Después bajó a Cafarnaún con su madre y sus hermanos y sus discípulos, pero no se quedaron allí muchos días.

### 3. Algunas preguntas para ayudarnos en la meditación y en la oración

- a) ¿Cuál es el punto de este texto que más te ha gustado o te ha llamado más la atención? ¿Por qué?
- b) ¿Qué ha llamado tu atención en las actitudes o comportamiento de las personas? ¿Por qué?
- c) ¿Qué tipo de falta o abundancia había en la fiesta? ¿Cuál es el significado de este detalle?
- d) ¿Qué ha hecho Jesús para ofrecer vino en abundancia?
- e) Jesús comienza el anuncio del Reino en una fiesta de boda. ¿Qué nos quiere enseñar con este gesto?
- f) ¿Cuál es el mensaje de este texto para nosotros hoy?

### 4. Para aquellos que quisieran profundizar más en el tema

#### a) Contexto para entender la fotografía y los rayos-x:

Cuando decimos “Fotografía”, indicamos los hechos en sí, tal como aparecen delante de nuestros ojos. Cuando decimos “Rayos-x”, indicamos la dimensión más profunda, invisible a los ojos, que se encuentra en los hechos y que sólo la fe nos la hace percibir y nos la revela.

Es en el modo de describir los hechos como Juan hace los Rayos -X a las palabras y gestos de Jesús. Mediante estos pequeños detalles y alusiones, él pone de relieve la dimensión simbólica y, haciendo así, nos ayuda a penetrar más profundamente en el misterio de la persona o del mensaje de Jesús. En las bodas de Caná, en Galilea, se da un cambio del agua de las purificaciones de los judíos en vino para la fiesta de las bodas. Veamos de cerca los detalles con los que Juan describe la fiesta, de modo que podamos entender el significado más profundo de este episodio tan bello y tan conocido.

#### b) Comentario del texto:

Juan 2,1-2: *Fiesta de las bodas. Jesús está invitado.* En el Antiguo Testamento, la fiesta de las bodas era un símbolo del amor de Dios hacia su pueblo. Era lo que todos esperaban en el futuro (Os 2,21-22; Is 62,4-5). Y precisamente en una fiesta de bodas, junto a una familia y una comunidad, Jesús cumple su “primer signo” (Jn 2,11). La Madre de Jesús se encontraba en la fiesta. Jesús y sus discípulos estaban invitados. O sea, la Madre de Jesús hacía parte de la fiesta. Simboliza el Viejo Testamento. También Jesús está presente, pero con vestido de invitados. Él no forma parte del Viejo

Testamento. Junto a sus discípulos Él es el Nuevo Testamento que está llegando. La Madre de Jesús ayudará al paso del Viejo al Nuevo Testamento.

Juan 2,3-5: *Jesús y su Madre ante la falta de vino.* En lo más alegre de la fiesta, se acaba el vino. La Madre de Jesús reconoce los límites del Viejo Testamento y toma la iniciativa para que se manifieste el Nuevo Testamento. Se acerca a Jesús y constata: “¡No tienen vino!” Aquí aparecen tanto la foto como los rayos-x. La **Foto** representa la Madre de Jesús como persona atenta a los problemas de los otros en tal grado que se da cuenta que la falta de vino arruinaría la fiesta. Y no sólo constata el problema, sino que toma iniciativas para resolverlo. Los **Rayos-X** revelan la dimensión más profunda de la relación entre el Viejo Testamento (la Madre de Jesús) y el Nuevo Testamento (Jesús). La frase “¡No tienen vino!”, viene del Viejo Testamento, y despierta en Jesús la acción que hará nacer el Nuevo. Jesús dice: “Mujer, ¿que nos va a mí y a ti?” O sea, ¿cuál es el nexo entre el Viejo y el Nuevo Testamento? “Todavía no ha llegado mi hora”. María no entiende la respuesta como una negativa, puesto que dice a los sirvientes: “¡Haced lo que Él os diga”. Obrando así, Jesús enseña cómo se pasa del Viejo al Nuevo Testamento. La **hora** de Jesús, en la que se hará el paso del Viejo al Nuevo Testamento, es su pasión, muerte y resurrección. El cambio del agua al vino es la indicación anticipada del Nuevo, que nacerá a partir de la muerte y de la resurrección de Jesús.

A finales del siglo primero, se discutía entre los primeros cristianos sobre la validez del Antiguo Testamento. Algunos no querían saber ya nada del Antiguo Testamento. En la reunión de los Apóstoles en Jerusalén, Santiago defendió la continuidad del uso del Antiguo Testamento (Hch 15,13-21). De hecho, a principios del segundo siglo, Marción rechazó el Viejo Testamento y se quedó solamente con los libros del Nuevo Testamento. Algunos sostenían incluso, que después de la venida del Espíritu Santo no se debía recordar más a Jesús de Nazaret, sino hablar sólo de Jesús Resucitado. En nombre del Espíritu Santo decían: “Anatema sea Jesús” (1Cor 12,3).

Juan 2,6: *Las tinajas de la purificación están vacías.* Se trata de un pequeño detalle, muy significativo. Las tinajas solían estar siempre llenas, sobre todo durante una fiesta. ¡Aquí están vacías! ¿Por qué? La observancia de la ley de la pureza, simbolizada en las seis tinajas, ha agotado todas sus posibilidades. La antigua ley ha conseguido ya preparar a la gente a poder estar en unión de gracia y de justificación delante de Dios. ¡Las tinajas, la antigua alianza, están vacías! Ya no pueden generar una vida nueva.

Juan 2,7-8: *Jesús y los sirvientes.* La recomendación de la Madre de Jesús a los sirvientes es la última gran orden del Antiguo Testamento: “¡Haced lo que Él os diga!” El Viejo Testamento mira hacia Jesús. De ahora en adelante las palabras y los gestos de Jesús marcarán la vida. Jesús llama a los sirvientes y les ordena verter agua en las seis tinajas. ¡En total, más de seiscientos litros! Luego ordena sacar y llevar al maestresala. Esta iniciativa de Jesús acontece sin que los dueños de la fiesta intervengan. Ni Jesús, ni la Madre, ni los sirvientes eran los dueños obviamente. Ninguno de ellos fue a pedir permiso a los dueños. La renovación pasa por las personas que no pertenecen al centro del poder.

Juan 2,9-10: *Descubrimiento del signo por parte del dueño de la casa.* El maestresala prueba el agua transformada en vino y dice al esposo: “Todos sirven al principio el vino

bueno. Tú, sin embargo, has conservado hasta ahora el vino bueno!” ¡El maestresala, el Viejo Testamento, reconoce públicamente que el Nuevo es mejor! Donde antes estaba el agua para los ritos de la purificación de los judíos, ahora hay vino abundante para la fiesta. ¡Era mucho vino! ¡Más de seiscientos litros, y la fiesta estaba para terminar! ¿Cuál es el sentido de esta abundancia? ¿Qué se hace con el vino sobrante? ¡Lo estamos bebiendo hasta hoy!

Juan 2,11-12: *Comentario del evangelista*. Este es el primer signo. En el Cuarto Evangelio, el primer signo sucede para ayudar en la reconstrucción de la familia, de la comunidad, para resanar las relaciones de base entre las personas. Seguirán otros signos. Juan no usa la palabra *milagro*, sino la palabra *signo*. La palabra *signo* indica que las acciones de Jesús en favor de las personas tienen un valor profundo, que sólo se descubre con los rayos-x de la fe. La pequeña comunidad que se ha formado en torno a Jesús aquella semana, viendo el signo, estaba ya en grado de percibir el significado más profundo y “creyó en Él”.

### **c) Ampliando conocimientos**

#### **\* Bodas muy esperadas**

En el evangelio de Juan, el comienzo de la vida pública de Jesús acontece en una fiesta de bodas, momento de mucha alegría y de mucha esperanza. Por esto mismo, las Bodas de Caná tienen un significado simbólico muy fuerte. En la Biblia, el matrimonio es la imagen usada para significar la realización de la perfecta unión entre Dios y su pueblo. Estas bodas entre Dios y su pueblo eran esperadas desde hacía mucho tiempo, imás de ochocientos años!

Fue el profeta Oseas (hacia el año 750 a C.) el que , por primera vez, representó la esperanza de estas bodas cuando narra la parábola de la infidelidad del pueblo ante las propuestas de Yahvé. La monarquía de Israel había abandonado a Yahvé y su misericordia, conduciendo al pueblo hacia falsos dioses. Pero el profeta, seguro del amor de Dios, dice que el pueblo será conducido de nuevo al desierto para escuchar de parte de Dios la siguiente promesa: “Te haré mi esposa por siempre, te haré mi esposa en la justicia y en el derecho, en la benevolencia y en el amor, y te esposaré en la fidelidad y tú reconocerás al Señor! (Os 2,21-22). Estos esponsales entre Dios y el pueblo indica que el ideal del éxodo se conseguirá (Os 2,4-25). Después de casi ciento cincuenta años , el profeta Jeremías vuelve a tomar las palabras de Oseas para denunciar a la monarquía de Judá. Y dice que Judá tendrá el mismo destino que Israel por causa de su infidelidad (Jer 2,2-5; 3,11-13). Pero también Jeremías mira hacia la esperanza de unos desposorios perfectos con la siguiente novedad: será la mujer la que seducirá al marido (Jer 31,22). Y a pesar de la crisis general del destierro en Babilonia, el pueblo no pierde la esperanza de que un día este desposorio se realizará. Yahvé tendrá compasión de su esposa abandonada (Is 54,1-8). Con el regreso de los desterrados, la “Abandonada” volverá a ser la esposa acogida con mucha alegría (Is 62,4-5).

También, observando la Novedad que está llegando, Juan Bautista mira a Jesús, el esposo esperado (Jn 3,29). En sus enseñanzas y conversaciones con la gente, Jesús vuelve a tomar la parábola de Oseas, el sueño de las bodas perfectas. Él se presenta como el esposo esperado. (Mc 2,19). En la conversación con la samaritana, se presenta discretamente como el verdadero esposo, el *séptimo* (Jn 4,16-17). Las comunidades cristianas aceptarán a Jesús como el esposo esperado (2 Cor 11,2; Ef 5,25-31). Las bodas de Caná quieren demostrar que Jesús es el verdadero esposo que llega para las tan esperadas bodas, portando un vino gustoso y abundante. Estas bodas definitivas están descritas con bellas imágenes en el libro del Apocalipsis (Ap 19,7-8; 21,1 a 22,5).

### \* La Madre de Jesús en el Evangelio de Juan

Aun no siendo llamada con el nombre de María, la Madre de Jesús aparece dos veces en el evangelio de Juan: al principio, en las bodas de Caná (Jn 2,1-5), y al final, a los pies de la Cruz (Jn 19,25-27). En los dos casos representa al Viejo Testamento que espera la llegada del nuevo, y en los dos casos, contribuye a la llegada del Nuevo. María es el lazo entre lo que había antes y lo que vendrá después. En Caná, la Madre de Jesús, símbolo del Viejo Testamento, es aquella que se da cuenta de los límites del Viejo Testamento y da los pasos para que pueda aparecer el Nuevo. A los pies de la Cruz, está junto al "Discípulo Amado". El Discípulo Amado es la comunidad que crece en torno a Jesús, es el hijo que nace del Viejo Testamento. A petición de Jesús, el hijo, el Nuevo Testamento, recibe a la Madre, el Antiguo Testamento, en su casa. Los dos deben caminar juntos. De hecho, el Nuevo no se entiende sin el Viejo. El Nuevo no tendría base, fundamento. Y el Viejo sin el Nuevo sería incompleto: un árbol sin frutos.

### \* Los siete días de la nueva creación

El texto comienza: "*¡Al tercer día!*" (Jn 2,1). En el capítulo precedente, Juan había repetido ya tres veces la expresión "Al día siguiente" (Jn 1,29.35.43). Haciendo cálculos, esto ofrece el siguiente esquema: El testimonio de Juan Bautista sobre Jesús (Jn 1,29) sucede el primer día. "Al día siguiente" (Jn 1,29), o sea, el segundo día, sucede el bautismo de Jesús (Jn 1,29-34). El tercer día ocurre la llamada de los discípulos y de Pedro (Jn 1,35-42). El cuarto día, Jesús llama a Felipe y a Natanael (Jn 1,43-51). Finalmente, "*tres días después*" esto es, el séptimo día, o sea en pleno sábado sucede el primer **signo** de las bodas de Caná (Jn 2,1). A lo largo del evangelio Jesús realizará siete signos.

Juan usa el esquema de la *semana* para presentar el comienzo de la actividad de Jesús, El Viejo Testamento se sirve del mismo esquema para presentar la creación. En los primeros seis días Dios creó todas las cosas llamándolas por su nombre. El día séptimo descansó, y no trabajó más (Gen 1,1-2,4). Igualmente, Jesús en los seis primeros días de su actividad llama a las personas y crea la comunidad, la nueva humanidad. El séptimo día, o sea, el sábado, Jesús no reposa, sino que realiza el primer signo. A lo largo de los capítulos siguientes, del 2 al 19 inclusive, realizará todavía seis señales, siempre en sábado (Jn 5,16,9,14). En fin, en la mañana de la resurrección, cuando

María Magdalena va al sepulcro, se dice: “El primer día de la semana” (Jn 20,1) es el primer día de la nueva creación, después de aquel sábado prolongado en los que Jesús hace los seis signos.

Acusado de trabajar en sábado, Jesús responde: “¡Mi Padre siempre trabaja, y también yo trabajo!” (Jn 5,17). A través de la actividad de Jesús entre Caná y la Cruz, el Padre completa lo que falta en la vieja creación, de modo que pueda surgir la nueva creación en la resurrección de Jesús.

## **5. Oración final**

*Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.*

# ► El anaquel

## ***Bienaventuranzas en tiempos de pandemia***

### ***Ante la crisis sanitaria, económica y social a causa de la COVID19***

***Obispos de Navarra y País Vasco***

#### **Introducción**

Estamos celebrando el tiempo de Pascua en una situación inédita. La pandemia que padecemos y sus consecuencias sociales y económicas son fuente de sufrimiento y nos interpelan profundamente. Este escenario requiere una *serena reflexión a la luz del misterio pascual de Cristo* que ilumine las sendas por las que caminar. Necesitamos la luz de la esperanza que nos ayude a afrontar los desafíos presentes. También nos urge reflexionar sobre algunas cuestiones de fondo que se nos plantean en estas circunstancias: cómo percibir el amor de Dios en esta difícil situación; cómo entender este amor ante el mal y el sufrimiento; desde qué claves evangélicas podemos afrontar estos desafíos; cómo vivir hoy las bienaventuranzas en estas circunstancias concretas.

Dios nos ha creado por amor. Es el mensaje que surge en los primeros versículos del libro del Génesis y que se prolongará a lo largo de toda la Sagrada Escritura. Y esta realidad ilumina y da sentido a nuestra vida. Efectivamente, *la creación del ser humano a imagen y semejanza de Dios es un misterio de amor*: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó. Dios los bendijo; y les dijo Dios: Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla” (Gen 1, 27-28). El segundo relato de la creación pone de manifiesto la comunicación del aliento de vida que Dios insufla en el ser humano, situándolo de modo singular en el contexto de la creación y estableciendo una relación especial con él: “Entonces el Señor Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insufló en su nariz aliento de vida; y el hombre se convirtió en ser vivo. Luego el Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia Oriente, y colocó en él al hombre que había modelado” (Gen 2, 7-8).

Pero junto a este misterio de amor, aparece el misterio del mal y del pecado, manifestado en el relato de la caída de Adán y Eva (cfr. Gen 3). Este misterio nos acompaña durante nuestra existencia y se ha manifestado crudamente en este tiempo de pandemia. Aun así, Dios no abandona a quienes ha creado por amor: “Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3, 16). *Dios nunca abandona al ser humano*, ni abandonó

al Pueblo elegido, sino que, al contrario, se mantiene fiel a la alianza establecida. Precisamente sus obras en favor de Israel se dirigieron a restablecerlo en este pacto de amor por medio de la misericordia. Dios tampoco hoy nos abandona.

## 1. El misterio del mal que genera sufrimiento en nuestra vida

En este tiempo, el *mal* y el *sufrimiento* han aparecido dolorosamente en nuestras vidas. Se contabilizan miles de fallecimientos. En muchos casos sin la posibilidad de ser acompañados por sus seres queridos en el momento de la muerte. Hemos visto el sufrimiento de las personas mayores, muchas de ellas en las residencias que, por prevención, tenían restringido el acceso de familiares. Las medidas sanitarias que se han tomado alteran profundamente nuestras vidas. Hemos vivido la experiencia inédita del confinamiento; la suspensión presencial de la actividad escolar. Hemos percibido la vulnerabilidad personal y social. Muchos profesionales de la salud y personas cuidadoras han fallecido atendiendo a los enfermos. Se está dando una drástica caída de la actividad productiva que ha ocasionado el cierre de empresas y ha destruido cientos de miles de empleos. Asistimos con dolor a la clausura de comercios que con tanta ilusión se crearon y la pérdida de trabajo en tantos empleados que sostienen con su esfuerzo la creación de bienes y servicios. Vemos cómo muchas familias no llegan a fin de mes y, obligadas a recurrir a ayudas que nunca pensaron que necesitarían, afrontan el futuro con temor y desesperanza. El esfuerzo económico necesario para hacer frente a esta crisis agrava el endeudamiento familiar, empresarial e institucional. Y esto ocurre no sólo en nuestro entorno, sino también, en mayor o menor medida, en países vecinos y en todas las naciones en general. El panorama que se nos presenta es duro y requiere afrontarlo unidos, con realismo, esfuerzo y responsabilidad.

Por eso, en este primer apartado *quisiéramos reflexionar sobre la duda que puede surgir en el corazón ante esta situación*: si Dios es bueno, ¿por qué permite estas calamidades? Si nos ama de verdad, habría creado el mundo de otra forma, sin la presencia del mal que tanto nos hace sufrir. En el fondo es la pregunta que autores como Hume y Dostoievski se plantearon de forma dramática: ¿no debería un Dios bueno y omnipotente haber creado un mundo exento de mal? Si no ha podido, le falta poder. Si no ha querido, le falta bondad.

*La cuestión del origen del mal y del sufrimiento siempre ha interpelado al pensamiento humano.* Algunas culturas de la antigüedad lo explicaban partiendo de una cosmovisión dualista, según la cual el bien y el mal manifiestan el influjo de divinidades buenas y malas. Sócrates (s. V a.C.) analizó el fenómeno del mal moral y lo atribuía a la ignorancia: si el ser humano fuera consciente de que vivir éticamente es la mejor manera de vivir, la más feliz, no optaría por la maldad. Para el pensamiento gnóstico y los espiritualismos de tipo platónico o neoplatónico, el mal procede del mundo de la materia, de la que hay que liberarse, frente a la bondad del mundo del espíritu. En el mundo clásico, Plotino (s. III d.C.) profundiza en esta cuestión y esboza una reflexión que será tenida en cuenta en todo el pensamiento posterior: el mal es la privación o falta de un bien. Ya en épocas más recientes, el racionalismo lo remite al carácter inacabado e imperfecto de la realidad. Y así, el poeta y ensayista inglés del siglo XVII

John Milton indica en su obra “El paraíso” que la raíz del mal moral es nuestro libre albedrío, afirmando que el mal existe porque somos libres, puesto que Dios quiso que no fuéramos encadenados. Es el precio de elegir libremente el bien o el mal. Y los filósofos de la dialéctica, principalmente Hegel (s. XVIII-XIX) entienden el devenir de la realidad como la lucha entre extremos, un continuo movimiento de tesis, antítesis y síntesis.

*También el pensamiento cristiano ha abordado la cuestión del mal y del sufrimiento. Es una realidad que aparece en la Sagrada Escritura prácticamente desde el inicio, como hemos visto anteriormente. La literatura sapiencial profundiza en esta cuestión. El libro de la Sabiduría realiza una afirmación fundamental: “Dios no hizo la muerte, ni se recrea en la destrucción de los vivientes, sino que todo lo creó para que subsistiera” (Sab 1, 13-14). Es decir, Dios no es el origen del mal ni autor del sufrimiento. Partiendo de esta afirmación, podemos ver en el libro de Job una profunda reflexión sobre el mal y el sufrimiento del justo. Job sufre toda una serie de calamidades: enfermedades, fallecimiento de sus seres queridos, pérdida de sus haciendas y bienes. El texto sapiencial se pregunta acerca de la causa de estos males, siendo Job un hombre justo y recto. La tesis de los tres amigos de Job, que defendían la creencia de que el mal de Job habría de ser consecuencia de algún pecado oculto, es rechazada con contundencia por Yahveh. Este libro también hace referencia a la influencia del Maligno en el mundo y su influjo sobre el ser humano<sup>43</sup>. Efectivamente, la persona, en el uso de su libertad, es capaz de elegir realizar el mal, incluso en ocasiones bajo la apariencia de bien. Somos conscientes de que parte del sufrimiento presente en el mundo lo causamos nosotros mismos. El libro de Job subraya que, aunque Dios misteriosamente permite el sufrimiento del justo, le pone un límite. Job, que defiende su inocencia, a pesar de todo y, sobre todo, confía en Dios. Al final, después de defender incansablemente su inocencia y luchar contra el Señor, se encuentra con un regalo inesperado: Dios le revela su rostro y esto le lleva a proclamar: “Sólo te conocía de oídas, pero ahora te han visto mis ojos” (Job 42, 5). Paradójicamente, la oscuridad del sufrimiento ha permitido a Job experimentar profundamente la verdad del amor de Dios. El sufrimiento que estamos padeciendo durante este tiempo, ¿no puede ser también ocasión para descubrir la presencia de Dios que, por encima de todo, cuida siempre de nosotros incluso en medio de estas calamidades, y que nos sacará de ellas?*

La literatura profética profundiza en la cuestión del mal, concretamente del sufrimiento del justo, relatada en los *cuatro cánticos del Siervo de Yahveh del profeta Isaías, verdadera profecía de Jesucristo*. Nos gustaría detenernos en el tercer cántico del Siervo que dice así: “El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo; para saber decir al abatido una palabra de aliento... El Señor Dios me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás... El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.” (Is 50, 4-7). Este cántico nos habla

---

<sup>43</sup> El Papa Francisco ha abordado en repetidas ocasiones esta cuestión. Así se expresaba, por ejemplo, en el rezo del ángelus el pasado 1 de marzo de 2020: “También hoy Satanás irrumpe en la vida de las personas para tentarlas con sus propuestas; mezcla las suyas con las muchas voces que tratan de domar la conciencia. Desde muchos lugares llegan mensajes que invitan a la gente a “dejarse tentar” para experimentar la embriaguez de la transgresión. La experiencia de Jesús nos enseña que la tentación es el intento de tomar caminos alternativos a los de Dios... Pero todo esto es ilusorio: pronto nos damos cuenta de que cuanto más nos alejamos de Dios, más impotentes y desamparados nos sentimos ante los grandes problemas de la existencia”.

de un siervo-discípulo, enviado para ofrecer la palabra de consuelo que tanto necesitamos estos días. Es la Palabra creadora que llena de sentido todo lo humano. Esta Palabra se ha hecho carne en Jesús, Hijo de Dios, Palabra encarnada. Y esta Palabra se adentra en todo sufrimiento, asumido admirablemente en la Pasión del Señor. Jesús asume nuestros males y dolores, incluso la muerte. También los de este tiempo de pandemia. Y nos ofrece una palabra de aliento y de esperanza.

Estas afirmaciones de las literaturas sapiencial y profética, encuentran su *sentido pleno en el Evangelio*. Son muchos los pasajes que hacen referencia a esta bondad infinita de Dios que nos rescata del mal. Veamos algunos de los más significativos. “No he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo” (Jn 12, 47). “Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él” (Jn 3, 17). Es decir, el amor de Dios manifestado en Cristo viene precisamente a rescatar al ser humano del mal, incluso del que él mismo ha causado. Su venida no es causa de perdición, sino de salvación.

Es de particular interés reflexionar sobre las palabras de Jesús con ocasión de su encuentro con un ciego de nacimiento: “Sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿quién pecó, este o sus padres, para que naciera ciego?» Jesús contestó: «Ni este pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios»” (Jn 9, 1-3). Efectivamente, el mal no sólo no procede de Dios, sino que será ocasión para mostrar su bondad y su misericordia. *Jesús no teoriza sobre el dolor y el sufrimiento, sino que los asume personalmente abriendo definitivamente a la humanidad a la esperanza y a la vida verdadera*. Dios, por tanto, se pone siempre de parte del que sufre. “Estoy crucificado con Cristo y yo no vivo, es Cristo que vive en mí. Y aunque al presente vivo en carne, vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí” (Gal 2, 19-20). Jesús asume los sufrimientos, los dolores y la misma muerte de sus criaturas que no pueden alcanzar su plenitud sin acoger a Quien gratuitamente la puede donar.

Insistimos en la certeza de que hemos sido creados por amor, para amar y ser amados; de que Dios no es el autor de la muerte, ni hemos sido creados para la muerte, ni estamos hechos para el sufrimiento. Dios nos creó para la vida, para el amor, para la felicidad, por eso nos cuesta penetrar en este mar de sufrimiento que es la pasión de Jesús, que asume nuestra propia pasión, particularmente manifestada durante estos días. Es natural y humano huir del dolor y de la muerte. También Jesús experimentó este horror: “Padre, pase de mi este cáliz, y sudaba sangre” (cfr. Lc 22, 44). *Jesús se entrega decidido a la Pasión con su voluntad de asumir sobre sí los males de la humanidad para transformarlos en vida*: “Levantaos, vamos” (Mc 14, 42)<sup>44</sup>.

El libro del *Apocalipsis* recapitula esta revelación del amor de Dios que vence definitivamente el mal. Es la misma petición que realizamos en la conclusión del Padrenuestro cuando decimos: líbranos del mal<sup>45</sup>. El Catecismo de la Iglesia Católica

---

<sup>44</sup> El apóstol san Pedro lo sintetiza del siguiente modo: “Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas. Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca. Él no devolvía el insulto cuando lo insultaban; sufriendo, no profería amenazas; sino que se entregaba al que juzga rectamente. Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia. Con sus heridas fuisteis curados. Pues andabais errantes como ovejas, pero ahora os habéis convertido al pastor y guardián de vuestras almas” (1Pe 2, 21-25).

<sup>45</sup> “Al pedir ser liberados del Maligno, oramos igualmente para ser liberados de todos los males, presentes,

resume la cuestión acerca del sufrimiento y el mal afirmando que toda la historia de la salvación es la respuesta amorosa Dios ante este misterio<sup>46</sup>. En estos momentos duros, en los que parece oscurecerse la percepción del amor de Dios, no nos dejemos abatir por la desesperanza. Confiemos en Dios y en las muestras de amor que nos ha dado durante estos días mediante el testimonio admirable de tantas personas volcadas en hacer el bien, incluso con el riesgo de sus propias vidas.

## 2. La Encarnación del Verbo: sacrificio, compasión, consolación y misericordia

Vimos en el apartado anterior la figura del Siervo de Yahveh en los cuatro cánticos de Isaías como profecía de Jesucristo. El Verbo de Dios se abaja para asumir todo lo humano llevándolo a su plenitud. Este descenso a lo más profundo asume incluso lo que daña al ser humano y lo hace sufrir. San Pablo reconoce en *Cristo al Siervo de Yahveh que carga sobre sí todo lo humano para rescatarlo de la muerte y llevarlo a su plenitud*<sup>47</sup>. Dios no ha dejado nada humano sin ser asumido por medio de su encarnación. Él asume también el sufrimiento de nuestra época<sup>48</sup>.

El profeta Isaías, tras relatar el sufrimiento del Siervo de Yahveh, nos desconcierta con su rotunda afirmación: “Mi Siervo tendrá éxito” (Is 52, 13). ¿Cómo que tendrá éxito? ¡Si van a torturar al inocente, va a ser coronado de espinas y clavado en la cruz! ¿Es posible esperar el éxito a partir del sufrimiento? ¿Podemos entrever algún signo de esperanza en estos tiempos de pandemia? Isaías concibe el éxito del Siervo como la capacidad de generar vida asumiendo el sufrimiento. De este modo podemos comenzar a comprender cómo el amor de Jesús se convierte en sacrificio. *Sacrificio es el amor capaz de asumir un mal por el bien de la persona amada*. Esta realidad la vivimos también durante estos días, cuando muchas personas se están “sacrificando por nosotros”. ¿Qué significa esta expresión? La podemos comprender con un ejemplo: muchas veces nos ha ocurrido que hemos asistido a un funeral y hemos oído exclamar a algún familiar: “Ojalá hubiera muerto yo en vez de él”. Se refiere a la capacidad de asumir por amor al

---

pasados y futuros de los que él es autor o instigador. En esta última petición, la Iglesia presenta al Padre todas las desdichas del mundo. Con la liberación de todos los males que abruman a la humanidad, implora el don precioso de la paz y la gracia de la espera perseverante en el retorno de Cristo” (Catecismo Iglesia Católica, 2854).

<sup>46</sup> “El conjunto de la fe cristiana constituye la respuesta a esta pregunta: la bondad de la creación, el drama del pecado, el amor paciente de Dios que sale al encuentro del hombre con sus Alianzas, con la Encarnación redentora de su Hijo, con el don del Espíritu, con la congregación de la Iglesia, con la fuerza de los sacramentos, con la llamada a una vida bienaventurada que las criaturas son invitadas a aceptar libremente, pero a la cual, también libremente, por un misterio terrible, pueden negarse o rechazar. No hay un rasgo del mensaje cristiano que no sea en parte una respuesta a la cuestión del mal” (Catecismo Iglesia Católica, 309).

<sup>47</sup> “El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre” (Fil 2, 6-10).

<sup>48</sup> “Todavía quedan algunas nebulosidades. Pero, al menos, hay algo que jamás podremos decirle a Dios: ¡No conociste el sufrimiento! Y es que Dios no ha venido a suprimir el dolor, ni siquiera a explicarlo. Pero sí que ha venido a llenarlo con su presencia. Por eso no digas nunca: ¿El sufrimiento existe? ¡Luego Dios no! Di más bien: Si el sufrimiento existe y Dios ha sufrido... ¿Qué sentido le ha dado al sufrimiento?” (Paul Claudel, *Si Dios ha sufrido*).

ser querido su sufrimiento e incluso la muerte<sup>49</sup>. San Juan de la Cruz decía que “el amor no consiste en sentir grandes cosas, sino en tener grande desnudez y padecer por el Amado”<sup>50</sup>. Esto lo experimentamos en lo cotidiano de nuestra vida. Y precisamente el sufrimiento con sentido se llama sacrificio. Eso no significa quererlo en sí o buscarlo, sino la voluntad libre de asumirlo para procurar el bien de las personas que amamos. En esta época de pandemia no dejamos de contemplar agradecidos cómo muchas personas se sacrifican admirablemente por los demás, es decir, asumen sufrimientos y riesgos, incluso mortales, para amar sirviendo a los demás.

El sacrificio asume libre y activamente la compasión y es fuente de consolación. *Compasión viene del latín compassio, es decir, padecer con el otro, compartir su pasión, sus sufrimientos*. Estos días también contemplamos numerosos episodios de compasión. Jesús no solo padece con nosotros, sino que, además, asume en sí nuestros padecimientos, los carga sobre sí. Jesucristo asumió todos nuestros dolores y pecados cuando gritó en la cruz, en el momento de mayor soledad: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Mc 15, 34). Todos los gritos, pasados, presentes y futuros del ser humano, están asumidos en este grito de Cristo. Todos tenemos la experiencia de que el sufrimiento genera una angustiada sensación de soledad, porque en el fondo nos vemos encerrados en el dolor, replegados sobre nosotros mismos. Pero junto a esto, también tenemos la experiencia de que el amor es capaz de penetrar en la persona que sufre y abrir su soledad a la compañía y a la ternura haciendo brotar la luz brillante de la esperanza y el consuelo. Acoger a la persona que sufre significa asumir su soledad. *Ya no está sola ante el sufrimiento; ahora su sufrimiento es consolado*<sup>51</sup>.

Y por esto, el amor, ante la debilidad y el sufrimiento, se transforma en *misericordia porque tiene la capacidad de rehabilitar y restaurar a la persona que sufre*. La misericordia en la Biblia remite siempre a la fidelidad de Dios que no nos abandona en la caída, sino que nos restablece en la alianza que ha hecho con nosotros. El Hijo toma nuestra carne herida, manifestando su fidelidad, para comunicar su vida, insuflar esperanza, y dar a nuestra naturaleza un nuevo vigor: “No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado. Por eso, comparezcamos confiados ante el trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia para un auxilio oportuno” (Hb 4, 15-16)<sup>52</sup>. En estos tiempos de pandemia, Jesús una vez más se vuelca sobre la

---

<sup>49</sup> Como nos recordaba Benedicto XVI: “El «sí» al amor es fuente de sufrimiento, porque el amor exige siempre nuevas renunciaciones de mi yo, en las cuales me dejo modelar y herir. En efecto, no puede existir el amor sin esta renuncia también dolorosa para mí; de otro modo se convierte en puro egoísmo y, con ello, se anula a sí mismo como amor” (Benedicto XVI, *Spe Salvi*, 38).

<sup>50</sup> San Juan de la Cruz, *Dichos de amor y luz*, 114.

<sup>51</sup> “Aceptar al otro que sufre, significa asumir de alguna manera su sufrimiento, de modo que éste llegue a ser también mío. Pero precisamente porque ahora se ha convertido en sufrimiento compartido, en el cual se da la presencia de un otro, este sufrimiento queda traspasado por la luz del amor. La palabra latina *consolatio*, consolación, lo expresa de manera muy bella, sugiriendo un «ser-con» en la soledad, que entonces ya no es soledad. Pero también la capacidad de aceptar el sufrimiento por amor del bien, de la verdad y de la justicia, es constitutiva de la grandeza de la humanidad” (Benedicto XVI, *Spe salvi*, 38).

<sup>52</sup> Así lo expresábamos en la carta pastoral “Misericordia entrañable” que escribimos el año 2015: “Podemos ver que la misericordia en la Sagrada Escritura va asociada a la fidelidad de Dios. Pero, además, aparece una calificación: es una misericordia entrañable (Lc 1, 78). ¿Qué significa esto? Como ya recordó san Juan Pablo II en su encíclica “*Dives in misericordia*”, en el Antiguo Testamento el término misericordia es la traducción de los vocablos arameos “hesed” y “rahmin”. El primero hace referencia al aspecto de la bondad de Dios, de su amor, de su fidelidad a la Alianza. El segundo hace referencia a una dimensión maternal, a unas entrañas de madre. Es el

humanidad herida. La parábola del buen samaritano es el paradigma de esta misericordia. Tras el relato, Jesús pregunta: “¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?» Él dijo: «El que practicó la misericordia con él». Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo» (Lc 10, 36-37). Este tiempo de pandemia es también *tiempo de misericordia de Dios para con nosotros y de cada uno de nosotros con nuestros prójimos*. Misericordia que, sin lugar a dudas, hemos visto reflejada durante estos días en tantas personas que están haciendo mucho bien entregándose incansablemente al servicio del prójimo.

### 3. La nueva creación en Cristo, fuente de vida y esperanza

La historia de la salvación no tiene su punto final en la muerte, sino en la plenitud de la nueva vida. Efectivamente, la Resurrección de Jesús nos habla de recreación y novedad de vida. Es la realidad que, en este tiempo de Pascua vivida en el contexto de la pandemia, queremos de modo singular experimentar y testimoniar: “El que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios” (Jn 3, 5-6.8). En efecto, quienes han sido bautizados en Cristo, han sido sepultados con Él, para que una vez muertos al pecado, caminen en una vida nueva según el Espíritu. Por eso, en este tiempo somos *invitados a recomenzar desde Cristo y despojarnos del hombre viejo*, de las costumbres, hábitos y estructuras que nos alienan, que avejentan el mundo, que nos hacen infelices y generan injusticias, hambrunas y muertes.

*La renovación de la creación parte de la recreación del corazón humano operada por el Espíritu Santo*. De este modo, el Espíritu genera una nueva forma de relacionarnos; engendra una nueva comprensión del tejido social que posibilita la edificación del Reino de Dios y un cuidado responsable de la casa común que nos hospeda. Un corazón renovado llamado a amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo, que, en esta paternidad común, se hace hermano. Se trata de colaborar con el plan de salvación que Dios ha trazado para la humanidad. A esta edificación hemos sido convocados en el trabajo diario y constante, de modo particular en estos tiempos. Cada uno participa en la edificación de esta nueva morada de Dios en medio de nosotros, dejándose inspirar y conducir por el Espíritu Santo.

Por eso, *la plena y verdadera esperanza nace del amor de Dios manifestado en Cristo*. Es necesario tener en cuenta que la esperanza cristiana, la gran esperanza, difiere del optimismo ideológico que genera esperanzas parciales o limitadas. Esta diferencia es particularmente importante cuando nos enfrentamos a grandes desafíos, como el momento actual: “Debemos prestar atención a la estructura distinta del acto de «optimismo» y de «esperanza» para tener a la vista su esencia relativa. La finalidad del optimismo es la utopía del mundo definitivamente y para siempre libre y feliz; la sociedad perfecta, en la que la historia alcanza su meta y manifiesta su divinidad. La meta próxima, que nos garantiza, por decirlo así, la seguridad del lejano fin, es el éxito de nuestro poder hacer. El fin de la esperanza cristiana es el Reino de Dios, es decir la

---

amor fiel de la madre hacia su hijo. Es una dimensión, podríamos decir, materna de la fidelidad bondadosa expresada por el término “hesed”. De este modo, “rahmin” evoca la ternura, la paciencia y la comprensión, en último término, la disposición al perdón” (n.6).

unión de hombre y mundo con Dios mediante un acto de divino poder y amor. La finalidad próxima, que nos indica el camino y nos confirma la justicia del gran fin, es la presencia continua de este amor y de este poder que nos acompaña en nuestra actividad y nos socorre allí donde nuestras posibilidades llegan al límite. La justificación íntima del «optimismo» es la lógica de la historia que recorre su camino moviéndose inevitablemente hacia su último fin; la justificación de la esperanza cristiana es la encarnación del Verbo y del Amor de Dios en Jesucristo<sup>53</sup>.

El amor de Jesús nos ha mostrado el camino de la plenitud, la gran esperanza. *Amar, no lo olvidemos, es entregar la vida*: “Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos” (Jn 15, 13). Y, paradójicamente, de este modo podremos encontrarla: “Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará” (Mt 16, 25). Este amor se concreta en el servicio. Jesús nos lo muestra en el lavatorio de los pies<sup>54</sup>. Durante estos meses estamos viendo cómo muchas personas se han puesto a los pies de quienes necesitan consuelo y ayuda para servirles con amor. Y se cumple lo que dice el Señor: “El que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores” (Jn 14, 12). Pero el servicio también exige la humildad de dejarnos lavar los pies. Esto nos *hace tomar conciencia de que, para vivir felices, necesitamos de la ayuda de los demás y, de modo particular, de Dios*, fuente del amor y la misericordia.

*El amor siempre genera vida*: cuando somos amados, nuestra vida crece, renace, y la alegría y el gozo florecen en nuestro corazón. Así lo experimentamos en estos momentos duros en los que hemos buscado la cercanía de los seres queridos y hemos echado de menos el no poderlos ver o abrazar. El amor genera comunión y engendra paz. Ese es el saludo del Señor resucitado: “Paz a nosotros” (Jn 20, 21). En el antiguo testamento el concepto de paz, “shalom”, es mucho más amplio que la paz social concebida como ausencia de guerra o el simple equilibrio de fuerzas contrarias: hace referencia a una realidad que está curada, que es íntegra, que está ordenada, en armonía. La paz que Jesús nos da, es diversa de la que el mundo puede dar (cfr. Jn 14, 27) y consiste precisamente en la sanación y reconstrucción interior, familiar y social.

Esta renovación profunda de la humanidad, fruto de la resurrección del Señor y posibilitada por la donación del Espíritu, ya fue proclamada por Jesús en el sermón de la montaña. *Nuestra capacidad de hacer frente al desafío actual dependerá de nuestro sí existencial a las bienaventuranzas*; de nuestra capacidad de vivirlas en las circunstancias actuales. Precisamente este ha sido el tema de la última serie de catequesis del Papa Francisco. En la introducción a las mismas nos dice: “Dios, para entregarse a nosotros, elige a menudo caminos impensables, tal vez los de nuestros límites, los de nuestras lágrimas, los de nuestras derrotas. La alegría pascual, de la que hablan nuestros hermanos orientales, la que tiene los estigmas, pero está viva, ha atravesado la muerte y ha experimentado la potencia de Dios. Las bienaventuranzas te llevan a la alegría, siempre; son el camino para alcanzar la alegría”<sup>55</sup>.

---

<sup>53</sup> Ratzinger, J. *Mirar a Cristo: ejercicios de fe, esperanza y caridad*, Cap. 2, 1.

<sup>54</sup> “Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: Os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis” (Jn 13, 14-15).

<sup>55</sup> Papa Francisco, Audiencia general 29 enero 2020.

#### 4. Bienaventuranzas para este tiempo de crisis sanitaria, económica y social

Siguiendo el surco evangélico y el magisterio del Papa Francisco, parece oportuno ofrecer varias propuestas para vivir las bienaventuranzas durante este tiempo de crisis. *El mensaje de Jesús no deja de sorprendernos*; no cabe otra respuesta que no sea el asombro o la duda ante la posibilidad de ser bienaventurados en la pobreza de espíritu, en el llanto, en el hambre y la sed de justicia, en la persecución... *En su estructura se revela su carácter paradójico*. Y más aún si consideramos que los frutos de vivir estas realidades son: heredar el reino de los cielos, heredar la tierra, ser consolados y saciados, alcanzar misericordia, ver a Dios y ser llamados hijos de Dios. Recuerdan en cierto modo el “éxito” del Siervo de Yahveh a través del sufrimiento. Las bienaventuranzas son una admirable escuela de esperanza<sup>56</sup>. El Señor nos alienta a adentrarnos en la vivencia de las *bienaventuranzas experimentando alegría en el presente y aguardando la promesa de la eternidad*: “Alegraos y regocijaos porque vuestra recompensa será grande en el cielo” (Mt 5, 12). Es decir, en el presente se nos anuncia una especial cercanía de Dios hacia el que sufre, para sostenerlo en el camino e invitarle a la alegría. Y con respecto al futuro, se nos anuncia la victoria de la vida y del amor, como ya vimos en el libro del Apocalipsis. Por eso, como afirma la carta a los Hebreos, podemos decir que *la gran esperanza está anclada en la eternidad*<sup>57</sup>. Este carácter paradójico de las bienaventuranzas también lo manifiesta San Pablo al describir a los cristianos como: “impostores que dicen la verdad, desconocidos, siendo conocidos de sobra, moribundos que vivimos, sentenciados nunca ajusticiados; como afligidos, pero siempre alegres, como pobres, pero que enriquecen a muchos, como necesitados, pero poseyéndolo todo” (2Co 6, 8-10). El Sermón de la montaña no es un moralismo impracticable. *La clave de su interpretación es Cristo* que es pobre, afligido, misericordioso, manso, limpio de corazón, perseguido. Y los seguidores de Jesús están llamados a imitarle unidos existencialmente a Él. Veamos algunas propuestas concretas para vivir las bienaventuranzas, unidos a Cristo, en estos tiempos de pandemia.

#### **“Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos” (Mt 5, 3).**

La situación actual suscita muchas preguntas en nuestro interior: ¿qué sentido tiene todo lo que estamos viviendo? ¿De qué modo nos sentimos interpelados en nuestras convicciones más profundas? ¿Cómo realizar una lectura creyente de esta crisis? ¿Qué espera Dios de nosotros en estos momentos? ¿Cómo nos ilumina y nos guía en la situación actual? Somos conscientes de que, de repente, el mundo ha cambiado. Lo percibimos de otra manera. Nos hemos sentido frágiles y vulnerables. El “seréis como dioses” que resonó en el pecado original de Adán y Eva, ha sido puesto en evidencia

<sup>56</sup> Ratzinger, J. *Mirar a Cristo: ejercicios de fe, esperanza y caridad*. Cap. 2, 2-c.

<sup>57</sup> “Aferrándonos a la esperanza que tenemos delante. La cual es para nosotros como ancla del alma, segura y firme, que penetra más allá de la cortina, donde entró, como precursor, por nosotros, Jesús, Sumo Sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec” (Hb 6, 18-20).

por un virus. Y podemos entrever que, en el fondo, *la pretensión de ser como dioses no deja de ser un engaño que impide al ser humano conocer su propia realidad, siempre frágil y limitada. La aceptación de los propios límites es el principio de la sabiduría*<sup>58</sup>. Por eso nos encontramos en un momento propicio para buscar el auténtico sentido de la existencia y reorientar nuestra vida personal, familiar y social. Percibimos la *necesidad de volver a lo fundamental*, de repensar nuestras actitudes existenciales, de renacer a una vida nueva, de enraizar nuestra existencia en una realidad más consistente que las seguridades que el mundo puede ofrecer. Es lo que en lenguaje bíblico se denomina “*metanoia*” o *conversión*. Es una ocasión para darnos cuenta de que hemos sido creados por amor y que el amor de Dios siempre nos espera y nos acompaña en todas las contingencias y vicisitudes. Es tiempo propicio para volver a Dios y permitir que su amor inunde nuestras vidas.

Esta pandemia también *interpela a la Iglesia y a su misión*: “El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Ap 3, 4) Hemos visto la respuesta admirable de personas, comunidades e instituciones volcadas en el servicio en múltiples y variadas tareas de testimonio, anuncio y servicio. Pero en esta situación, ¿qué dice el Espíritu a su Iglesia? ¿Cómo leer los signos de los tiempos en el momento actual? ¿Cómo responder eclesialmente a los nuevos desafíos que se nos presentan? ¿Cómo orientar nuestra tarea considerando la incidencia de la crisis en todos los ámbitos de la vida personal, familiar y social? Debemos *impulsar creativamente la vida de las comunidades y la tarea evangelizadora* durante los próximos meses en esta nueva situación condicionada por la seguridad sanitaria mientras se encuentran soluciones eficaces de protección para la población. Estamos viendo que el impacto social y económico es muy grande, también en la vida de las parroquias, en su misión y en el sostenimiento económico de la acción eclesial. Por eso, es necesario estimular en todos los aspectos la *corresponsabilidad generosa* de quienes formamos parte del Pueblo de Dios para hacer frente a los nuevos desafíos.

### **“Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra” (Mt 5, 4).**

*La familia vuelve a mostrarse como la institución más importante*, donde somos acogidos y amados de modo incondicional. Estos días hemos estado confinados en familia. Hemos echado de menos a quienes en la distancia no podíamos acompañar y abrazar. En la familia hemos sido custodiados y sostenidos. Los creyentes, además, la hemos experimentado como verdadera Iglesia doméstica. Hemos visto el cuidado que con tanto esmero se ofrece en ella a sus miembros más pequeños, a quienes viven con alguna discapacidad o a las personas mayores<sup>59</sup>: constituyen un don extraordinario para

---

<sup>58</sup> “Cada uno, delante de sí mismo, sabe bien que, por más que se ponga a trabajar, queda siempre radicalmente incompleto y vulnerable. No existe un truco que cubra esta vulnerabilidad. Cada uno de nosotros es vulnerable. Debe ver en dónde. Pero, ¡qué mal se vive si se rechazan los propios límites! Se vive mal. No se digiere el límite, pero está ahí. Las personas orgullosas no piden ayuda porque deben mostrarse autosuficientes. Y cuántos de ellos tienen necesidad de ayuda, pero el orgullo les impide aceptarla. Y cuán difícil se les hace admitir un error y pedir perdón” (Papa Francisco, Audiencia general 5 febrero 2020).

<sup>59</sup> “Recordamos que esa persona que vive con nosotros lo merece todo, ya que posee una dignidad infinita por ser objeto del amor inmenso del Padre. Así brota la ternura, capaz de «suscitar en el otro el gozo de sentirse

nuestra vida y para toda la sociedad; agradecemos todo lo que nos aportan y les manifestamos nuestro afecto. En la última crisis económica, la familia se reveló como institución fundamental para amortiguar sus efectos perniciosos. Muchas familias, por ejemplo, pudieron salir adelante con la ayuda de los abuelos, con sus pensiones, con su colaboración en el cuidado de los pequeños. Así mismo, la familia, una vez más, se ha manifestado como hospital más cercano para quienes sufren, compartiendo lo que son y lo que tienen con los más necesitados, mostrando cercanía y ayudando a personas que viven solas o no pueden salir de sus domicilios<sup>60</sup>. Pero también vemos cómo muchas familias se asoman a la pobreza, necesitan acudir a las ayudas sociales para llegar a fin de mes, ven con angustia la falta de trabajo y vislumbran el futuro con temor. Por eso necesitamos impulsar las medidas necesarias para sostener a las familias, evitando que caigan en la exclusión o que sufran penosas dificultades económicas o de otra índole que les generan sufrimiento y angustia.

Al mismo tiempo, hemos tomado conciencia de la necesidad de *cuidar y reforzar nuestras relaciones sociales*. Cuando nos ha faltado el contacto con amigos y conocidos, nos hemos hecho más conscientes de su valor insustituible para nuestras vidas. Ante la dificultad de encontrarnos físicamente, hemos desarrollado hábitos nuevos de encuentro que se han mostrado particularmente útiles: las videollamadas, la comunicación a través de redes sociales, la educación on-line, el teletrabajo, las compras on-line. Siendo conscientes del valor que encierran y la enorme ayuda que nos prestan, seguimos echando de menos la experiencia plena de la vida social. También hemos conocido la utilidad de nuevas herramientas tales como la cibervigilancia, el big data y la inteligencia artificial, de gran interés y ayuda en muchos campos y que deben ser utilizadas *salvaguardando siempre la intimidad y privacidad* de personas e instituciones.

Así mismo, somos conscientes de la necesidad de *reforzar la cooperación y la comunión entre pueblos y naciones*, superando localismos autorreferenciales y valorando el bien que supone la mutua colaboración. Esta dimensión es especialmente importante con respecto a países menos desarrollados, donde las difíciles condiciones de vida se ven agravadas por la pandemia y sus efectos económicos y sociales. Nos acordamos de las Iglesias hermanas de África y América a las que nos unen profundos lazos de fraternidad. Nos llegan noticias preocupantes sobre el agravamiento de la economía precaria de muchas familias a las que les falta lo más básico para vivir. Hemos enviado una primera ayuda de emergencia y pretendemos intensificar esta colaboración a través de Misiones Diocesanas Vascas y de Cáritas Diocesana de Pamplona y Tudela.

Como país integrado en la Unión Europea, esta crisis se presenta como ocasión propicia para que *Europa manifieste su vocación de ser casa común de colaboración generosa, leal y constructiva* entre las naciones que la componen y en el concierto internacional. De este modo seremos capaces de llevar a la práctica lo que soñaron los “padres fundadores”, de profundas convicciones cristianas. Ante la crisis económica, necesitamos impulsar una auténtica caridad social contribuyendo responsablemente

---

amado. Se expresa, en particular, al dirigirse con atención exquisita a los límites del otro, especialmente cuando se presentan de manera evidente” (AL, 323).

<sup>60</sup> “Cuando la familia acoge y sale hacia los demás, especialmente hacia los pobres y abandonados, es símbolo, testimonio y participación de la maternidad de la Iglesia” (AL, 324).

entre todos a proporcionar la ayuda necesaria a los países que en este momento más lo necesitan.

Estas semanas de confinamiento nos han permitido apreciar mejor el *don de la naturaleza*. Cuánto hemos deseado volver a disfrutar de los bosques, las montañas, las playas, el mar, el aire libre, el canto de los pájaros... Y hemos percibido con mayor urgencia la necesidad de cuidar con esmero la casa común, promoviendo hábitos nuevos respetuosos con el medio ambiente mediante el consumo responsable, el desarrollo de energías limpias, la lucha contra la contaminación, la promoción del reciclaje, la gestión integral de las basuras, el cuidado del agua y del clima, la protección de la biodiversidad, el rechazo a la cultura del descarte que deteriora la vida humana, produce degradación social y genera pobreza e injusticias<sup>61</sup>. En su encíclica *Laudato si'*, el Papa Francisco nos anima a impulsar una verdadera ecología integral. El cuidado de la creación está íntimamente unido al cuidado de la vida humana desde su concepción a su muerte natural, de modo particular la más frágil y debilitada; la protección de la familia; el desarrollo de una economía de comunión donde la persona humana se encuentre en el centro; la edificación de una sociedad fraterna y esperanzada abierta a la trascendencia; el cuidado de la casa común, superando estructuras de pecado que alienan al ser humano. Este cuidado está intrínsecamente relacionado con la promoción de una *opción preferencial para los pobres*, que son los más perjudicados por la degradación ecológica. La vivencia de esta pandemia requiere de nosotros una seria reflexión sobre estos aspectos y la *conversión de nuestros hábitos y estilos de vida*.

Nos llegan noticias sobre el modo en que la *investigación científica* se afana por encontrar medidas eficaces para hacer frente a esta pandemia y buscar el tratamiento de la enfermedad y una prevención eficaz. Queremos mostrar nuestra gratitud a los científicos e investigadores que trabajan para combatir las enfermedades que asolan a la humanidad. La ciencia biomédica ha sido capaz de erradicar pandemias tristemente célebres en otras épocas y doblegar enfermedades que hasta hace poco parecían difíciles de vencer. Por eso, queremos ofrecer a las personas que trabajan en el ámbito científico una *palabra de estímulo y confianza en su servicio al bien integral de la vida y dignidad de cada ser humano*<sup>62</sup>. Es necesario seguir alentando el desarrollo de una ciencia que esté al servicio del ser humano y que, por tanto, oriente su actividad investigadora teniendo como referencia ética fundamental la inalienable dignidad de la persona<sup>63</sup>.

---

<sup>61</sup> “El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar. El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común. Deseo reconocer, alentar y dar las gracias a todos los que, en los más variados sectores de la actividad humana, están trabajando para garantizar la protección de la casa que compartimos. Merecen una gratitud especial quienes luchan con vigor para resolver las consecuencias dramáticas de la degradación ambiental en las vidas de los más pobres del mundo” (LS, 13).

<sup>62</sup> “La Iglesia mira con esperanza la investigación científica, deseando que sean muchos los cristianos que contribuyan al progreso de la biomedicina y testimonien su fe en ese ámbito. Además, desea que los resultados de esta investigación se pongan también a disposición de quienes trabajan en las áreas más pobres y azotadas por las enfermedades, para afrontar las necesidades más urgentes y dramáticas desde el punto de vista humanitario” (Congregación para la Doctrina de la fe, *Dignitas personae*, 3).

<sup>63</sup> “Los criterios orientadores no se pueden tomar ni de la simple eficacia técnica, ni de la utilidad que pueden reportar a unos a costa de otros, ni, peor todavía, de las ideologías dominantes. A causa de su mismo significado intrínseco, la ciencia y la técnica exigen el respeto incondicionado de los criterios fundamentales de la moralidad:

## **“Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados” (Mt 5, 5).**

La muerte nos ha golpeado duramente. La pandemia ha causado el sufrimiento más desgarrador en el corazón de muchas familias, que han visto enfermar y fallecer a sus seres queridos, en muchas ocasiones sin poder ofrecerles la compañía y el consuelo que hubieran deseado. Este es el momento de *acompañar con delicadeza a quienes en estos días lloran la pérdida de sus familiares y allegados*<sup>64</sup>. La última palabra no es ‘muerte’, sino ‘resurrección’. Cristo nos enseña que la vida vence a la muerte: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado» (Lc 24, 5-6). La victoria de Cristo es también nuestra victoria, porque Él es el ‘primogénito’ de entre los muertos: “Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios” (Col 3, 3). Queremos agradecer a los sacerdotes, diáconos, capellanes de hospitales, consagrados, comunidades parroquiales, agentes de pastoral y a los equipos de pastoral de la salud la ayuda que han proporcionado a los enfermos y moribundos, y la cercanía y consuelo que han dispensado a sus familiares y amigos. Nos conforta saber que muchos de ellos han podido recibir los sacramentos de la reconciliación, de la unción de enfermos y la comunión eucarística. Hemos celebrado cada día la Eucaristía por las personas fallecidas. Queremos mostrar nuestra cercanía y afecto a las familias orando por sus seres queridos y acompañándolas respetuosamente en el duelo. Con el reinicio del culto público, tenemos ocasión de organizar oportunamente los funerales por el descanso eterno de nuestros hermanos. Hemos dispuesto unirnos en una Eucaristía que celebraremos en nuestras catedrales el sábado 25 de julio, solemnidad del Apóstol Santiago. Dicha Eucaristía la ofreceremos por todos los fallecidos durante este tiempo de alarma y para que brote el consuelo y la paz en el corazón de sus familiares y amigos.

También queremos mostrar nuestro *agradecimiento a los profesionales de la salud, cuidadores, equipos de pastoral de la salud y voluntarios* que se han volcado en la atención a los enfermos. Hemos orado por ellos para que Dios los sostenga con el don de fortaleza. Nos han llegado muchos testimonios de la gran humanidad y profesionalidad con que están atendiendo a sus pacientes. Nos reafirmamos en el inmenso valor de los enfermos, de las personas mayores y de quienes sufren alguna discapacidad. Constituyen un verdadero don para todos. La Pontificia Academia para la vida nos ha ayudado a percibir con claridad la dignidad de toda persona como horizonte ético en la atención de los enfermos en situaciones críticas, aportando algunas indicaciones que nos pueden ayudar en la toma de decisiones en situaciones difíciles<sup>65</sup>. Agradecemos a

---

deben estar al servicio de la persona humana, de sus derechos inalienables y de su bien verdadero e integral según el plan y la voluntad de Dios” (Congregación para la Doctrina de la fe, *Donum vitae*, 2).

<sup>64</sup> “No podemos dejar de ofrecer la luz de la fe para acompañar a las familias que sufren en esos momentos... En general, el duelo por los difuntos puede llevar bastante tiempo, y cuando un pastor quiere acompañar ese proceso, tiene que adaptarse a las necesidades de cada una de sus etapas... Nos consuela saber que no existe la destrucción completa de los que mueren, y la fe nos asegura que el Resucitado nunca nos abandonará... Porque «nuestros seres queridos no han desaparecido en la oscuridad de la nada: la esperanza nos asegura que ellos están en las manos buenas y fuertes de Dios» (cfr. AL, 253-256).

<sup>65</sup> “Tras haber hecho todo lo posible a nivel organizativo para evitarse el racionamiento, debe tenerse siempre presente que la decisión no se puede basar en una diferencia en el valor de la vida humana y la dignidad de cada persona, que siempre son iguales y valiosísimas. La decisión se refiere más bien a la utilización de los tratamientos de la mejor manera posible en función de las necesidades del paciente [...]. La edad no puede ser

quienes, durante estos días, en los hospitales, en sus domicilios o en las residencias han cuidado a los enfermos y a las personas mayores con delicadeza, con riesgo de su salud e incluso de sus vidas.

**“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados” (Mt 5, 6).**

Hemos visto cómo las bienaventuranzas se reflejan en tantas personas que actúan con generosidad y responsabilidad. Damos gracias a Dios por los testimonios del nuevo *martirio de la caridad*, por la entrega de quienes han hecho posible que actuemos con serenidad y esperanza en el difícil trance del confinamiento y la desescalada. La crisis económica y social en la que nos vemos inmersos requiere redoblar esfuerzos en austeridad personal, en generosidad y en compromiso<sup>66</sup>. Es necesaria la participación de todo el Pueblo de Dios en la *instauración de una verdadera economía de comunión*, donde la persona humana sea el centro de la actividad económica y laboral. Es preciso trabajar para evitar “los múltiples descartes” de los más desfavorecidos, debilitados o en riesgo de exclusión.

Los efectos económicos de la pandemia están haciendo estragos en muchas familias y en la sociedad en general. Muchos locales comerciales se plantean su cierre definitivo; muchas familias no llegan a fin de mes; pequeñas empresas se enfrentan a pérdidas difíciles de superar; trabajadores sometidos a regulación de empleo y con un futuro laboral incierto; el enorme aumento de la tasa de desempleo; la drástica caída de demanda de bienes y servicios; la dificultad de conjugar el estímulo de la economía con la adopción de medidas sanitarias de prevención; el coste social y económico que hipoteca el futuro; el miedo y desesperanza que genera esta situación en la población en general. Para hacer frente a estas realidades, es necesario proporcionar la *ayuda eficaz al tejido económico, empresarial y laboral* con vistas a la generación de bienes y al mantenimiento y creación de empleo estable y de calidad. Todos estamos llamados a colaborar en este enorme desafío: instituciones públicas y privadas, civiles o religiosas, dejando de lado prejuicios ideológicos excluyentes. Es un momento propicio para revisar las estructuras sobre las que se asienta la economía, realizando las correcciones necesarias de modo que la persona sea siempre el centro de la actividad económica<sup>67</sup>.

---

considerada como el único y automático criterio de elección” (Pontificia Academia para la Vida, Pandemia y fraternidad Universal, Nota sobre la emergencia COVID-19, 30 de marzo de 2020).

<sup>66</sup> “Verdaderamente las injusticias hieren a la humanidad; la sociedad humana tiene una necesidad urgente de equidad, verdad y justicia social; recordemos que el mal que sufren las mujeres y los hombres del mundo llega al corazón de Dios Padre” (Papa Francisco, Audiencia general 11 de marzo de 2020).

<sup>67</sup> Para Benedicto XVI la centralidad de la persona en la actividad económica exige un cambio de perspectiva de la actividad económica en su conjunto y de la organización y prácticas de cada empresa. Con respecto a ello, nos dice: “se pueden vivir relaciones auténticamente humanas, de amistad y de sociabilidad, de solidaridad y de reciprocidad, también dentro de la actividad económica y no solamente fuera o «después» de ella” (*Caritas in veritate*, 36) Además, Benedicto XVI afirma que “la economía, para ser humana y participativa, debe considerar al trabajador como creador, haciéndole sentir que está trabajando en algo propio. Por otra parte, propone que se combinen modelos empresariales que interactúen entre sí en beneficio de todos: público, privado, con fines de lucro, sin fines de lucro, de iniciativa social, de economías avanzadas, de aquellas en vías de desarrollo, etc. Ello redundaría en su humanización, su enriquecimiento y su contribución al bien común global” (*Caritas in veritate*, 41).

El trabajo es un elemento antropológico esencial y una dimensión constitutiva de la sociedad. Hay que tener en cuenta que «el trabajo pertenece a la condición originaria del hombre y precede a su caída; no es, por ello, ni un castigo, ni una maldición»<sup>68</sup>. Entre empleados y desempleados se abre una grave brecha social y humana que es necesario evitar. Por eso es urgente *instaurar medidas oportunas que eviten la destrucción de empleo*<sup>69</sup> y *favorezcan la creación de puestos de trabajo*. “El estar sin trabajo durante mucho tiempo, o la dependencia prolongada de la asistencia pública o privada, mina la libertad y la creatividad de la persona y sus relaciones familiares y sociales, con graves daños en el plano psicológico y espiritual”<sup>70</sup>. Mientras no sea posible obtener los ingresos suficientes para una vida digna, debemos sostener a los desempleados, personas vulnerables y familias en riesgo de exclusión por medio de mecanismos que les ayuden a afrontar esta situación, tales como la renta de garantía de ingresos en el País Vasco o la renta garantizada en Navarra.

### **“Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia” (Mt 5, 7).**

La misericordia, como vimos anteriormente, es la caridad que se vuelca ante el hermano herido y derrotado, para restaurarle en el bien y la salud. La *atención personal y espiritual* se hace especialmente necesaria a los que sufren y particularmente a las personas mayores, a quienes viven en soledad y a los enfermos<sup>71</sup>. Los testimonios de misericordia son grandes en estas circunstancias. Hemos visto cómo las familias han vivido con paciencia y fortaleza el tiempo de confinamiento cuidando de los niños y de las personas mayores. Las comunidades cristianas, sus laicos, sacerdotes, diáconos y consagrados han mantenido viva la presencia del Señor Jesús y se esfuerzan para atender a los fieles en sus necesidades materiales y espirituales. Las parroquias y sus Caritas, junto a otras instituciones eclesiales y civiles, han multiplicado sus esfuerzos para atender a los más necesitados. Los profesionales sanitarios, voluntarios, bomberos, cuerpos y fuerzas de seguridad, servicios públicos, e instituciones públicas y privadas han trabajado sin descanso para atender a los enfermos, a sus familias y a la población en general. Quisiéramos tener un recuerdo especial para quienes viven en las residencias de mayores, que se han visto especialmente afectadas por las consecuencias de la pandemia; y agradecer a sus cuidadores que se han multiplicado para atender las necesidades de los residentes. También las personas que ejercen su responsabilidad

---

<sup>68</sup> CDSI, 256.

<sup>69</sup> “Ante las situaciones concretas en las que se plantean reducciones de trabajo, es esencial que tanto las empresas, como las fuerzas sindicales, los propios empleados y los poderes públicos competentes, traten de buscar por todos los medios legítimos, y dentro de las posibilidades de cada caso, fórmulas para evitar despidos permanentes” (Obispos del País Vasco y Navarra. *Una economía al servicio de las personas*, 2011, 28).

<sup>70</sup> Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 25.

<sup>71</sup> “Tanto el acompañamiento como el apoyo espiritual o religioso, constituyen igualmente derechos proclamados en diferentes regulaciones de derechos de los pacientes y que han cobrado especial relevancia estos últimos años dentro de los diferentes planes de humanización de nuestro sistema nacional de salud. Como tales derechos reconocidos ya normativamente, debe procurarse siempre que su limitación no solo esté justificada ética y legalmente, sino que, además, no sea de tal intensidad que acabe, de facto, por convertirse en una absoluta privación” (Declaración del Comité de Bioética de España sobre el derecho y deber de facilitar el acompañamiento y la asistencia espiritual a los pacientes con COVID19 al final de sus vidas y en situaciones de especial vulnerabilidad, 15 abril 2020).

política, económica, empresarial, laboral y social están procurando hacer frente a esta situación buscando los acuerdos necesarios. Y una multitud de trabajadores anónimos han asegurado el suministro de los bienes y servicios necesarios. ¿Cómo no mostrarles nuestro reconocimiento y gratitud?

Constituyen todos ellos ejemplos de amor y signo de la misericordia de Dios que nos sostiene en estos momentos de dificultad. Esta situación también nos mueve a reflexionar sobre la necesidad de *impulsar un modo nuevo de ejercer la caridad social*. Esta caridad, fomentada por la acción política, posibilita la promoción de una auténtica civilización del amor, sin exclusiones, protegiendo la vida de los no nacidos, de las personas con discapacidad, de los ancianos y moribundos, de quienes padecen cualquier riesgo de exclusión, acogiendo a los inmigrantes y a los sintecho, haciendo frente a la cultura del descarte. Esta vocación es una concreción de la forma eucarística de la vida de los creyentes a imagen de Jesús que no vino a ser servido sino a servir. *La política es una alta forma de caridad al servicio del ser humano y del bien común* en la verdad, la justicia, el amor y la misericordia. Es una vocación<sup>72</sup> que es preciso alentar entre los fieles cristianos<sup>73</sup> para ejercerla con humildad y responsabilidad, en actitud de servicio y con profundas convicciones éticas.

### **“Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios” (Mt 5, 8).**

Nos enfrentamos a grandes desafíos que precisan de una espiritualidad fuerte que brota del amor de Dios. Para poder mirar hacia adelante, hay que mirar arriba. *El sentido profundo y último de la vida humana solo puede ser conocido plenamente a la luz de Cristo* (cfr. GS, 22) La Iglesia es una gran familia y un misterio de comunión que brotan del misterio pascual de Cristo. A pesar del confinamiento y de las dificultades que estamos viviendo, hemos saboreado el gozo de ser pueblo<sup>74</sup>. La Iglesia, como misterio de comunión, hace presente el amor de Dios en medio del mundo a través de su Palabra, los sacramentos, particularmente de la Eucaristía, y el servicio a los necesitados, por medio del ministerio de los sacerdotes y la misión de los laicos y consagrados.

---

<sup>72</sup> “La política no es el mero arte de administrar el poder, los recursos o las crisis. La política no es mera búsqueda de eficacia, estrategia y acción organizada. La política es vocación de servicio, diaconía laical que promueve la amistad social para la generación de bien común. Solo de este modo la política colabora a que el pueblo se torne protagonista de su historia y así se evita que las así llamadas “clases dirigentes” crean que ellas son quienes pueden dirimirlo todo” (Papa Francisco, Alocución a un grupo de la Pontificia Comisión para América Latina, 4 marzo 2019).

<sup>73</sup> “No se puede afirmar que solo dentro de una determinada organización se puede desarrollar la exigencia de la fe. No todo cristiano tiene vocación política, ni el cauce político es el único que lleva a una tarea de justicia. También hay otros modos de traducir la fe en un trabajo de justicia y de bien común. No se puede exigir a la Iglesia o a sus símbolos eclesiales que se conviertan en mecanismos de actividad política. Para ser buen político no se necesita ser cristiano, pero el cristiano metido en actividad política tiene obligación de confesar su fe. Y si en eso surgiera en este campo un conflicto entre la lealtad a su fe y la lealtad a la organización, el cristiano verdadero debe preferir su fe y demostrar que su lucha por la justicia es por la justicia del Reino de Dios, y no otra justicia” (San Óscar Arnulfo Romero, Homilía 6 de agosto de 1978).

<sup>74</sup> “La Palabra de Dios también nos invita a reconocer que somos pueblo: «Vosotros, que en otro tiempo no erais pueblo, ahora sois Pueblo de Dios» (1 Pe 2,10). Para ser evangelizadores de alma, hace falta desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, descubriendo que es fuente de un gozo superior. La misión es una pasión por Jesús, pero al mismo tiempo, una pasión por su Pueblo” (EG, 268).

Agradecemos el esfuerzo de todos por mantener creativamente las tareas en los diversos ámbitos pastorales, en el anuncio a través de redes sociales, webs y medios de comunicación, en el sostenimiento de los procesos de iniciación cristiana, en el servicio de la caridad a través de Caritas y otras instituciones eclesiales, en la celebración de la fe y en la cooperación con otras iglesias hermanas.

*La Eucaristía es el sacramento del amor y de la unidad que edifica la Iglesia.* “La Iglesia vive de la Eucaristía. Esta verdad expresa no solamente una experiencia cotidiana de fe, sino que encierra en síntesis el núcleo del misterio de la Iglesia”<sup>75</sup>. *La Eucaristía es la fuente de vida de los fieles y la plenitud de la vida cristiana*<sup>76</sup>. Por eso ha sido especialmente doloroso no poder asistir físicamente a las celebraciones eucarísticas durante el confinamiento y no haber podido celebrar las exequias por los fallecidos confortando y arropando a sus familiares. Pero la Eucaristía se ha seguido celebrando en los templos. Esta celebración ha sido muy importante para significar y realizar la unidad de todo el Pueblo de Dios, creando la comunión de todos sus miembros, educando en esta comunión y viviendo esa mutua pertenencia entre la Eucaristía y la Iglesia. La gracia de Dios es capaz de desbordar las limitaciones y en esta época extraordinaria nos hemos unido espiritualmente a las celebraciones. La Eucaristía se encuentra en el centro de la vida eclesial al ser sacramento por excelencia del misterio pascual<sup>77</sup>, edifica la Iglesia como Pueblo generando la comunión entre sus miembros y nos impulsa a promover el Reino de Dios en la sociedad y a servir a los más necesitados. *Esta misión sigue inspirando a los fieles laicos para que trabajen ordenando las realidades temporales según el Espíritu de Dios que se nos comunica en la celebración eucarística*<sup>78</sup>. El Espíritu creador inspirará los nuevos caminos para hacer presente, también en esta situación, a Jesucristo, “el mismo ayer, y hoy y siempre” (Hb 13, 8). Queremos hacer nuestros “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren” (GS,1) y servir, desde nuestra específica vocación y misión, al bien común junto a las demás organizaciones e instituciones que integran la realidad social.

***“Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mt 5, 9).***

<sup>75</sup> San Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia*, 1.

<sup>76</sup> “El Pueblo de Dios, participando del sacrificio eucarístico, fuente y cumbre de toda la vida cristiana, ofrecen a Dios la Víctima divina y se ofrecen a sí mismos juntamente con ella. Y así, sea por la oblación o sea por la sagrada comunión, todos tienen en la celebración litúrgica una parte propia, no confusamente, sino cada uno de modo distinto. Más aún, confortados con el Cuerpo de Cristo en la sagrada liturgia eucarística, muestran de un modo concreto la unidad del Pueblo de Dios, significada con propiedad y maravillosamente realizada por este augustísimo sacramento” (LG, 11).

<sup>77</sup> Ibid. 3.

<sup>78</sup> “No podemos permanecer pasivos ante ciertos procesos de globalización que con frecuencia hacen crecer desmesuradamente en todo el mundo la diferencia entre ricos y pobres. Debemos denunciar a quien derrocha las riquezas de la tierra, provocando desigualdades que claman al cielo... Por ejemplo, es imposible permanecer callados ante las imágenes sobrecogedoras de los grandes campos de prófugos o de refugiados... ¿no son nuestros hermanos y hermanas?... El Señor Jesús, Pan de vida eterna, nos apremia y nos hace estar atentos a las situaciones de pobreza en que se halla todavía gran parte de la humanidad: son situaciones cuya causa implica a menudo un clara e inquietante responsabilidad por parte de los hombres” (Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 90).

La palabra “shalom”, como dijimos anteriormente, expresa sanación, orden, justicia, integridad. Es un don que brota del corazón renovado y se extiende a toda la realidad. Los principios de la Doctrina Social de la Iglesia pueden orientar eficazmente la acción de la Iglesia y de las diversas instituciones en la *promoción de la justicia como elemento fundamental para la paz social*. Por eso, es necesario llevar a la práctica la búsqueda del bien común como principio rector de toda actividad; la promoción de la subsidiariedad que fomenta la responsabilidad; la toma de conciencia del destino universal de los bienes que nos lleva a compartir con pueblos empobrecidos que también tienen derecho a participar de los logros y el progreso humano; el fomento de la cooperación en todos los ámbitos económicos y sociales.

Además de la aplicación de los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, *el ordenamiento jurídico vigente se revela como referente fundamental del estado de derecho para promover el bien común y preservar la paz social*<sup>79</sup>. El principio de subsidiariedad, la disposición a fomentar la necesaria coordinación entre las diversas administraciones, el diálogo y la búsqueda de acuerdos entre las diversas formaciones políticas, la colaboración en el respeto al marco competencial de los diversos poderes e instituciones, se revelan como elementos fundamentales para, juntos, poder hacer frente a los desafíos presentes<sup>80</sup>. Este ordenamiento posibilita el ejercicio de los derechos y libertades fundamentales. En estas circunstancias, preservar la salud se revela como un objetivo primordial. Ello puede requerir la adopción de medidas que, de alguna manera, limiten temporalmente algunos derechos y libertades. Tales eventuales limitaciones, dispuestas por la legislación vigente y ejercidas en el marco competencial correspondiente, una vez descartadas otras posibles alternativas, deben tener en cuenta su proporcionalidad, contar con el asentimiento de quienes las deben asumir y ser aplicadas del modo más restrictivo posible en contenidos, procedimientos y duración.

Entre los derechos fundamentales de la persona se encuentran la *libertad de conciencia, de religión y de culto*. No es fácil hacer frente a esta situación inédita de emergencia sanitaria y estado de alarma conjugando el derecho fundamental de libertad de culto con la prevención de contagios y la preservación de la salud. También nosotros hemos debido tomar decisiones dolorosas, tras haber sopesado todos los bienes en juego. Lo hemos hecho tras consultar con otros obispos y órganos de gobierno diocesanos, autoridades sanitarias y expertos en salud pública y, sobre todo, tras haberlas meditado y llevado insistentemente a la oración. Así mismo, *la libertad de expresión y la libertad de información* constituyen uno de los pilares fundamentales que sostienen el ejercicio de la participación democrática. En estos tiempos difíciles es especialmente necesario que sea ejercida con libertad, veracidad, objetividad y responsabilidad, contrastando diligentemente la autenticidad de las noticias y respetando siempre la dignidad y los

---

<sup>79</sup> “La autoridad política es el instrumento de coordinación y de dirección mediante el cual los particulares y los cuerpos intermedios se deben orientar hacia un orden cuyas relaciones, instituciones y procedimientos estén al servicio del crecimiento humano integral. El ejercicio de la autoridad política, en efecto, «así en la comunidad en cuanto tal, como en las instituciones representativas, debe realizarse siempre dentro de los límites del orden moral para procurar el bien común —concebido dinámicamente— según el orden jurídico legítimamente establecido o por establecer” (CDSI, 394).

<sup>80</sup> “La comunidad política tiende al bien común cuando actúa a favor de la creación de un ambiente humano en el que se ofrezca a los ciudadanos la posibilidad del ejercicio real de los derechos humanos y del cumplimiento pleno de los respectivos deberes” (DSI, 389).

derechos de las personas y la legítima pluralidad<sup>81</sup>. Agradecemos a los profesionales y medios de comunicación que han prestado su servicio llevando a la práctica estos principios fundamentales.

**“Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos” (Mt 5, 10).**

Es evidente que se abre ante nosotros un tiempo nuevo, con incertidumbres y desafíos, que en muchas personas puede generar angustia y desesperanza. El miedo puede llegar a ser un verdadero enemigo; la irresponsabilidad personal y comunitaria también lo es. En este tiempo *necesitamos seguir adoptando medidas responsables personales y sociales de prevención del contagio, principalmente como servicio de caridad hacia los demás*. El Señor nos envía a ser sembradores de esperanza para afrontar los desafíos en los que nos vemos inmersos: “No hay temor en el amor” (1 Jn 4, 18). Debemos recordar que así es la historia de la humanidad, plagada de cambios y desafíos, en continua evolución, con la sucesión de diferentes épocas. En ellas encontramos innumerables y valiosos testimonios de *compromiso personal y social en la promoción de la justicia* poniendo en juego los bienes personales, familiares y comunitarios, incluso la propia vida. También hoy encontramos a esos “santos de la puerta de al lado” que nos animan y sostienen en el camino. En todas las épocas, Dios manifiesta su misericordia no abandonando nunca a quienes con tanto amor ha creado y a quienes acompaña de múltiples maneras como Buen Pastor (cfr. Sal 22).

**“Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros” (Mt 5, 11-12).**

Muchas veces *el Evangelio sufre incomprensión y la vida de los santos no ha estado exenta de persecuciones, calumnias y violencias*. “El sendero de las Bienaventuranzas es un camino pascual que lleva de una vida, según el mundo, a otra vida según Dios, de una existencia guiada por la carne —es decir, por el egoísmo— a otra guiada por el Espíritu. El mundo, con sus ídolos, sus compromisos y sus prioridades, no puede aprobar este tipo de existencia. Las “estructuras de pecado”, a menudo producidas por la mentalidad humana, tan ajenas al Espíritu de verdad que el mundo no puede recibir (cf. Jn 14,17),

---

<sup>81</sup> “La información se encuentra entre los principales instrumentos de participación democrática. Es impensable la participación sin el conocimiento de los problemas de la comunidad política, de los datos de hecho y de las varias propuestas de solución. Es necesario asegurar un pluralismo real en este delicado ámbito de la vida social, garantizando una multiplicidad de formas e instrumentos en el campo de la información y de la comunicación, y facilitando condiciones de igualdad en la posesión y uso de estos instrumentos mediante leyes apropiadas. Entre los obstáculos que se interponen a la plena realización del derecho a la objetividad en la información, merece particular atención el fenómeno de las concentraciones editoriales y televisivas, con peligrosos efectos sobre todo el sistema democrático cuando a este fenómeno corresponden vínculos cada vez más estrechos entre la actividad gubernativa, los poderes financieros y la información” (CDSI, 414).

no pueden por menos que rechazar la pobreza o la mansedumbre o la pureza y declarar la vida según el Evangelio como un error y un problema, por lo tanto, como algo que hay que marginar”<sup>82</sup>. Las incomprendiones y dificultades nunca nos han de faltar. “En verdad os digo: el criado no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía. Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica” (Jn 13, 16-17). Pero con San Pablo, como Pueblo de Dios, podemos decir, también hoy: “¿Quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada? Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a Aquel que nos ha amado” (Rom 8, 35.37).

## 5. Ungidos y enviados para cambiar el traje de luto en perfume de fiesta

En el Verbo encarnado reconocemos al buen Pastor anunciado en el antiguo testamento y admirablemente descrito en el salmo 22. *Él nos guía en estos tiempos difíciles con gran amor y delicadeza*. Es un salmo que puede convertirse en oración habitual y, de modo particular, cuando surjan en nuestro camino momentos de cansancio, oscuridad o desesperanza. Cada versículo es una invitación a poner nuestra confianza en Jesús, Buen Pastor: “El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas; me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término”.

Dios nos acompaña con su cuidado amoroso, permitiendo vislumbrar en las sombras del camino la luz de su misericordia que nos llena de paz y esperanza. Es el camino de las bienaventuranzas que queremos recorrer. *El nacimiento de los cielos nuevos y la tierra nueva se realiza por la unción del Espíritu Santo como don de la Pascua*. Como Jesús, el Cristo, el Ungido, también nosotros somos ungidos y enviados hoy “a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor” (Lc 4, 18-19). El profeta Isaías, cuyo texto lee Jesús en la sinagoga de Nazareth, y se cumple en el hoy eterno y de cada día, hacía referencia a tres dimensiones más de esta misión: el Señor es enviado para regalar “una diadema en lugar de cenizas, perfume de fiesta en lugar de duelo, un vestido de alabanza en lugar de un espíritu abatido” (Is 61, 3). Necesitamos escuchar nuevamente estas palabras y sabernos enviados para cambiar el traje de cenizas, duelo y abatimiento por el perfume de fiesta, alabanza y esperanza<sup>83</sup>.

Quisiéramos terminar volviendo los ojos a María. Ella aceptó la misión que Dios le confió. *Su vida fue amor que se transforma en servicio*: a su prima Isabel, a los esposos en las bodas de Caná, en el acompañamiento a su Hijo a lo largo de su misión, en el

---

<sup>82</sup> Papa Francisco, Audiencia general 29 abril 2020.

<sup>83</sup> “Estamos llamados a ser personas-cántaros para dar de beber a los demás, personas de fe que, con su propia vida, indiquen el camino hacia la Tierra prometida y de esta forma mantengan viva la esperanza” (EG, n. 86).

consuelo a los pies de la Cruz, en la acogida del Cuerpo santo crucificado de Jesús y junto a los apóstoles en la espera gozosa del Espíritu Santo el día de Pentecostés. Los discípulos aprendieron de Ella la fisonomía de la verdadera y gran esperanza en el duro y desconcertante trance la Pasión. También ahora es fuente de nuestra esperanza porque está atenta a nuestras necesidades para presentarlas a su Hijo en estos difíciles momentos. Concluimos uniéndonos en comunión con toda la Iglesia para orar: “El Espíritu y la esposa dicen: «¡Ven!». Y quien lo oiga, diga: «¡Ven!». Y quien tenga sed, que venga. Y quien quiera, que tome el agua de la vida gratuitamente” (Ap 22, 17). Os enviamos el saludo pascual en el nombre del Señor: “La gracia del Señor Jesús esté con todos” (Ap 22, 21).



## *María Auxiliadora de la humanidad*

### **Santa María, la que siempre supo estar allí**

Hay una sabiduría de la vida que consiste en *estar allí, en el sitio exacto* donde tenemos que estar, haciendo *lo que tenemos que hacer*: Hasta en los quehaceres más humildes solemos alabar a quien actúa así. Juzgando la trayectoria de algún futbolista famoso, se dice: *No es que sea un goleador; es que siempre está allí.*

Pues, resulta que “hubo una boda en Caná y la madre de Jesús estaba allí”, y “Jesús y sus discípulos estaban también allí” [Jn 2,1]. El *estar allí* de Jesús y María se convirtió en un gesto de humanidad que disipó la niebla que se cernía sobre aquel matrimonio.

Dichosos los que en la tarea que les ha correspondido en la vida, se esfuerzan por *estar allí* y desdichados los especialistas de la *evasión*.

¡La necesidad de estar allí! Como en el juego de la lotería: Si quieres que te toque, tienes que jugar. Porque Dios pasa, pero para encontrarse con él hay que estar allí... Y no solo cada uno debemos *estar ahí*, sino que será bueno que invitemos a Jesús y a María para que también *estén ahí*, en nuestro quehacer. Porque podemos vivir como quien nunca está y, por lo tanto, en su vida nunca pasada nada.

María, nuestra madre, está siempre ahí, con nosotros, sus hijos, como lo estuvo con Don Bosco. Ese estar con nosotros la convierte en Auxiliadora de la humanidad. De lo que nos estaremos privando por no permitir que María esté en nuestra vida, en nuestras cosas.

María Auxiliadora era, en el Oratorio, la madre de los que no tenían madre. Solo tenían a Don Bosco y a María Auxiliadora. Ellos eran su familia. Por eso la Auxiliadora está llena de ternura, es una madre acogedora, dulce, cariñosa... que siempre está ahí.

Conviene que ella esté a nuestro lado, que la dejemos hablar, que la permitamos decir: “*No tienen vino*” y “*Haced lo que él os diga*”... Para él una simple sugerencia de su madre se convierte en un mandato. Con la Auxiliadora, la fiesta es posible como en aquella boda a la que habían sido invitados María, Jesús y su gente... Aquella fiesta a la que todos estamos invitados.

Y tu bendición de Auxiliadora te convirtió en la madre que siempre está donde se la necesita, en Auxiliadora de la humanidad. ¡Gracias, María Auxiliadora!

**Isidro Lozano**

